

148
29

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE ECONOMIA



**LA DEVALUACION DEL PESO MEXICANO
(EL CASO DE 1976 Y 1982)**

TESIS PROFESIONAL

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN ECONOMIA**

P R E S E N T A N

GUSTAVO VARGAS SANCHEZ

MARIA CRISTINA ALCANTARA GUERRERO

México, D. F.

1985



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Prólogo	4
Introducción	31
CAPITULO I: LAS DEVALUACIONES DE 1976	
Contexto Internacional de los años setenta	38
Evolución de la Economía Mexicana	40
El Desequilibrio del Sector Externo	58
La Política Económica de 1971-1976	80
Política Monetaria y Financiera 1970-1976	86
Las Devaluaciones de 1976	95
CAPITULO II: LAS DEVALUACIONES DE 1982	
El Contexto Internacional	102
Evolución de la Economía Mexicana	111
El Desequilibrio del Sector Externo	140
La Política Económica 1976-1982	188
Política Monetaria y Financiera 1976-1982	193
Las Devaluaciones de 1982	220
Conclusiones	243

PROLOGO

Una gran cantidad de tesis se elaboran y concluyen bajo presiones y exigencias tanto internas como externas a ellas mismas. Pero el mayor peso corresponde a las segundas, sean éstas de tipo laboral, académico, etc. La presente no es la excepción. Sin embargo, consideramos que su gestación es diferente a lo que se puede esperar de la mera necesidad apremiante para concluirla. Al terminar la carrera (uno en 1982 y otro en 1983), la economía mexicana transitaba por la más aguda crisis después de muchos años; la devaluación del peso había impactado fuertemente a todos los grupos sociales, en los círculos académicos, sindicales y gubernamentales se discutían las causas y efectos que la caracterizaron. Así se configuró un ambiente nacional de renovado interés por los problemas económicos.

Los conceptos que en algún tiempo fueron de uso "exclusivo" para los funcionarios, y los economistas tales como: devaluación, inflación, crisis, auge, depresión, déficit público, etc., para entonces, se convierten en un lenguaje común para la población.

Las preguntas al estudiante o egresado de la carrera de Lic. en Economía y carreras afines, no se hacían esperar y estos a su vez se las hacían a sus profesores.

Así las cosas, nosotros, que de alguna manera nos interesamos en el estudio de la economía mexicana, nos sentimos fuertemente motivados y nos preguntamos ¿Qué es la devaluación? ¿Cuáles son las causas de la devaluación del peso? ¿Qué efectos trae consigo en la economía del país?, etc. Así es como surge el presente tra

bajo.

Empezamos leyendo algunos libros y revistas, así como periódicos que nos introdujeran en el tema. Revisamos los primeros capítulos del Tomo I de "El Capital" de Carlos Marx, sobre la mercancía y su valor, así como del dinero como medio de cambio frente a todas las demás mercancías. Procedimos en la elaboración de un ensayo que nos sirviera para explicarnos la apreciación y depreciación de la moneda. Ya entonces trabajábamos con la hipótesis de que la devaluación era resultado principalmente de la inflación y coyunturalmente de la fuga de capitales. Considerábamos también la política económica pero con mucha menor importancia. Elaboramos un modelo abstracto y sobre los supuestos de: a) que los precios son iguales a los valores, y b) una economía cerrada. Concluimos que la inflación al interior del país es una devaluación real de la moneda para el consumidor y en particular para aquellos que sólo pueden obtener recursos monetarios por la venta de su fuerza de trabajo. Nuevamente continuamos con el ensayo pero ahora con el supuesto de una economía abierta; ejemplificamos la relación entre dos países con el supuesto de un nivel y desarrollo tecnológico idéntico y concluimos que la devaluación era una forma de ajustar precios y cantidades en la relación comercial entre ambos países.

Esta relación, antes del ajuste monetario, se convertía en una transferencia real de recursos de un país a otro. Por tanto, nos afirmaba que existía una relación directa entre el incremento de los precios vía los costos de producción y la sobrevaluación de una moneda y luego la devaluación.

Posteriormente nos dimos cuenta de la necesidad que habría de introducir la participación del Estado y levantar algunos supuestos, sin embargo, de esto nos dimos cuenta ya casi al concluir el trabajo.

Procedimos a investigar las principales interpretaciones sobre el fenómeno devaluatorio que se extendió, también, a las interpretaciones sobre la inflación. Obteniendo como resultado el conocimiento de la existencia de un debate -que es el más fuerte en la actualidad- entre la escuela monetarista y el estructuralismo latinoamericano. Sin embargo, para tener un panorama más amplio al respecto abordamos el tema desde los clásicos con sus principales representantes (Adam Smith, David Ricardo, etc.); así como la escuela fisiócrata (François Quesnay); la escuela marxista (Carlos Marx). Dentro de la escuela neoclásica (Jevons, Walras, Marshall, Wicksell, etc.). El pensamiento keynesiano, el monetarista y por último el estructuralismo latinoamericano. De esta manera resumimos a continuación las principales características de las últimas dos corrientes.

La corriente monetarista. Como en las demás corrientes, mencionadas anteriormente, estudiamos primero el método y después su elaboración teórica.

El Método Lógico Formal, utilizado por esta corriente, está basado en una posición de clase -como todos los demás métodos- y es el conocido como positivismo. El positivismo es fundado por Auguste Comte, quien dice que el conocimiento atraviesa por tres etapas en su desarrollo histórico.

En el primer estadio (el teórico) el hombre ve la causa de los

objetivos observados en la acción de fuerzas sobrenaturales; en el segundo (el metafísico) el hombre coloca en la base de estos fenómenos ciertas esencias abstractas (la naturaleza por ejemplo) y sólo en el tercer estadio (el positivismo) reconoce el conocimiento experimental y prácticamente útil. Un segundo y tercer momento de la evolución del positivismo es el empiriocriticismo y el neopositivismo respectivamente. Un cuarto momento sería el neopositivismo de Friedman, el cual, aplica los principios del positivismo a la economía. El positivismo en sus diferentes momentos ha sido una de las corrientes de la filosofía burguesa con más difusión y fuerza. El positivismo considera que la filosofía no debe salir de los marcos del conocimiento "positivo", es decir, de los datos experimentales de la ciencia. Expresa que la esencia de las cosas es inalcanzable para la ciencia, por tanto, la ciencia sólo puede describir los nexos externos entre los fenómenos, dilucidar su parecido exterior, su consecuencia, más no las leyes que rigen su cambio, su desarrollo. La experiencia, es uno de sus conceptos fundamentales; el hombre no puede establecer en la experiencia el carácter objetivo de los objetos y fenómenos, penetrar en su esencia, pues tiene que ver únicamente con su mundo interior no va más allá de los marcos de sus percepciones y vivencias. En conclusión el positivismo pretende concluir todo el conocimiento científico en los límites de la experiencia subjetiva del hombre.

Para los que consideran a la economía como una ciencia positiva su método es el instrumentalismo -su máximo exponente es M. Friedman- cuyo pensamiento puede resumirse a continuación.

La economía, como ciencia positiva, se ocupa de "lo que es" y no de "lo que debería ser".

El objeto de la economía positiva es proporcionar un "sistema de generalizaciones" que sirva para predecir "las consecuencias de cualquier cambio en las circunstancias"

Los supuestos de la teoría no necesariamente deben ser "realistas". "La relación entre la significación de una teoría y el realismo de sus "supuestos" es casi la opuesta de la que se sugiere (...) "comumente". Las hipótesis verdaderamente significativas e importantes suelen tener supuestos que son muy imprecisas representaciones descriptivas de la realidad, y en general, cuanto más significativa es una teoría más irrealistas son sus supuestos (en ese sentido). La razón es simple. Una hipótesis es importante si ella "explica" mucho con poco, esto es, si ella abstrae los elementos comunes y cruciales de la masa de circunstancias complejas y detalladas que rodean el fenómeno a explicar y permite predicciones válidas (...) Para ser importante, por lo tanto, una hipótesis debe ser descriptivamente falsa en sus supuestos"

Por consiguiente, una teoría no debe ser puesta a prueba por el "realismo" de sus supuestos. Hay una sola prueba relevante: cómo funciona la teoría, esto es si nos proporciona predicciones lo suficientemente precisas".

Este método que utiliza Friedman fue con el propósito de sacar a la teoría económica neoclásica de aquél problema que le resta "poder explicativo" consistente en utilizar supuestos falsos o "poco realistas". Este es el aspecto novedoso que incorpora Friedman a la metodología, ignorará los problemas de razonamiento lógico y otorgará a la teoría económica otros objetivos.

Dice Friedman, al teórico de la economía, sólo debe importarle la predicción precisa; como instrumentalista, al teórico poco debe preocuparle si los supuestos son "realistas". Si sirven para predecir, el instrumental ha pasado la prueba de fuego". Sin embargo, Friedman no resuelve el problema y lo hace a un lado, pasando a ser ignorado.

La corriente experimentalista se ha visto reforzada con la generalización de computación, llegando a modificar la relación entre teoría económica y la econometría.

Para el análisis económico los supuestos son utilizados para penetrar en la realidad -mientras que para Friedman el realismo es un problema que no le incumbe y -dice- cuanto más significativa es una teoría más irrealista son sus supuestos-. Plantea la necesidad de especificar la importancia de los supuestos, la relación de estos con la metodología, de esta con la teoría y de ambas con la realidad.

La necesidad de hacer supuestos se basa en que su objetivo es abstraer lo esencial de los fenómenos, esto no implica que se incorporen supuestos falsos o irrealistas. El supuesto de una economía cerrada y sin gobierno, no es un supuesto irreal por el hecho de no existir propiamente, es la realidad misma sólo que, por el proceso mental apartamos, tanto el comercio internacional como el gobierno para facilitar el análisis, sólo en este sentido se entendera como "irreal" o "falsos", por que carecen de los elementos que existen complementariamente en aquél fenómeno que estamos estudiando.

Se pueden hacer tantos supuestos como se quiera siempre y cuan-

do estos permitan penetrar en la esencia de el fenómeno y posteriormente integrarlo en todas sus facetas y relaciones. Pero lo común a todos los supuestos es que su base y su fuente es la realidad, y en la medida en que se vaya tomando más en cuenta, sus elementos, más concreta es la teoría que se elabora. En esta medida podemos ser todo lo concreto que deseemos y todo lo general que queramos.

El método de Friedman no se interesa por el conocimiento de la realidad, o sea, no se interesa en crear una teoría explicativa sino más bien de explicar o de justificar sus ideas y sus conclusiones útiles (1)

La teoría monetaria. a) La teoría de Friedman es "...en un primer momento, una teoría de la demanda de dinero, donde se toma el dinero como un activo, "una manera de mantener riqueza", y, para la empresa, un "bien de capital..." (2)

Para M. Friedman el dinero no es la única forma de mantener riqueza; el capital humano, los bienes físicos, acciones, bonos y dinero. Por lo que la función de la demanda de dinero dependerá del rendimiento de los bonos (r_b); del rendimiento de las acciones (r_e); variación en el tiempo de los precios ($1/P \partial P / \partial t$); de la relación entre riqueza no humana y riqueza humana (w); del flujo total de renta (Y), y de los gustos o preferencias, etc., etcétera (u). Por ello la demanda de liquidez real (M/P) se expresa en la siguiente ecuación:

$$(M/P) = f(r_b, r_e, 1/P \partial P / \partial t, w, Y/P, u)$$

en términos de la renta monetaria sería:

$$Y = v(r_b, r_e, 1/P \partial P / \partial t, w, Y/P, u)M$$

(1) QUIJANO, José Manuel, México: Estado y Banca Privada, Ensayos del CIDE, No. 3, Colección economía, 2a. Edición, México, 1982, p. 365

(2) FRIEDMAN, Milton, "La teoría Cuantitativa del Dinero: una nueva exposición", México, FMI-BID-CENLA [1971] p. 2

Es de observar que esta ecuación, se refiere a un sólo tenedor de riqueza, "pero Friedman lo agrega para el conjunto de la economía" (3).

En apoyo a sus supuestos -Friedman dice que- las variaciones en el ingreso real, o en la riqueza, son una fuente de variaciones en la tasa de interés" (4), y que "la tasa de interés es uno de los elementos que determinan la función de demanda de dinero". Con respecto a la demanda de dinero "Friedman niega la importancia del motivo especulación, el cual juega un papel muy importante en el análisis de Keynes...".

b) La teoría de la demanda de dinero de Friedman no explica nada sobre producción, el ingreso monetario y el nivel de precios, hasta que se introduce "el supuesto básico del monetarismo" (5) de que la oferta de dinero es exógena. Dada la independencia de la demanda, de aquellos factores que afectan la oferta, los cambios en esta se reflejarán en el nivel de precios y el ingreso nominal.

$$M = H \frac{c/d + 1}{c/d + r/d}$$

Donde: M es la oferta monetaria,

H es la base monetaria (circulante en poder del público + reservas)

c es circulante en poder del público

d es depósitos y

r es reservas

De tal manera que M aumenta toda vez que se eleva H o que disminuye c/d y r/d.

Sin embargo, c/d es un "elemento perturbador" en la función,

(3) QUIJANO, J. M., op. cit. p. 314

(4) Ibidem, p. 315

(5) FRIEDMAN, M., op. cit. p. 18-19

pues está sujeto al deseo de depositar por parte del público, en general, es difícil de entender como independiente de la demanda dinero. "Esto nos llevaría a la conclusión de que uno de los elementos que determinan la oferta está bajo la influencia de la demanda" (6). Pero, los monetaristas sostienen que "la relación entre circulante y depósitos está influida por el stock permanente, y que si dicha relación cambia, lo hará muy lentamente. En definitiva, se sostiene que M es determinante de la oferta".

c) Para Friedman, "un cambio sustancial en el stock de dinero "produce" un cambio sustancial en el nivel de precios en la misma dirección" (7).

Tanto en los periodos largos como en los cortos el stock de dinero por unidad de producto dominan los movimientos de los precios, en los ciclos (periodos cortos) precios y productos se mueven en la misma dirección: "o aumentan durante la expansión y caen durante la depresión..." (8). En los periodos largos es menos clara esta relación y se ve influenciada por otros elementos.

d) Las medidas de política monetaria que Friedman deduce de su análisis son: 1) "la autoridad monetaria puede asegurar bajas tasas de interés nominales...promoviendo una política monetaria deflacionista" (9); 2) no se puede combatir el desempleo por medio de la política monetaria, y si esto se hace para reducir la tasa de desempleo más abajo de la tasa natural para lo que se

(6) QUIJANO, op. cit. p. 317

(7) Ibidem, p. 318

(8) Ibidem, p. 319

(9) Ibidem, p. 323

incrementa la cantidad de dinero, el resultado será que bajará la tasa de interés y se incrementará el gasto. El ingreso nominal comenzará a subir traduciéndose en aumento del producto, como del empleo y en otra parte en precios. Sin embargo, "esto es sólo el efecto inicial" porque los precios de los artículos responden más rápidamente al aumento de los precios en los factores de la producción trayendo como consecuencia un aumento en el desempleo, revirtiendo el efecto inicial de lo que se tiene la siguiente conclusión: "con la política monetaria pueden controlarse las cantidades nominales y la tasa de crecimiento en las cantidades nominales. Sin embargo, no es posible, por medio del control de las cantidades nominales, tener control sobre las cantidades reales o sobre sus tasas de crecimiento.

Por último es necesario preguntarse ¿en dónde radica entonces el poder de la política monetaria? Su poder estriba, según Friedman, en "el daño que puede causar cuando es errónea" y en la necesidad de retirar dinero de la economía, cuando éste ha crecido más que el producto, para combatir la inflación.

La crítica, más completa, a la teoría monetarista de Friedman —a juicio de J. Quijano— está expresada por F. H. Hahn, quien nos dice: 1) Friedman carece de una teoría monetaria: "su fuerte y convincente punto de vista —dice— no está fundado en la comprensión de "cómo la moneda trabaja", sino en lo que sus estudios empíricos le han llevado a creer que es el curso de la historia monetaria". En el trabajo de Friedman no hay, —dice Hahn—, un fundamento teórico detallado y riguroso acerca de la conexión entre los cambios reales y monetarios..." (10). El servicio "no pecu—

(10) Ibidem, p. 344

niario[†] que, según Friedman, rinde el dinero" no es privativo de éste, también lo proporciona otros activos, por lo que la demanda de dinero está en relación a las diferencias proporcionadas "por el servicio de seguridad que proporcionan" los demás activos. Hahn nos dice que esto es "difícil de entender e insatisfactorio"; en primer lugar, por que Friedman no especifica como se pueden representar ni de que dependen esos servicios de seguridad; en segundo lugar, por que al incluir al dinero en la función, estamos incluyendo, también, los precios monetarios en el entendido de que el servicio prestado por el dinero no puede ser independiente de lo que ese dinero puede comprar. En consecuencia, "las variaciones (en los precios) pueden reflejar diferentes servicios de seguridad, proporcionados por el stock de dinero en diferentes circunstancias de mercado" (11). 3) Para Friedman "...la hipótesis empírica de que la demanda de dinero es muy estable, más que otras funciones, como la de consumo, que se presentan como relaciones alternativas" es aceptada. Sin embargo, "no hay una definición precisa del significado de estas variables permanentes" (12). Aquí se refiere a las variables de la función del dinero, como la de ingreso permanente, velocidad permanente, etc.

Además, la cantidad óptima de dinero para Friedman se obtiene "por medio de una deflación de precios que iguale con cero a la tasa nominal de interés" (13)

[†] Es el sentimiento de seguridad y el orgullo de posesión que el dinero proporciona.

(11) *Ibidem*, p. 345

(12) *Ibidem*, p. 346

(13) *Ibidem*, p. 347

Otra crítica se refiere a lo que dicen Kereken y Solow en su trabajo "Lags in monetary policy", en donde "la conclusión que parece inevitable para nosotros...es que la oferta de dinero y el nivel de actividad se mueven aproximadamente, de manera simultánea". Puede admitirse que las variaciones en la cantidad de dinero tienen influencia sobre el nivel de ingreso. Sin embargo, también será válido decir que las variaciones en el nivel de ingreso ejercen su influencia sobre la oferta monetaria. "No hay ninguna evidencia firme -dicen Kareken y Solow- acerca de las relaciones de causa efecto que conecta los aspectos monetarios y reales de los eventos económicos, y no se puede ofrecer ninguna guía ex-ante para la política monetaria"(14)

Con respecto al debate, del equilibrio, "Joan Robinson afirma que "en su vertiente teórica, lo más destacado de la Teoría General (de Keynes) es que rompió el cascarón del equilibrio y pasó a considerar las características de la vida según la experiencia de cada momento; estableció la diferencia entre ayer y mañana. Aquí y ahora, el pasado es irrevocable y el futuro representa una incógnita". Es precisamente en un mundo con futuro incierto donde el dinero se vuelve necesario. Y "la incertidumbre constituía la esencia misma" del problema de Keynes". En este sentido para Keynes los contratos, "en términos monetarios, constituyen el mecanismo más habitual para reducir la inseguridad futura...(15), ya sean estos sobre la compra-venta de la fuerza de trabajo, o de mercancías, pero dada la existencia de

(14) *Ibidem*, p. 350.

(15) *Ibidem*, p. 354

estos contratos y de un activo llamado "dinero son elementos que, precisamente, permiten a los individuos tomar sus decisiones en el presente, o postergar las decisiones hasta el momento que con-sideren oportuno".

Con Walras y Friedman; "el dinero cae del cielo", "en Keynes, ... la oferta monetaria sólo puede aumentar por dos procesos distintos, y ambos están relacionados con los contratos": o bien, por que los individuos y las empresas desean comprar más bienes, y, debido a ello se dirigen al sistema bancario con objeto de con- tratar deuda; o bien porque la autoridad monetaria practica ope- raciones de mercado abierto y el público, en caso de que el Ban- co Central compre bonos, está dispuesto a aceptar más dinero en sus carteras con vistas a lograr la utilización de ese poder ad- quisitivo en algún momento futuro" (16).

Otra diferencia importante es sobre la definición de análisis es- tático y dinámico; para Walras, el punto de vista dinámico "im- plica que las fechas, cantidades y funciones de utilidad "varian en función del tiempo". En tanto para Keynes, "la diferencia es- triba en algo más: no se trata de que "la economía bajo observa- ción se mueva en un caso y permanezca estacionario en el otro, sino que nuestras expectativas acerca de los acontecimientos fu- turos se desplacen en un caso o sean estacionarias en el otro" (17).

Los principales planteamientos del enfoque monetarista de Balan- sa de Pagos (BP), son resumidos por Harry Johnson en uno de sus últimos artículos, ha decir de Villarreal, como se expone a con- tinuación.

1. Concepto y definición de desequilibrio externo. "El desequili

(16)Ibidem, p. 355

(17)Ibidem, p. 356

brio en Balanza de Pagos (bajo un régimen de tasas de cambio fija) y definido como la Balanza de Reservas Internacionales, y no como los subsecuentes desequilibrios de la balanza de pagos, son síntomas de desequilibrio monetario que se corregirán ellos mismos a su tiempo y sin la necesidad inherente de una política gubernamental de balanza de pagos. Esto es, los desequilibrios en balanza de pagos son de carácter transitorio.

2. La causa u origen del desequilibrio externo. Todos los desequilibrios en balanza de pagos son en esencia un fenómeno monetario. Los llamados déficits o superávits "estructurales", tales como los déficits descritos como "inevitables" para las economías "subdesarrolladas" simplemente no pueden existir, a menos que uno incluya en el concepto de "estructura" una propensión inalterable del gobierno a proveer un financiamiento inflacionario a los programas de desarrollo que deben ser aceptados y pagados a través de las contribuciones de ayuda de los países desarrollados. "Es correcta la aseveración que se hace de qué cambios reales causan déficits en la balanza de pagos, solamente si los cambios reales en cuestión son acompañados por políticas que envuelven ya sea salida de reservas internacionales o préstamos en términos comerciales".

3. Implicaciones de política del enfoque monetarista; mecanismos de ajuste.

a) Si el proceso natural de ajuste del déficit no se lleva a cabo porque existen insuficientes reservas internacionales, la política indicada para acelerar el proceso natural de ajuste es

realizar una política monetaria contraccionista de manera deli-
berada. La devaluación o políticas alternativas de restricción
a la importación y promoción a las exportaciones son un sustituo
to de las políticas contraccionistas monetarias, lógicamente te-
niendo el mismo efecto. El argumento de preferir la tasa de cam-
bio, a un cambio en la política monetaria debe descansar sobre
el supuesto de salarios y precios rígidos e ilusión monetaria
de alguna clase; ésto es, la política de movimientos en la tasa
de cambio será ineffectiva si éstos son contrarrestados con un
cambio opuesto en la política monetaria (expansión del crédito
doméstico en el país que devalúa).

Este análisis conlleva al corolario a menudo acertado por los
banqueros centrales "ortodoxos" pero que carecen de un argumen-
to teórico adecuado, que la política monetaria propiamente con-
ducida puede hacer que funcione un sistema de tasa de cambio fi-
ja (sin agudos desequilibrios en balanza de pagos) sin necesi-
dad de recurrir a la devaluación, y la devaluación es una señal
de la falla en la política monetaria.

Sintetizando los planteamientos monetaristas de Balanza de Pagos
bajo un régimen de tasa de cambio fija: el desequilibrio en BP
se define como el desequilibrio en la balanza de reservas y éste
es de un carácter transitorio; para acelerar el proceso natural
de ajuste, la política indicada es una política monetaria con-
traccionista deliberada; la devaluación si tiene lugar, y es
acompañada por una política de crédito doméstico expansionista,
será ineffectiva; la devaluación es una señal de una falla en el
manejo de la política monetaria.

El estructuralismo latinoamericano. Al igual que en la escuela anterior, primero explicaremos el método y luego su teoría sobre la inflación y la devaluación.

El estructuralismo parte de dos ideas fundamentales: 1) "...la historicidad del objeto de la ciencia económica, y de las ciencias sociales en general. En otras palabras, se admite que el objeto de esta ciencia es descubrir regularidades en el proceso económico y expresarlas mediante leyes; pero como estas regularidades no son permanentes, las leyes que las interpretan tendrán una aplicabilidad limitada en el tiempo..." (18). 2) "...la historicidad del sujeto de la ciencia económica, y de las ciencias sociales en general, o sea, que -los autores citan a Schumpeter- "...el observador analítico es él mismo producto de un medio social dado -y de su situación personal en ese medio- y esto lo condiciona para ver ciertas cosas con preferencia sobre otras, y para verlas desde una perspectiva determinada" (19).

Sunkel y Paz consideran su pensamiento condicionado históricamente, en otras palabras, su pensamiento se construye a partir de la situación concreta de América Latina y de su voluntad de cambiar dicha realidad en una dirección determinada. Su pensamiento lo sitúa dentro de la tendencia del "pensamiento económico latinoamericano", donde encontramos a investigadores como Prebisch y Furtado, así como a instituciones como la CEPAL. Su orientación del cambio está expresada en las siguientes ideas: "industrialización, reforma agraria, redistribución del ingreso, modificación de las relaciones entre el centro y la periferia, integración económica, participación de los grupos populares en

(18) SUNKEL, Osvaldo y Pedro Paz, El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo, Ed. Siglo XXI, p. 82

(19) *Ibidem*, p. 83

el proceso de desarrollo, programas sociales, etcétera". Luego de hacer un análisis sobre los desajustes, entre la teoría convencional, y la realidad de los países subdesarrollados, se plantea llevar el análisis hasta sus últimas consecuencias, por lo que "preguntándose la razón de tal desajuste" llegan a concluir, lo que nosotros consideramos necesario subrayar y que en sus palabras dicen, "esto aparece en el ámbito del problema metodológico" (20).

Plantean también que el problema consiste en que "la economía convencional usa el método deductivo que, por sí sólo, es incapaz de producir conocimiento. Nos enseña cómo proceder a partir de determinadas hipótesis claves, pero nada nos dice sobre como formular estas hipótesis; o dicho con palabras de Sweezy: "... debe uno decidir en alguna forma de qué hacer abstracción y de qué no hacer". Se califica a esta posición metodológica como "ingenua", pues admite la posibilidad de inferir leyes económicas independientes de una realidad histórica concreta, mediante supuestos de comportamiento fijados "a priori" esto dará como resultado un instrumental que califica de "mecanicista, de tipo estático, parcial y a corto plazo".

¿Cuál es el método que el estructuralismo toma? En el camino de la elaboración científica aplican el criterio schumpeteriano, pues junto con él considera, que se da de la siguiente manera: "...para señalar cualquier problema, tendremos primero que apreciar un conjunto de fenómenos coherentes, como objetivo que merece nuestros esfuerzos analíticos. En otras palabras, el esfuerzo analítico va precedido necesariamente por un acto cognoci-

(20) *Ibidem*, p. 93

tivo preanalítico que proporciona la materia prima para el esfuerzo analítico "...logrado este paso inicial, "...la primera tarea consiste en verbalizar o conceptualizar la visión de manera tal que sus elementos ocupen sus lugares, con nombres atribuidos a cada uno, para así facilitar sus reconocimientos y manipulación en un esquema o cuadro ordenado. Pero al hacerlo se realizan simultáneamente otras dos tareas. Por una parte, se reconocen hechos adicionales a los ya percibidos, y se aprende a desconfiar de otros que aparecen en la visión original; por otra parte, la labor misma de construir el esquema o modelo agregará nuevas relaciones y conceptos al conjunto original, así como también eliminará otros. La manipulación de datos y hechos, y el trabajo teórico, llegarán eventualmente a producir modelos científicos como producto de un interminable proceso de dar y recibir, donde la observación empírica y el trabajo teórico se someten recíprocamente a verificaciones y se desafían mutuamente para realizar nuevas tareas. Los modelos científicos son, por consiguiente, el producto provisorio de esta interacción con los elementos supervivientes de la visión original, a los cuales se aplicarán, progresivamente, patrones de coherencia cada vez más rigurosos" (21). Hay dos momentos importantes que destacar: 1) la visión es entendida como concepción del mundo, ésta tomada como un acto cognocitivo preanalítico, que estará influenciado por los factores y procesos sociales en que está inmerso el investigador, y por tanto de una posición de clase, por tal motivo "esta visión es ideológica casi por definición". Esto representa un grave problema por "la posibilidad de un sesgo ideológico que penetre toda la elaboración científica y la oriente

(21) *Ibidem*, p. 84

de antemano hacia resultados preestablecidos, ya sea consciente o inconscientemente" (22). Ante tal dilema Schumpeter plantea, "la forma de resolver este problema, -se basa en que- ...las reglas de procedimiento que aplicamos en nuestro trabajo analítico están casi tan exentas de influencia ideológica como la visión está sujeta a esa influencia...en sí mismas estas reglas -muchas de las cuales no son impuestas por la práctica científica en campos no influidos por la ideología (o que lo son muy poco)- son muy efectivas para acusar errores. Y, lo que es igualmente importante, ellas tienden a expulsar los errores ideológicamente condicionados de la visión de la cual partimos. Es su virtud particular, y ellas producen este efecto automáticamente, y con independencia de los deseos del investigador" (23).

Si bien, la proposición de Schumpeter reduce el sesgo ideológico -dicen los autores-, tampoco lo elimina. Por tanto "lo único que puede y debe hacerse, es tomar conciencia de él y tratar de hacerlo explícito" (24).

El método adoptado por esta corriente de pensamiento, es conocido como Histórico-Estructural, con el cual "se pretende resolver la discusión tradicional sobre el método en la economía admitiendo que éste debe ser abstracto e histórico a la vez, es decir, deductivo e inductivo. Más aún, el denominado "método de investigación científica", que aplicado a la economía conduce a la econometría, pretende ser la síntesis moderna del conflicto tradicional sobre el método. En pocas palabras, este método se apoya

(22) Ibidem, p. 84

(23) Ibidem, p. 96

(24) Ibidem, p. 96

sobre las siguientes etapas de la elaboración científica: identificación, estimación, verificación y predicción. La primera etapa formula las hipótesis (método deductivo) que se pueden confirmar o refutarse; las dos siguientes contrastan tales hipótesis con la realidad mediante la observación empírica (método inductivo).

Lo que constituye la esencia del método histórico-estructural es que esa hipótesis previa sea totalizante. Porque si la historia debe ser entendida, si puede ser aprehendida como proceso a través de una teoría, ésta tendrá que captarla como totalidad, en el sentido que los hechos que la componen se explican los unos a los otros en sus interrelaciones y en su sucesión (25). "En suma se trata de las relaciones entre estructuras, sistema y proceso". Una última característica de éste método es su carácter crítico, "el enfoque que el método adoptado sugiere respecto de la teoría convencional, y de la economía política en general, es crítico en el sentido que se busca juzgar su aplicabilidad, pero al mismo tiempo, no desconoce la utilidad de incorporar las partes de esta teoría que sean pertinentes..." (26).

La teoría estructuralista. Las profundas transformaciones de la economía y la sociedad latinoamericanas en los años 1940 y 1950 habían creado una especie de propensión inflacionaria. De aquí surgieron dos criterios explicativos y terapéuticos: 1) El enfoque estructuralista; trataba de indagar la raíz profunda, más allá de los síntomas del fenómeno; 2) El enfoque monetarista,

(25) Ibidem, p. 94

(26) Ibidem, p. 96-97

que como dijo una vez el Dr. Prebisch, explicaba todo por un inmediato "mal comportamiento" de las autoridades fiscales y monetarias.

Desde el punto de vista estructuralista, "la industrialización sustitutiva de importaciones abrió un nuevo ciclo de inflación en América Latina, que se diferenció de los desequilibrios clásicos regionales engendrados por el esfuerzo de adaptación a las fluctuaciones bruscas del ingreso del sector exportador.

Uno de los requisitos para que se iniciase el proceso de sustitución, después de la contracción de la capacidad para importar, era la expansión del ingreso monetario. Esta expansión, si bien era en parte absorbida por el aumento de la producción destinada al mercado interno -no existiendo ese aumento la sustitución no se concretaba- ponía en marcha una serie de tensiones estructurales que se traducían en un proceso inflacionario" (27).

Las tensiones estructurales y la consecuente inflación son resultado en cada país de factores y condiciones particulares; estos factores son considerados como "focos de presiones inflacionarias básicas" entre los que se destacan: a) inelasticidad de la oferta de productos agrícolas; la estructura agrícola latinoamericana se había adaptado a la demanda de un mercado interno determinado por el modelo de crecimiento hacia afuera y se convirtió en un cuello de botella al incrementarse la demanda interna por el proceso de industrialización del modelo de sustitu

(27) FURTADO, Celso, La Economía Latinoamericana, Formación Histórica y Problemas Contemporáneos, Ed. Siglo XXI, p. 145

ción de importaciones. "El mero crecimiento extensivo, en el caso de la producción para el mercado interno, llevaría a precios marginales crecientes, pues tendrían que utilizarse tierras cada vez más distantes de los mercados o de peor calidad" (28). Además de otros problemas como son: tecnología, recursos financieros, infraestructura, etcétera. b) infraestructura inadecuada; los transportes y otros servicios básicos creados para la comercialización de algunos productos para la exportación, se tornaban inadecuados para los requerimientos de una estructura productiva integrada nacionalmente, que permitiera unir las diferentes zonas del país y ofreciera los servicios necesarios para la agricultura y la industria en crecimiento. La infraestructura financiera también exigía importantes adaptaciones, etc. , por lo que los gobiernos se abocaron a solucionar estos problemas. c) ausencia de factor humano adecuado a corto plazo; esto se reflejaba en la inexistencia de mano de obra calificada o cuando menos adecuada a las actividades industriales. "Además el más importante aun era la ausencia de tradición empresarial" d) estructuras fiscales inadecuadas; la transformación hacia el modelo de sustitución de importaciones redujo los ingresos fiscales provenientes del comercio exterior, por lo que se reorientaron los impuestos hacia el consumo elevando el costo de recaudación. De esta manera se crearon estructuras impositivas e inelásticas al crecimiento del ingreso, así como sistemas fiscales caducos que se convertían en un factor más de rigidez de las es

(28) Ibidem, p. 147

estructuras. e) aumento de servicios financieros; en condiciones de presión sobre la Balanza de Pagos y aun de la declinación en la capacidad para importar, los precios de los equipos importados tendían a subir, en ese sentido los servicios financieros se hacían más necesarios constituyéndose en un factor que incrementaba el nivel de precios. En un sentido estricto, los elementos antes mencionados, son los focos básicos de los que parte la inflación hacia toda la estructura económica. Pero el análisis de esta corriente tiene la posibilidad de un enfoque más amplio, en el sentido de que admite, que la fuente de la inflación puede provenir de : 1) desequilibrios al interior de la estructura económica; 2) del desequilibrio entre la estructura interna, con la de los otros países, con los cuales tiene relaciones comerciales. Estos problemas de alguna manera, se convierten en cuellos de botella en el crecimiento de los países, y se traducen en incrementos de precios. El primero se refiere a los problemas de las economías periféricas dada una estructura productiva con las siguientes características: a) heterogénea, o sea donde coexisten actividades de una productividad elevada del trabajo -el sector exportador- junto con otras donde la productividad es reducida -la agricultura de subsistencia, talleres artesanos, etc.-, b) especializado, porque las exportaciones se concentran en uno o pocos bienes primarios, y por la tendencia dominante, de la diversificación horizontal y la complementariedad intersectorial, mientras que la integración vertical en la producción posee escaso desarrollo de lo que se desprende la necesidad inherente de esta estructura productiva a

importar una amplia gama de bienes, sobresaliendo las manufacturas, bienes intermedios y de capital.

El segundo, se refiere al deterioro de las relaciones de intercambio de los países subdesarrollados, como resultado de la heterogeneidad y especialización de su estructura productiva interna que se refleja en la llamada crisis estructural del sector externo, en particular en el desequilibrio de la balanza comercial y de pagos. Este desequilibrio es explicado por las desproporciones que surgen, al irse transformando la estructura productiva, a la vez de poner de relieve la dificultad de superar la misma especialización y heterogeneidad. En conclusión para esta escuela el fenómeno devaluatorio es resultado de causas estructurales de las economías subdesarrolladas y no de fenómenos monetarios. Hasta aquí, ha sido, la síntesis de las dos principales corrientes. Posteriormente seguimos con el estudio de la devaluación de 1976, la cual, iniciamos con un recuento de los principales acontecimientos de la economía mexicana en el periodo 1940-1950, hasta 1970; para que nos sirviera de introducción. Hicimos lo mismo con el periodo 1971-1976, siempre buscando remarcar la relación directa y determinante de inflación-devaluación y luego nuevamente inflación etc. Entramos a la discusión de cómo y a partir de cuándo calcular la paridad. En fin el capítulo fue de más de 100 cuartillas, y la mitad correspondía a la inflación. Continuamos con las devaluaciones de 1982. Sin embargo, sentimos que el proceso inflacionario y la consiguiente redistribución del producto entre salarios y ganancias no era suficiente para explicar el proceso devaluatorio. Así entonces por esta inquietud, por la lectura, la plática y también, puede ser, por la coincidencia; fue que nos dimos cuenta de la importancia que tienen dentro de

Este contexto: el panorama internacional, la crisis del sector externo, la política económica, la política monetaria y algunas otras características de la evolución de la economía (el crecimiento heterogéneo y desproporcionado entre las diversas ramas de la estructura oligopólica y transnacional de la industria, el déficit público, etc.). Todos estos elementos influyen de alguna o de otra manera en las devaluaciones del peso mexicano. (Esto no significa que antes no se les considerara, sino que no se les daba la importancia debida). Así, con esta nueva visión procedimos a escoger textos y a elaborar el capítulo correspondiente a las devaluaciones de 1982, que en lo fundamental está como se presenta en el índice.

Para estas fechas la presión del tiempo para entregar la tesis era cada vez más fuerte. Sin embargo, en base a la experiencia antes mencionada, el capítulo de la devaluación de 1976 no podía quedar tal como estaba, por lo tanto, llevamos a cabo la tarea de reestructurarlo de acuerdo (aunque no totalmente) a la versión del capítulo de las devaluaciones de 1982. Quedó concluido escasamente un mes antes de la fecha límite para entregar la tesis. Una vez más dichos capítulos eran revisados por el Maestro Armando Kuri Gaytán (Director de Tesis). En ese lapso de tiempo elaboramos introducción y conclusiones. Nuevamente platicando con él llegamos a la conclusión de que no era necesario introducir los dos primeros capítulos (el ensayo sobre un modelo teórico y el de las interpretaciones sobre el fenómeno devaluatorio), pues, en lo fundamental habían cumplido con su función, la de esclarecernos en buena medida el problema. Y ante la base de que el

trabajo omitido está implícito en los capítulos que se sustentan fue que terminamos por suprimir dichos capítulos.

Queremos dejar claro que la realidad de nuestro país demuestra palpablemente que el principio de las libres fuerzas del mercado no es el camino para solucionar los grandes problemas nacionales; antes, al contrario, los ha agudizado haciendo, por un lado, más fuertes las contradicciones económicas y, por otro, pone en evidencia la necesidad de reformas sociales e institucionales -como la nacionalización de la banca- que en forma inmediata van contra aquél principio, pero que finalmente terminan haciendo el sistema más apto para el funcionamiento de la libre empresa y del libre mercado. Así es como la devaluación es resultado de profundos problemas estructurales que hacen erupción. Y, un tanto, apoyándonos en la idea del Maestro Armando Kuri, sobre lo que es la devaluación en la economía; podemos decir que es como la erupción en la piel de un cuerpo enfermo, es la manifestación de que algo anda mal, de que algo está afectando al estado general de ese cuerpo que anuncia, sin duda alguna, la presencia de problemas más agudos. Así fueron las devaluaciones de 1976 y 1982, una erupción, que anunció que la crisis se encontraba atrás de la puerta.

Lo expuesto anteriormente ha sido para nosotros una experiencia muy significativa pues nos ha enseñado como abordar el análisis económico. En efecto lo económico es lo determinante pero no puede ser visto aisladamente, lo político y lo social son relaciones inherentes a él.

Asimismo, no es posible explicar la devaluación del peso, sin ex

plicar la política monetaria que el gobierno mexicano llevó a ca-
bo -cuyo principio esencial fue la irrestricta libertad cambia-
ria-, ni tampoco la política económica que favoreció irrestricta-
mente al capital industrial y financiero. Es decir, las relacio-
nes económicas trascienden el campo meramente económico y se in-
crustan e impregnan, también, en lo político y en lo social, en
lo institucional y en toda la cultura que nos rodea. Creemos que
la política monetaria es una pieza clave que explica en buena me-
dida la sobrevaluación del peso, por esto la hemos usado como de-
limitación del presente trabajo. Esto es, a partir del primero
de septiembre de 1982 con la nacionalización de la banca y el
control de cambios, la política monetaria cambió sustancialmente
a la implementada en los dos grandes procesos devaluatorios ante-
riores. Por esta razón, las devaluaciones que siguieron después
de la del 31 de agosto de 1982, ya no son abordadas en este tra-
bajo.

Finalmente creemos que el trabajo que presentamos aquí ha sido
un intento por dar una explicación, de conjunto, sobre el proceso
devaluatorio.

INTRODUCCION

Las devaluaciones de 1976 y 1982 presentan procesos y tendencias que nos permiten afirmar que estos fenómenos son resultado de la particular conformación de la estructura económica y política que domina al país en un momento determinado. Aunque los agentes y los elementos que los conforman son los mismos; ambas devaluaciones y en general ambas crisis económicas no son ni con mucho parecidas. La magnitud de la crisis de 1982 tiene proporciones incomparablemente superiores y el proceso externo e interno del país es también marcadamente mucho más complejo a la ocurrida en 1976.

Guardando, entonces, las debidas proporciones podemos decir lo siguiente:

La devaluación del peso mexicano es resultado de: la estructura económica del país que ha generado dos grupos económicos marcadamente diferenciados: uno de trabajadores asalariados y otro conformado por un grupo de grandes comerciantes, industriales y banqueros que organizados de manera oligopólica tienen la capacidad de hacer los precios. Y en el proceso inflacionario estos grupos se han visto ampliamente favorecidos, siendo su comportamiento uno de los principales agentes que explican el proceso inflacionario. La consecuencia más inmediata ha sido la cada vez mayor desigual distribución del ingreso entre el trabajo y el capital. A este proceso se sumaron los desequilibrios internos propios de una estructura industrial heterogénea y dependiente, en su crecimiento, del exterior. El crecimiento desequili

brado en las diferentes ramas de la producción así como un Estado crónicamente deficitario fueron fuerzas que también presionaron a una inflación cada vez más aguda. La inflación así creó las condiciones internas, en cuanto a diferencial de precios con el exterior para el ajuste cambiario. La dependencia industrial y la inversión extranjera han hecho que los requerimientos de divisas sean una función creciente del crecimiento industrial y del tiempo, a estas exigencias se sumó el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones fáciles y de la concentración de la riqueza que dieron una tendencia cada vez más fuerte a la crisis. Estos exigieron una participación más dinámica del Estado en la economía. El déficit público se ampliaba con gran rapidez tendiendo a endeudarse cada vez más con el exterior, hasta que finalmente la deuda externa había adquirido una dinámica propia. La crisis económica internacional y las tendencias al estancamiento productivo se reflejaron en la balanza comercial y de servicios que sumadas a la factorial, terminó con un estrangulamiento del sector externo de la economía, de tal manera, que exigió un ajuste de grandes proporciones en la economía en su conjunto. La política económica diagnosticó un mal de tipo monetario y en ese sentido propuso una revaluación con una contracción drástica de la demanda agregada que finalmente hizo de la crisis un estancamiento y una recesión (en cada caso) de fuertes repercusiones. Pero ésta política tuvo su contraparte en toda la política económica y monetaria de los años anteriores. La imposibilidad de una planificación global y una política económica y monetaria, a veces, contradictoria, tuvo como principio indiscutible la libre

empresa, la libre concurrencia y la libre actuación de las fuerzas del mercado, ésta se conjugó con una política monetaria que favoreció la especulación y la fuga de capitales, que por una parte acentuó las tendencias contradictorias recesivas de la economía y de su sector externo, y por otra, favoreció la especulación y el debilitamiento del peso como medio de cambio nacional. Todos estos problemas, condujeron finalmente a las devaluaciones de 1976 y 1982. En síntesis la devaluación es el resultado de las tendencias recesivas internas, en particular, reflejadas en la inflación, que combinadas con la recesión internacional y de una política económica y monetaria contradictoria, a la que coyunturalmente se sumó una acelerada fuga de capitales, terminaron en la devaluación del peso mexicano. Estas fuerzas fueron, principalmente, las que condicionaron y determinaron ese fenómeno monetario.

De esta manera, abordamos el presente trabajo compuesto por dos capítulos: el primero corresponde a la Devaluación de 1976; y el segundo pertenece a la Devaluación de 1982.

El primer capítulo lo iniciamos con un breve análisis de las principales características de la economía mundial capitalista, resaltando la primera mitad de la década de los años setenta, la cual, es muy representativa pues aquí surgen los desequilibrios y las contradicciones fundamentales que desembocaron en la crisis económica mundial. Continuamos con las principales características de la evolución de la economía mexicana en el periodo 1970-1976; haciendo énfasis en el periodo 1974-1977 por la relación que tiene con la coyuntura internacional y por que se pre-

sentó una de las crisis económicas más agudas de la historia con temporánea del país. Destacando primeramente las tendencias que limitaron la continuidad del patrón de desarrollo seguido a lo largo de las dos décadas anteriores. El cual concluyó en una redistribución del ingreso y en un estancamiento productivo con inflación. También se señalan algunas de las razones que llevaron al desequilibrio interno en el que intervienen el ingreso público y su relación con el gasto corriente, así como los gastos de inversión y ahorro corriente que llevan a un incremento del déficit público a cifras sin precedentes. Otro de los elementos que componen esta primera parte es el que se refiere a al desequilibrio del sector externo; donde se manifiestan los principales componentes de la Balanza de Pagos como son: la Balanza Comercial la Balanza de Servicios y la Balanza de Factores. Resaltando la importancia de la inversión extranjera en el periodo 1970-1976 y su repercusión en la economía mexicana. Así como el papel crucial que ha jugado la contratación de deuda (tanto interna como externa) en el desarrollo de la economía del país, con todas y cada una de sus implicaciones. Se concluye con un pequeño resumen sobre el desequilibrio y el estrangulamiento externo. El siguiente elemento es la política económica llevada a cabo por el, entonces, Presidente de la República, Lic. Luis Echeverría Alvarez en el periodo 1971-1976. Así como las consecuencias del "desarrollo estabilizador"; al final se consideran los elementos más importantes de la política monetaria y financiera que condujeron a la crisis financiera de 1976. Finalmente abordamos la devaluación del 31 de agosto de 1976; la

especulación contra el peso y una acelerada fuga de capitales que vació prácticamente las reservas del Banco de México, fueron las causantes de que se abandonara la paridad de 12.50 pesos por dólar sostenida desde hacía más de 20 años.

En la Devaluación de 1982 intervienen los siguientes elementos: El contexto internacional fue el trasfondo que en su momento impulsó el crecimiento, absorbiendo de la economía mexicana grandes cantidades de petróleo a altos precios, y en otro momento influyó de manera determinante con el alza en las tasas de interés y la crisis petrolera a precipitar la crisis que se desencadena en 1982. De esta manera abordamos algunas características fundamentales del funcionamiento del capitalismo mundial y hacemos una breve comparación entre la crisis de 1974-1975 y la que se inicia en los ochentas, para ver como las tendencias mundiales en que está inmerso México lo introducen en un funcionamiento cada vez más integrado a la dinámica mundial. Continuamos con un acercamiento a las tendencias que se pueden observar en América Latina y finalizamos anotando las características de los créditos privados a nivel internacional, que en nuestro país tuvieron duras consecuencias. El segundo elemento lo conforma la evolución de la economía mexicana que iniciamos con un resumen de las principales características de la crisis más fuerte, después de la posguerra; luego analizamos la evolución del producto interno bruto (PIB), y las repercusiones del auge petrolero. Más adelante, pasamos a revisar la inversión pública y privada, el consumo y el desequilibrio interno, Un elemento de gran importan-

cia fue el proceso inflacionario, ya que a nivel interno ha sido muy superior a la inflación externa y el ritmo de crecimiento de los precios al consumidor fue muy superior al ritmo de aumento de los costos directos de producción. También, revisamos el comportamiento de los salarios y finalmente un breve bosquejo de la crisis que se inicia en 1982. El siguiente elemento lo constituye el sector externo, el cual, registra la dialéctica de la evolución de la economía internacional y de la economía nacional. La dependencia comercial con el auge se profundizó y la debilidad financiera, que se esperaba que con el petróleo se superara, se profundizó haciendo más vulnerable la economía del país ante los ciclos de la economía mundial. Por esto analizamos puntualmente las causas estructurales y coyunturales de la crisis del sector externo. Pasando después a estudiar el comportamiento de la Balanza de Pagos: La Balanza Comercial, La Balanza de Servicios y La Balanza Factorial. Terminamos mencionando aquellos elementos coyunturales que empujaron a la devaluación de 1982. El elemento que le sigue es sobre la política económica de 1976-1982 sobre el carácter poco articulado, de los planes de desarrollo y sus consecuencias. Dentro de la política económica estudiamos más extensamente la política monetaria y financiera, donde creemos oportuno revisar el poder de la banca privada para entender la política financiera del Estado. A continuación revisamos las características del crédito y de la captación del ahorro interno así como de la deuda externa. Posteriormente pasamos a estudiar las devaluaciones de 1982; describimos los principales elementos que de manera inmediata dan

origen a la devaluación de febrero, a los programas de ajuste que le siguieron, y vemos como en los meses siguientes la especulación contra el peso, -por la libertad de cambios- que hubo en 1980, en 1981 y hasta agosto de 1982 y la fuga de capitales constituyeron las principales manifestaciones del problema. Finalmente presentamos las conclusiones de la devaluación de 1976 y las de la devaluación de 1982, así como las conclusiones generales del trabajo.

CAPITULO I : LAS DEVALUACIONES DE 1976

CONTEXTO INTERNACIONAL DE LOS AÑOS SETENTA

La economía mundial a mediados de la década de los años setenta experimentó una fuerte crisis económica. Cuyas principales características son:

1. Una recesión económica generalizada en casi todos los países del bloque capitalista. Algunos países tienen un franco estancamiento y muchos más incluso experimentan tasas negativas.
2. Hay un desempleo creciente en los países de capitalismo avanzado.
3. El proceso inflacionario se generaliza, aunque en diferente magnitud en cada país.
4. El comercio internacional, en los países de capitalismo avanzado en 1975, tuvo un fuerte decremento. Explicado por la propia recesión internacional y por el aumento de las medidas proteccionistas.
5. Se desata una guerra comercial entre los países de capitalismo avanzado. La política devaluatoria no es ya suficiente para ganar competitividad. Ahora se avanza en dos niveles: la "guerra de las tasas de interés" que tiende a provocar la acreciación de los patrones monetarios, que debe complementarse con una política que desligue parcialmente las variaciones en el tipo de cambio de la competitividad comercial; y la "guerra de los créditos para la exportación", que significa apoyo financiero que promueva a las exportaciones.
6. Una desestabilización del sistema monetario financiero internacional. La devaluación de la libra esterlina y luego la del

dólar en 1971, marcaban el resquebrajamiento del sistema financiero capitalista asentado en los acuerdos de Breton Woods de 1944.

7. Un papel más activo del ámbito financiero que se observa en que: a) El mundo se ha vuelto "multipolar" y otros dos centros capitalistas (Europa y Japón) compiten por los mercados para colocar sus mercancías y exportar sus capitales, y b) Tiende a generalizarse una crisis de sobreproducción en las principales economías capitalistas que contrae la inversión en los mercados locales y hace más áspera la pugna por los mercados externos(1). Lo anterior configuró una situación internacional que aunado a una situación favorable para los países productores de petróleo por los altos precios, hizo a lo largo de toda la década de los años setenta, que hubiera una situación de alta liquidez internacional .

Esto significó condiciones muy accesibles al endeudamiento de los países de América Latina.

(1) QUIJANO, José Manuel, "El desorden monetario internacional", en Revista Nexos, No. 47, México, 1981.

EVOLUCION DE LA ECONOMIA MEXICANA

Al iniciarse la década de los años setenta México era considerado un país excepcionalmente afortunado y privilegiado, contaba con: un crecimiento económico favorable, solidez monetaria, solvencia crediticia y estabilidad política. De una economía predominantemente agrícola y rural se había transformado en buena medida en una predominantemente urbana e industrial.

Ya desde la década de los años cincuenta, tres grandes contradicciones generadas por el patrón de acumulación del capital adoptado en México tendieron a convertirse en fuertes limitantes a la continuidad del propio patrón de desarrollo: la concentración del ingreso, el desequilibrio externo y el déficit fiscal (2). Estas contradicciones nos explican el caso de crecimiento con estabilidad de precios a el estancamiento con inflación.

Los elementos más sobresalientes de la crisis de 1976 son:

1. En los últimos años de la década de los setenta el subempleo y el desempleo abierto se acumulaban rápidamente;
2. La concentración del ingreso se profundizaba dramáticamente, y la concentración de la propiedad en el campo, en la industria, en la banca y en los servicios se acentuaba continuamente;
3. La crisis productiva del campo había hecho su aparición desde 1965 y las presiones alcistas en los precios habían casi duplicado su ritmo de aumento respecto a los primeros años de la década de los setenta.

(2) BLANCO, José, "El desarrollo de la crisis en México, 1970-1976", en Desarrollo y crisis de la economía mexicana (selección de) Rolando Cordera, Trimestre Económico, PCE, México 1981, p. 297.

4. La ineficiencia del sector industrial era patente;
5. La estrechez de los mercados para las manufacturas era manifiesta y la tasa de aumento de la inversión privada mostraba signos de debilitamiento;
6. La profundización de la dependencia era evidente y el desequilibrio externo se presentaba manifiesto y aun alarmante desde la perspectiva de la política estabilizadora;
7. Las finanzas públicas se hallaban indudablemente debilitadas y habían generado una dependencia creciente respecto al capital financiero nacional e internacional;
8. Los rezagos sociales acumulados eran múltiples y pobreza y marginalidad sobresalían en torno de un reducido núcleo de población beneficiario del desarrollo, y las perspectivas de ascenso social para los sectores medios urbanos apuntaban hacia un abismo.

EVOLUCION DEL PIB

La tendencia al estancamiento se manifiesta en el lento crecimiento del PIB, el cual en 1970 crece a una tasa del 7.6%, después de la contracción de 1971, para 1972 y 1973 se vuelve a incrementar en 7.3% y 7.6% respectivamente. La caída de la tasa de crecimiento del producto interno a partir de 1974, está estrechamente vinculada al estancamiento de la inversión, en particular de la inversión privada. A su vez dicho comportamiento de la inversión es producto de la concentración del ingreso, del déficit fiscal y del desequilibrio externo. Pero el PIB sigue cayendo persistentemente llegando en 1976 a 1.7%. Por su parte, los distintos índices de precios muestran en general au-

mentos continuos no muy rápidos en los años 1971-1972, para cobrar una fuerte aceleración a partir de 1973, con una ligera de aceleración en 1975. Así tenemos que la característica más general e inmediata que muestra la economía mexicana en este periodo es la tendencia al estancamiento con inflación acelerada.

Cuadro 1. Producto interno bruto y precios
(Tasas de crecimiento)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977
PIB	7.6	3.4	7.3	7.6	5.9	4.1	1.7	3.2
Indice de precios del PIB	3.6	4.5	5.6	12.4	24.0	16.7	22.2	32.3
Indice nacional de precios al consumidor	--	5.4	5.0	12.1	23.7	15.0	15.8	29.1
Indice del costo de la vida obrera	3.0	3.2	6.4	16.6	32.8	14.2	14.4	20.7
Indice de precios al mayoreo en la Cd. de México	2.6	3.7	2.8	15.7	22.5	10.5	22.2	41.2

FUENTES: Banco de México, Producto interno bruto y gasto, cuadro no 1960-1977; SPP, Información económica y social básica, vol. 1, núm. 4; NAFINSA, La economía mexicana en cifras, 1978. Tomado de: "El Desarrollo de la crisis en México 1970-1976", José Blanco, en el Trimestre Económico No. 39, p. 304.

Ahora bien, al observar la relación del PIB con las actividades productivas encontramos tendencias al estancamiento productivo ampliamente desiguales. Durante 1967-1970 el PIB agrícola aumentó apenas 1.6% al año en términos reales. Después se estanca durante 1970-1973 cuando sólo crece al 0.4% anual y finalmente de crece a una tasa anual del 1.9% en el lapso de 1974-1977. De este modo se agravó la pérdida de la autosuficiencia alimentaria durante estos años: entre 1970-1975 el consumo interno superó a la producción interna. Siendo el problema mayor si se considera que para algunos años los consumos disminuyen en términos absolutos como resultado del lento crecimiento del ingreso, al mismo tiempo que aumenta la población.

En cuanto a las industrias extractivas podemos ver la marcada desigualdad en su evolución: mientras la minería decrece a un ritmo anual del 1.1% en el periodo 1974-1977, el petróleo (incluye petroquímica) comienza a acelerar su crecimiento al pasar de 5% en 1970-1973, al 11.4% en 1974-1977 para volverse, junto con la electricidad, las únicas actividades relativamente dinámicas de la economía.

El comercio, asimismo, restringe drásticamente su actividad. En términos relativos la actividad más afectada es la construcción, que de aumentar al 9.9% anual durante 1970-1973, cae a la tasa estancada de 0.6% en 1974-1977. Así también podemos ver a las manufacturas de bienes de consumo duradero que de aumentar a un ritmo medio anual del 16.8% en 1962-1970, descienden a una tasa estancada de 0.7% anual en 1974-1977. Este estancamiento se aprecia básicamente en la rama de vehículos automotores ya que

representa el renglón de mayor peso (el 50% en 1975) dentro del valor total de la producción de manufacturas, el cual decrece a una tasa del 5.3% anual durante 1974-1977. El estancamiento productivo trajo un acentuamiento en el desequilibrio de la estructura productiva consolidada en las décadas pasadas. Destacándose el mayor atraso del sector agropecuario y a la vez el perfilamiento de la industria petrolera y petroquímica como cada vez más importante (3). En el cuadro siguiente se aprecia claramente su evolución.

Cuadro 2. PIB y actividades productivas
(Tasas de crecimiento medio anual)

	1970-1973	1974-1977	Estructuras		Diferencias
			1970	1977	
PIB	6.1	3.0	100.0	100.0	—
Agricultura	0.4	-1.9	7.1	5.1	-2.0
Ganadería	3.3	3.3	4.0	3.6	-0.4
Silvicultura y pesca	3.5	3.0	0.5	0.4	-0.1
Minería	3.5	-1.1	1.0	0.9	-0.1
Petróleo y pe- troquímica	5.0	11.4	4.3	5.7	1.4
Manufacturas	6.7	3.3	22.8	23.4	0.6
Construcción	9.9	0.6	4.6	4.7	0.1
Electricidad	9.3	7.0	1.8	2.3	0.5
Comercio	5.8	1.5	31.8	30.0	-1.8
Servicios	7.3	4.4	22.1	23.9	1.8

FUENTE: Banco de México, op. cit.

Tomado de: "El Desarrollo...", op. cit. p. 305

(3) Ibidem, p. 306

Asimismo podemos ver que el sector de bienes de consumo duraderos así como los rubros que lo componen después de presentar tasas de crecimiento altamente considerables (incluso mayores que el PIB manufacturero) en el periodo 1962-1970; para el periodo que va de 1970-1973, presentan tasas de crecimiento menores que el periodo anterior, pero continúan siendo mayores que el PIB, salvo el rubro Muebles de madera y el de Otras industrias. Continuando con el seguimiento, para 1974-1977 el sector de bienes de consumo duraderos desciende drásticamente en un 0.7%, tasa menor al PIB manufacturero que sólo crece en 3.3% en el periodo mencionado.

Cuadro 3 Crecimiento medio anual de las manufacturas por tipo de bienes (Porcentajes)

	1962-1970	1970-1973	1974-1977
PIB manufacturero	9.9	8.7	3.3
Bienes de consumo no duraderos	7.3	5.2	3.1
Bienes de consumo duraderos	16.8	9.5	0.7
- Muebles de madera	0.9	3.0	4.5
- Aparatos eléctricos	23.8	7.0	5.4
- Reparación de vehículos	10.5	9.1	7.8
- Construcción de "	20.2	12.6	-5.3
- Otras industrias	10.3	6.8	4.7
Bienes intermedios	11.2	8.5	4.2
Bienes de capital	15.3	4.4	6.3

FUENTE: Banco de México, Producto interno..., op. cit.
Tomado de: "El desarrollo...", op. cit. p. 307

INVERSION PUBLICA Y PRIVADA

El incremento del PIB durante 1970-1973 se debe fundamentalmente a el ritmo de la inversión pública, el aumento anual del consumo privado y el incremento de las exportaciones. La inversión privada, en el mismo periodo, desciende en 3.1% anual, en relación al 11.3% que obtuvo en el periodo 1962-1970.

En el lapso 1974-1976 el crecimiento del PIB cae hasta 2.9% como resultado del decremento del 5.7% anual de la inversión privada. Ese menor ritmo de aumento del PIB se explica también por el (disminuido) ritmo de aumento del gasto público y por la (disminuida) tasa de aumento del consumo privado (4).

INFLACION

"...La inflación no es un fenómeno monetario, sino esencialmente un cambio en precios relativo, provocado por los agentes económicos fijadores de precios antes de llegar al mercado. Consecuentemente, para entender un proceso inflacionario es preciso indagar las condiciones de la acumulación del capital que involucraron a esos agentes para que a comienzos de los setenta, persiguieran una reestructuración de precios relativos...". Así un proceso inflacionario es un instrumento redistributivo, en donde algunos precios se elevan más rápidamente que otros; y en donde la intensidad del proceso inflacionario está dada por: a) la rapidez con que los precios rezagados tienden a aproximarse a los precios líderes, y b) el efecto de difusión que cada precio tiene sobre el resto (5).

(4) Ibidem, p. 321

(5) QUIJANO, José Manuel, México: Estado y Banca Privada, Ensayos del CIDE, No. 3, Colección economía, 2a. Ed. México, 1982, p. 97.

La característica que ha permeado la década de los años setenta es la inflación, cuyo origen primero se ubica en la agricultura, como una consecuencia del atraso de algunas razas, así como por el descuido del Estado para con la producción de granos y artículos de consumo. De aquí que el incremento de precios se difundió a toda la economía, desencadenándose la espiral inflacionaria que nunca se llegó a controlar, en este periodo. Observando el cuadro siguiente podemos decir: Las presiones inflacionarias

Cuadro 4. Índice de precios al mayoreo en la Ciudad de México (tasas anuales medias de crecimiento)

	1962/66 (%)	1966/70 (%)	1970/72 (%)	1972/77 (%)
Índice General	2.0	3.3	3.3	22.0
Artículos de consumo	2.1	4.0	3.9	22.2
Alimentos no elaborados	2.0	4.7	2.3	23.0
Granos	3.4	4.0	2.0	22.2
Legumbres	4.6	4.2	8.2	28.4
Frutas	1.7	5.1	4.4	28.1
Productos animales	2.9	5.0	4.6	21.6
Alimentos elaborados	1.0	2.5	9.0	19.2
Artículos de uso personal	1.7	2.8	3.3	20.5
Artículos de uso doméstico	1.0	0.0	4.6	23.9
Artículos de Producción	1.7	2.3	2.3	21.6
Materias primas	1.7	2.1	2.2	22.0
Combustible y energía	1.7	4.1	3.6	22.0
Vehículos y accesorios	2.2	0.1	0.1	17.8

FUENTE: Elaborado con base en Banco de México, Informe anual 1977.

Tomado de: "El Desarrollo...", op. cit. p. 308

que sufrieron los años setenta se originan en el desequilibra-

do crecimiento de la estructura productiva y en la crisis de la producción agrícola. Sumándose a ello "cuellos de botella" originados en la insuficiencia de la inversión pública para la elaboración de algunas materias primas y para el desarrollo suficiente de comunicaciones y transportes (6).

Ya desde el periodo 1962-1966 el rendimiento de alimentos no elaborados, particularmente los granos, las legumbres y los productos animales se incrementan más aprisa que el índice general y que el resto de los subíndices que lo componen. En el periodo siguiente, de 1966 a 1970, se incrementan, todavía más, que el índice general; y el resto de los subíndices que lo componen crecen a tasas notoriamente superiores. Finalmente a partir de 1973 se desborda el proceso inflacionario y, de nuevo, los alimentos provenientes del sector agrícola aumentan a un ritmo superior al índice general. Así es como la década de los setenta conoció la llamada "crisis alimentaria mundial" por la vía de un "seguimiento" de los precios internos a los internacionales la inflación internacional se transmite a la economía interna(7). La mecánica de la inflación se manifiesta de la siguiente manera:

- El primer impulso a los precios provino de el desequilibrio que en los años setenta recibiría el sector industrial en sus costos, debido al aumento de los precios de los insumos importados y al respectivo aumento de los precios agropecuarios, vía los insumos y, por otro lado, como aumento en salarios.

(6) BLANCO, José, op. cit. p. 307

(7) Ibidem, p. 308

También cabe mencionar el aumento de los insumos que las empresas públicas proporcionan a la industria .

- El carácter ineficiente de la industria se debe a que en los años setenta caé la inversión privada y aunado al consecuente envejecimiento de la planta instalada, repercute en una diminución de la productividad del trabajo.

- El carácter oligopólico de la industria permite manipular precios a fin de conservar un margen de ganancia dado.

- Finalmente, la especulación, el acaparamiento de materias primas y de alimentos, han jugado un papel también importante en la inflación (8).

Ahora bien, los canales principales de transmisión de la inflación internacional parecen ser en el caso de la economía mexicana los siguientes: los precios de los productos agropecuarios, a través de sus efectos directos sobre el nivel general de precios y sus efectos indirectos sobre los costos industriales y los salarios nominales; y los precios de los insumos importados a través, principalmente, de sus efectos sobre los costos industriales y de servicios (9).

El aumento de la inflación también se debió al aumento de los precios de los bienes y servicios producidos por el Estado, cuyas características son el de estar sujetos a decisiones de política económica de gobierno, y que sólo en el largo plazo guardan una relación sistemática con los costos de producción, relación que esta ausente en el corto plazo. Sin embargo, sea cual

(8) Ibidem, p. 372

(9) ROS, Jaime, Inflación: la experiencia de la presente década, Economía Mexicana, No. 1, CIDE, p. 41

fueren los efectos inflacionarios tanto internos como externos, estos se manifiestan a través de los costos de producción (10). Antes de continuar, creemos necesario matizar la influencia que tuvo la inflación internacional en la economía mexicana. Para esto mencionamos a continuación las conclusiones que se extraen de un estudio sobre el tema, utilizando las matrices de insumo producto de 1970 a 1975, suponiendo que eventuales mecanismos de transmisión-precio entre las dos economías se canalizan exclusivamente a través de sus balanzas comerciales (11).

El estudio anterior permite dar las siguientes conclusiones:

1. Un aumento en el nivel de precios de los insumos norteamericanos utilizados por los diversos sectores de la economía mexicana afecta relativamente poco los precios al productor mexicano, contrariamente a lo que usualmente se piensa. Aun, considerando efectos indirectos (proceso de interacción a través de un multiplicador), la transmisión es tan baja (menos de 1% para un aumento del orden de 20% en el precio de los insumos norteamericanos⁴), que el nivel de precios al productor de México no se elevaría significativamente.
2. Si se supone un aumento de precio en los insumos norteamericanos de únicamente un sector, eso afectará a los demás sectores sólo en el caso de la industria de la transformación, la que transmitirá el mayor aumento de precios al sector de la construcción pero no rebasa ni siquiera el 0.1%.
3. El incremento del efecto de transmisión se debe a las creci-

(10) *Ibidem*, p. 43

(11) BORSINGER, Watney Ann, "La influencia de los insumos estadounidenses sobre los precios al productor de México", *Investigación Económica*, No. 158, Facultad de Economía, UNAM. p. 85

entes importaciones que México hace desde Estados Unidos, principalmente en bienes de producción y alimentos (insumos para la ganadería, industrias de la alimentación, restaurantes, etc..) Dado el creciente diferencial de tasas de inflación entre los dos países en términos relativos Estados Unidos disminuye su influencia en el aumento de los precios en México entre 1970 y 1975 (12).

Los costos de producción en México, como en todos los países están determinados directamente por los precios internos que prevalecen (y, en última instancia, por el del trabajo y las ganancias) y por la productividad de las actividades económicas. La elevación de precios por la inflación que se ha presentado desde hace varios años en México, ha superado la que han sufrido otros países con los que realiza intenso intercambio (los Estados Unidos, por ejemplo). Además, la productividad general del sistema no ha compensado estos aumentos de precios (en rigor, la deficiente productividad ha determinado en gran medida la inflación) y no se han reducido las ganancias para equilibrarlos. Todo ello ha conducido a que los costos medios en el país se hayan elevado en relación a los internacionales, con lo que gradualmente se ha desvanecido la posibilidad de que compitan las exportaciones nacionales en el exterior (13).

Así desde la perspectiva de la inflación nacional podríamos decir que la causa inmediata principal de la devaluación en México fue que el nivel general de costos internos, medido en dólares, superaba a los de países con los que se comerciaba. Cada vez

(12) *Ibidem*, p. 90

(13) DE LA PEÑA, Sergio, "La devaluación del peso y las luchas sociales", en La devaluación del peso, de Méndez, de la Peña y otros, México, 1977, Edit. Cultura Popular, p. 20

era mayor el número de productos en los que el precio mundial era inferior al costo interno de su producción (algodón, henequén, así como una diversidad de productos industriales de exportación). Las exportaciones se contraían, y eran frecuentes los casos de subsidio público para venderlas al exterior por abajo del precio interno (14). Aun sin embargo, este es sólo una de las causas de la devaluación como veremos más adelante.

CONCENTRACION Y REDISTRIBUCION DEL INGRESO

Este fenómeno es resultado de un complicado proceso, en el que grosso modo podemos mencionar como factores: el mismo sistema de producción, la inflación, el complicado proceso político de fijación de salarios nacionales, el movimiento sindical y la capacidad de los trabajadores para influir en la fijación de salarios, así como en la fuerza de los empresarios, etc., y por parte del Estado, de la política social y económica. A continuación resumimos las principales características de la redistribución del ingreso en México, que en los últimos años tendieron a contraer el mercado interno y ser una fuerza que presionó en la precipitación de la crisis de 1976.

El decil I, que representa el 10% de la población más pobre vio deteriorada su participación de forma sistemática, en la distribución del ingreso: en 1963, percibía 1.60%; en 1968, 1.21% y en 1977, 1.08% del ingreso total.

El segundo decil, conservó en 2.21% su participación entre 1968-1977. El tercer decil, en 1963 participa con 3.42%, lo disminu

(14) Ibidem, p. 24

ye en 1968 en 3.04%, y para 1977 apenas logra un 3.23%. Como se puede observar en el cuadro siguiente, en conjunto estos tres grupos pierden terreno en el lapso que va de 1963 a 1968, aunque tienen una leve recuperación para 1977.

Cuadro 5. Distribución del ingreso por deciles agrupados (Porcentajes)

Grupo	1963	1968	1977
I-III	7.08	6.46	6.52
IV-VIII	34.87	35.43	38.39
IX-X	58.05	58.11	55.08
Total 100.00	100.00	100.00	100.00

FUENTE: E. Hernández Laos, citado por José Blanco.

El decil IV, V, VI, mejoran su ingreso en 1977 en relación a 1968 y de este año con respecto a 1963.

El decil VIII mejora en 1977, (11.98%), con respecto a 1968, (11.39%). Y también lo hace el decil IX en esos años.

El decil X, en 1963 absorbía 41.6% del ingreso, en 1968 lo aumenta a 42.05% y para 1977 tiene una reducción en su participación, cae en 38%.

Es interesante ver que en el primer lapso de 1963 a 1968, el grupo de deciles intermedios, mejoran su participación dada una pérdida en ella, por parte de los tres primeros deciles. Para 1968-1977 la mejoría en el ingreso del segundo grupo se explica ahora por la pérdida sufrida por los dos estratos más altos. Se calcula que en este lapso se redistribuyeron lo equivalente

a tres puntos porcentuales del ingreso, en favor a los grupos de ingresos medios. Como se ven en el siguiente cuadro.

CUADRO 6

	IV	V	VI	VII	VIII	Total
Puntos absorbidos por cada decil de ingresos medios:	0.19	0.66	0.69	0.83	0.59	2.96
% del total redistribuido:	6.14	22.3	23.3	28.0	20.0	100.0

De los datos anteriores se ha llegado a la conclusión de que en el régimen de gobierno 1970-1976, la política de ingresos tendió a favorecer a los trabajadores organizados sindicalmente, y a las llamadas clases medias urbanas, aunque ello dentro de un marco que continuó siendo altamente concentrado, pues la brecha entre los más ricos y los más pobres se ha seguido ensanchando (15).

DESEQUILIBRIO INTERNO

En el periodo que va de 1970 a 1976 el comportamiento del ahorro interno con respecto al PIB, tuvo una tendencia descendente pasando de 3.56% en 1970 a 0.41% en 1976. En tanto la inversión pública total fue ascendente, de 7.34% en 1970 pasó a 10.03% en 1976. Esto significó, en efecto una incapacidad de la política económica para generar ahorro interno al ritmo de expansión de la inversión pública. La evolución de la inversión pública total nos muestra que la política económica en este renglón inten

(15) BLANCO, José, "Génesis y desarrollo de la crisis en México 1962-1979", Investigación Económica, octubre-diciembre, No. 150, p. 69-70

tó apartarse de la política monetaria ortodoxa tratando de dinamizar a la economía a través de la inversión pública que buscó insentivar el crecimiento del ahorro y la inversión privadas, objetivo que finalmente no logró. (Véase cuadro 23, 24, y 25)

a) Ingreso público

Expresado como porcentaje del PIB, el ingreso público pasó de 18.97% en 1970 a 23.75% en 1976. De 1970-1973 la participación del sector petrolero fue relativamente estable pues de 13 688 pasó a 18 281 millones de pesos respectivamente. Y como resultado de las exportaciones petroleras este renglón crece aceleradamente llegando en 1976 a 53 094 millones de pesos. En este último año, el sector petrolero aportó ya la sexta parte del ingreso público total.

Dentro del sector no petrolero son los ingresos de las entidades públicas y el impuesto sobre la renta los que aportaron mayores recursos al ingreso público.

b) Gasto corriente.

La relación entre el ingreso público y el gasto corriente observan una tendencia definida; en la que el gasto corriente absorbe cada vez más el ingreso público total. Pues en 1970 el gasto corriente absorbe 81% del ingreso público total y para 1975 ya representa el 103%. En los años siguientes esa proporción disminuye por los ajustes introducidos por el Estado mexicano. Esta tendencia nos muestra uno de los elementos más importantes de la crisis financiera de 1975-1976.

Todos los rubros del gasto corriente crecen rápidamente, desta-

candose el pago de intereses de la deuda que en 1970 representa 12.9% del gasto corriente; y en 1976 su participación asciende a 14.16%, lo mismo sucede con las transferencias corrientes, y en forma más acelerada con la participación a Estados y Municipios.

Podemos concluir que si el gasto corriente del gobierno ha sido financiado por los ingresos del Estado, a excepción de 1975.

Las causas del endeudamiento público en el exterior obedecen al acelerado crecimiento del gasto corriente; al déficit público y a las necesidades de moneda extranjera por parte de los particulares y a los requerimientos del desequilibrio del sector externo.

Lo dicho hasta aquí ^{no} agota la responsabilidad al sector público en la crisis financiera de 1976. El crecimiento desordenado y socialmente excesivo a favor de la burguesía encuentra su correlato en el sector público. Las expresiones más repudiables son la corrupción generalizada, el uso demagógico del endeudamiento externo e interno, la inversión pública caótica y dedicada preferentemente a dar ventajas a empresarios y funcionarios y el gasto público dispendioso. A su vez la intencionada falta de vigilancia del poder legislativo sobre los actos económicos del ejecutivo es un elemento que colabora a reproducir y proteger estas prácticas corruptas e irracionales (16).

c) Gastos de Inversión y ahorro corriente

La inversión pública ha sido el agente más dinámico en el crecimiento de la economía, pasando de 7.3% del PIB en 1970, a 10%

(16) DE LA PEÑA, Sergio, op. cit. p. 29

en 1976, es decir se incrementa. No así, el ahorro disponible para inversión, el cual sólo en 1970-1971 cumplió con los requerimientos de financiamiento de la inversión pública total. A partir de 1973 es incapaz de cubrir dicho financiamiento, pues decrece en 2.55% del PIB y desciende todavía más en 1976, llegando sólo a 0.14%. Por lo que se recurre al endeudamiento externo e interno, provocando que el déficit del sector público se incremente a tasas anuales notoriamente superiores, el cual pasa de 7.25% del PIB en 1974 a 9.89% en 1976, llegando a 17.6% en 1982, cifra sin precedentes. (Véase cuadro 26)

EL DESEQUILIBRIO DEL SECTOR EXTERNO

Los flujos reales (bienes y servicios) y los monetarios (inversiones, pagos por deuda y su servicio) entre la economía mexicana y la economía internacional son registrados normalmente en la balanza de pagos. Son estas relaciones con el exterior, las que se conocen como el sector externo de la economía nacional.

La economía mexicana de 1971 a 1976 se caracterizó por una tendencia al estancamiento productivo con una fuerte inflación. Estos dos elementos dieron lugar a una creciente incapacidad para generar un monto de exportaciones que permitieran financiar las importaciones requeridas para sostener el nivel histórico anterior observado en la producción y el empleo. La deuda externa fue sólo un paliativo que postergó la crisis e hizo que a la propia incapacidad del modelo de acumulación industrial se le sumara además un estrangulamiento financiero de grandes proporciones. Así ante una crisis al interior propia del modelo de sustitución de importaciones y a la crisis financiera, la creciente inflación y una política de amplia libertad cambiaria, con un tipo de cambio fijo, condujo a una cada vez mayor fuga de capitales, hasta el punto en que las reservas monetarias ya vacías, llevó a la decisión de devaluar el peso mexicano frente a las monedas extranjeras.

Son dos los elementos que caracterizan al sector externo en los años de 1971 a 1976. Por un lado, la principal fuente de divisas interna: las exportaciones agrícolas, se hacen insignificantes pasando de ser proveedoras de divisas, a requerir de ellas; para

Las importaciones de alimentos de consumo humano. Por otro lado, aunada a la anterior está la creciente deuda externa que fue con- tratada para satisfacer las necesidades de importación de la in-du-stria, la agricultura y para mantener los niveles de gasto pú-bl-ico.

La evolución del sector externo en los últimos 40 años ha sido resultado del modelo de industrialización -y de la estructura a-gr-aria- seguido por la economía mexicana. Sucintamente podríamos decir que las modalidades del desarrollo industrial que influye-ron en el creciente desequilibrio del sector externo son las si-g-uientes:

- a) Un proceso sustitutivo de importaciones, centrado en la produ-cción de bienes de consumo -especialmente de bienes duraderos- pa-ra un mercado interno relativamente reducido que reflejaba una alta concentración del ingreso que el propio desarrollo indus-tr-ial contribuía a sostener y agravar.
- b) Ba^{ja} rentabilidad relativa de la producción, dirigida ha-cia el mercado externo, agudizada en ciertos casos por una falta de competitividad debida al desaprovechamiento de economías de escala (cada la proliferación anárquica de empresas en mercados de tamaño reducido).
- c) La participación creciente de la inversión con un alto conte-nido de importación de bienes de capital e intermedios, y la rá-pida expansión de pagos al exterior que esa mayor participación implica, y
- d) Una intervención económica estatal, respaldando los rasgos an-tes mencionados del desarrollo industrial en su conjunto (17).

(17) Grupo de Economía Mexicana, "Devaluación Petróleo y alterna-tivas de desarrollo", en Revista Economía de América Latina, No. 7, CIDE, p. 171-172

e) La industrialización también tuvo su base en una creciente participación de la inversión extranjera. Que posteriormente mostraría su efecto nocivo en el sector externo.

f) Finalmente cabe apuntar que ese modelo de industrialización se basó en un sector agrícola que le brindó fuerza de trabajo abundante e insumos a precios considerablemente bajos. Así también le transfirió enormes masas de capital que impulsaron ese tipo de inversión. Sin embargo, es precisamente en este sector donde aquél modelo tiene sus "pies de barro".

En efecto, la quiebra del modelo de sustitución de importaciones fue de algún modo el resultado inmediato del deterioro del superávit agropecuario. En el periodo 1961-1965, el superávit agropecuario financiaba prácticamente la mitad del déficit industrial, para 1974 esta fuente era ya insignificante.

En síntesis, el comportamiento de la Balanza de Pagos encuentra su explicación en las características estructurales y en las modalidades del crecimiento industrial así como de la forma de su financiamiento. Esto es, en la dependencia industrial y la financiera, que quedaron cimentadas en la década pasada.

BALANZA COMERCIAL

Esta balanza comprende el conjunto de importaciones y exportaciones de mercancías del país. Sus características más importantes son: el valor de las exportaciones mostró un crecimiento notorio, que en los años de 1973 y 1974 se puede explicar, en parte, por la inflación en los precios nacionales. De 1970 a 1976 la exportación aumentó 283.5% en precios corrientes. Pero es en 1975 en relación con 1974 cuando las exportaciones de mercancías, sin considerar exportación de petróleo, experimentan un retroceso del 6.7%. Recuerdese que la exportación de petróleo crudo se inicia en 1974 y continua en 1975 (37.7 y 435 millones de dólares respectivamente). Fue entonces en 1975, el año en que la crisis afectó más a las exportaciones. Al año siguiente (1976) se recuperan como se muestra, también en el cuadro siguiente.

Cuadro 7. BALANZA COMERCIAL Y DE SERVICIOS

1970-1976
(Millones de dólares)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Exportaciones	1289.6	1305.6	1666.4	2071.7	2853.2	3062.4	3655.5
Importaciones	2328.3	2255.5	2762.1	3982.4	6148.6	6699.4	6299.9
Balanza Comercial	-1038.7	-889.9	-1095.7	-1820.7	-3295.5	-3637.0	-2644.4
Balanza de Servicios	-205.1	-96.6	22.8	218.9	-49.4	-938.8	-1193.0

FUENTE: Balanza de Pagos, Series Estadísticas Históricas, Cuadro no 1970-1978 del Banco de México, S. A.

Por su parte las importaciones experimentan un claro crecimiento hasta 1975 y en 1976 se contraen 5.96% con respecto al año anterior. Esta contracción, el aumento en la exportación de mercancías, y de las de petróleo, explican la reducción en el déficit de la balanza comercial en 1976. Y son estas mismas fuerzas las que explican la reducción del déficit en 1977, cuando baja a 1054.7 millones de dólares. Además recuerdese que el programa de ajuste implementado por el gobierno al contraer la demanda agregada, condujo a una disminución de las importaciones, como se anota en el cuadro anterior. Se puede observar, entre los años de 1973-1975 es el déficit comercial en relación con el déficit de servicios el elemento que presiona con más intensidad en las necesidades del capital externo. Desde esta perspectiva podríamos concluir que la crisis del sector externo de estos años, es de carácter comercial, y siguiéndole los problemas financieros que van marcadamente en ascenso. Aun sin embargo, el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos estaba siendo provocado, como en el pasado, en buena medida por los pagos a los factores del exterior.

Como se ve en el cuadro siguiente:

CUADRO 8

Concepto	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Déficit en cta. corriente	-1189.8	-929.0	-1005.8	-1528.8	-3226.2	-4442.4	-3683.2
Balanza Comercial*	-989.7	-852.9	-1068.1	-1776.6	-3223.4	-3524.3	-2612.8
Balanza de Servicios Comerciales	280.2	435.8	615.0	902.6	986.6	540.6	825.6
Balanza de Factores	-480.3	-511.9	-552.7	-654.8	-929.4	-1458.7	-1896.0

FUENTE: Informe Anual del Banco de México. Varios años.

+ Incluye oro y plata

Los pagos por utilidades, intereses del sector público y otros intereses (véase cuadro 32)

representaban ya en 1976 más de la mitad del déficit público.

El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos en 1976 prácticamente permaneció igual como proporción del producto (a precios de 1970) y las exportaciones de mercancías y servicios disminuyeron 4.9% en términos reales, en tanto que las importaciones bajaron sólo 6.4% (también a precios de 1970).

Una característica de primera importancia en este periodo es el deterioro de la balanza comercial agrícola, que se explica por la evolución de los términos de intercambio entre productos agropecuarios de importación y de exportación, que en 1972-1975 decaen y vuelven rápidamente al nivel del año de 1965. Así como el retroceso de la balanza comercial agropecuaria a precios corrientes y constantes como se puede apreciar en los cuadros siguientes.

Si analizamos la Balanza de Pagos desde la perspectiva de las fuentes de divisas se pueden mencionar dos problemas adicionales: aparición de déficit sustanciales en la balanza comercial petrolera, y la incapacidad del sector servicios para ocupar el lugar del sector agropecuario.

Fue entonces principalmente el agotamiento del sector agropecuario como abastecedor de divisas y en menor medida la incapacidad del sector servicios los que marcaron la necesidad de un endeudamiento creciente con el exterior, así como de una creciente inversión extranjera, cuyo costo era el pago de utilidades, intereses remitidos al exterior etc. Así conforme crecían la deuda y

CUADRO 9

Balanza comercial agropecuaria y términos de intercambio

Años	Balanza comercial agropecuaria a precios corrientes	Balanza comercial agropecuaria (en millones de pesos) precios 1960	Balanza comercial agropecuaria a precios corrientes deflactados por el precio de las exportaciones agropecuarias base 1960 = 100	Término de intercambio internacional entre productos agrícolas de importación y exportación año 1960 = 100
1965	7.029	5.186	6.287	100
1966	7.452	6.362	6.537	104
1967	6.809	5.781	6.042	90
1968	7.888	5.981	6.938	78
1969	8.163	6.595	6.860	86
1970	6.299	4.499	4.925	85
1971	6.652	4.552	4.975	67
1972	7.855	4.882	5.528	66
1973	6.690	3.446	3.953	80
1974	1.257	-444	597	98
1975	1.367	-808	624	105

FUENTE: Anuarios del Comercio Exterior
 Tomado del artículo "Devaluación, Petróleo y alternativas de desarrollo", en Revista Economía de América Latina, No. 7, CIDE

CUADRO 10

Fuentes de financiamiento del déficit industrial en la balanza
de pagos

	1961/ 1966/						
	1965	1970	1971	1972	1973	1974	1975
En % de la producción manufacturera							
Déficit industrial a	12	11	10	10	11	11	13
En % del déficit industrial							
1) Superávit agropecuario b	49	38	29	29	19	3	2
2) Superávit servicios c	43	36	42	40	48	43	29
3) Superávit petróleo d	1	-	-3	-4	-9	-8	3
4) Endeudamiento externo	7	26	32	35	42	62	66
T O T A L	100	100	100	100	100	100	100

a Comprende exportaciones de manufacturas y minerales e importaciones de bienes de consumo no agrícola, bienes intermedios y de capital.

b Comprende la balanza comercial de la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca.

c Comprende turismo y transacciones fronterizas, servicios por transformación y otros servicios.

d Comprende la exportación de productos petroleros y petroquímicos.

FUENTE: En base a Anuarios de Comercio Exterior, Anuarios Estadísticos de PEMEX e Informes anuales del Banco de México.
Tomado del artículo "Devaluación, Petróleo ..., op. cit.

la inversión extranjera, los cargos financieros gravitaban cada vez en mayor escala sobre el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos. El desequilibrio originalmente producido principalmente por el intercambio de mercancías se convirtió en la década de los años setenta y ochenta, en un desequilibrio provocado fundamentalmente por la carga financiera del capital externo.

LA BALANZA DE SERVICIOS

Los principales renglones generadores de divisas dentro de esta balanza son: el turismo, las transacciones fronterizas y los ser vicios por transformación. La evolución que siguieron obedeció principalmente a los siguientes factores: 1) Hasta 1974 el creci miento dinámico del valor exportado estuvo asociado en mayor medida al aumento de los precios, que a incrementos significativos en el volumen de los servicios prestados. 2) El aumento más acen tuado de los precios de los servicios vino a repercutir cada vez más en la pérdida de competitividad, y 3) El volumen turístico en particular descendió por el boicot que durante 1975 aplicó con cierto rigor contra México una minoría religiosa norteamericana.

La balanza de servicios en conjunto, sólo en 1972 y 1973 tuvo su perávit (22.8 y 218.9 millones de dólares respectivamente) y des de 1974 el déficit se incrementa hasta llegar a su máximo en 1976 con 1,193.5 millones de dólares. En 1977 el déficit disminu ye (a 712.0 millones de dólares) principalmente por el considera ble aumento que provocó la devaluación en los tres principales rubros arriba mencionados. Sin embargo, aunque siguieron sumen tando en 1978, la remisión por endeudamiento creció de 1977 a 1978 en más de un 25% provocando un déficit en esta balanza, de 1,034.9 millones de dólares.

Es notable que hasta 1973 los renglones de turismo y transacciones fronterizas financiaron el 50% del déficit de la balanza comercial. Y considerando a los servicios por transformación, se

financió la tercera parte del déficit de la balanza comercial de 1970 a 1976. Véase el siguiente cuadro 11.

Cuadro 11. BALANZA DE SERVICIOS 1970-1976
(Millones de dólares)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Balanza de servicios	-205.1	-96.6	22.8	218.9	-49.4	-938.8	-1193.5
Turismo	223.6	206.1	302.9	421.2	450.5	354.3	412.5
Transacciones fronterizas	221.9	308.1	373.8	422.6	397.2	335.9	419.6
Servicios por transformación de los tres rubros anteriores	82.9	101.9	155.5	238.6	375.1	332.4	365.6
Balanza comercial	-1038.7	-889.9	-1095.7	-1820.7	-3295.5	-3637.0	-2644.4

FUENTE: Balanza de Pagos Series Estadísticas Históricas, Cuaderno 1970-1978 del Banco de México, S. a.

Los renglones mencionados, en especial turismo y transacciones fronterizas muestran una alta sensibilidad a la paridad cambiaria. Así luego de la devaluación de 1976, para 1978, el turismo aumenta en 50% y las transacciones fronterizas en 75%. Es notable que el superávit de 1977 en esos tres renglones sobrepasan

con mucho el déficit comercial (1530 contra 1054.7 millones de dólares). En contraste, en 1976 esos mismos renglones sólo financiaron el 45% del déficit comercial. Esto tal vez, nos da idea de la magnitud en la contracción de la economía y de sus importaciones.

Del comportamiento de la balanza de servicios de 1970 a 1976 podemos concluir una tendencia creciente al déficit pero tal vez más importante es que de los tres principales rubros, se desprende que conforme se avanzaba en la gestión de la crisis, financiaba en menor magnitud el déficit de la balanza comercial. El cual tenía que ser cubierto con las entradas de la balanza factorial.

LA BALANZA DE FACTORES Y FINANCIAMIENTO DEL DEFICIT

La balanza factorial de la balanza de pagos, registra los movimientos de tipo monetario que fluyen hacia dentro o hacia afuera de la economía nacional. Contempla ingresos provenientes de inversiones directas o indirectas, por un lado, y por otro, los egresos - por esos conceptos; utilidades, regalías, pagos de intereses, etc. El saldo de la balanza de factores de 1970-1976 ha tenido una tendencia creciente (aunque de manera errática) como se puede apreciar en el cuadro 31.

En 1970 representaba 40.4% del déficit en cuenta corriente y para 1976 ya es del 51.3%; es notable que para el año de 1977, ya implementado el programa de ajuste para la economía, su participación se multiplica, pasando a representar 121.1% de la cuenta corriente. En relación a su participación en el PIB, se nota ese mismo comportamiento, de manera errática, hay un crecimiento, en 1970, de 1.35% del PIB; pasando a 1.96% en 1976 y a 2.24% en 1977. El primer lustro de 1970, presencia una fuerte tendencia a apoyar el crecimiento con deuda externa. La relación entre el renglón de utilidades remitidas por la inversión extranjera directa y el de intereses del sector público presenta un claro cambio en su estructura. Esto es una tendencia muy marcada a aumentar la participación de los intereses del sector público. (Véase cuadro 32).

El primer renglón -utilidades remitidas tiene un marcado crecimiento, principalmente en 1975 y 1976. En 1977 por primera vez disminuye en casi la mitad del año anterior. Este renglón no se sobrepone a ese nivel sino hasta 1979.

CUADRO 12
COMPORTAMIENTO DEL DÉFICIT EN CUENTA CORRIENTE Y
SU FINANCIAMIENTO

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Déficit en cuenta corriente	-1189.8	-929.0	-1005.8	-1528.8	-3226.2	-4442.4	-2683.2
Balanza Comercial*	-989.7	-852.9	-1068.1	-1776.6	-3223.4	-3524.4	-2612.8
Balanza de Servicios Comerciales	280.2	435.8	615.0	902.6	926.6	540.6	825.6
Balanza de Factores	-480.3	-511.9	-552.7	-654.8	-929.4	-1458.7	-1896.0
Cuenta de Capital	850.4	896.6	432.5	2051.2	3822.6	5458.8	5069.9
I Capital a largo plazo	563.1	708.8	841.7	1865.8	2793.3	4372.7	4701.7
Sector Público	263.5	291.7	411.4	1208.9	2074.7	3583.3	4244.8
Sector Privado	299.6	416.3	430.3	656.9	718.6	789.4	486.9
II Capital a corto plazo	287.3	187.8	-409.2	185.4	1029.3	1086.1	368.2
Sector Público	181.5	129.0	-262.1	415.2	846.9	764.5	898.1
Sector Privado	148.6	28.4	166.6	220.4	662.9	517.0	243.9
Activos	-42.8	30.4	-313.7	-450.2	-480.5	-195.4	-753.8
III Derechos Especiales de Giro	45.4	39.6	39.2	-	-	-	-
IV Errores y Omisiones	396.1	193.5	789.7	-400.2	-559.5	-851.3	-2390.6
V Variación de Reservas (+dismin., -aumentó)	-102.1	-199.9	-264.6	-122.2	-36.9	-165.1	1003.9

* con oro y plata

FUENTE: Informe Anual del Banco de México, Varios años.

Los intereses pagados por el sector público al exterior siguen - claramente un proceso ascendente, pues en 1970 son 290.2 millones de dólares y ya en 1976 llegan a 1313.6 millones de dólares. Es - entonces en su comportamiento donde se encuentra la explicación - del creciente déficit de la balanza de factores en toda la década pasada.

Ya entonces se observaba el círculo viciosos que había generado - el modelo de acumulación. Contratar nueva deuda para pagar la anterior generando así un proceso de retroalimentación que irían mi nando cada vez más al sector externo, tal y como se veía en los años siguientes.

INVERSION EXTRANJERA

Desde mediados de los años cuarenta la inversión extranjera direc ta (IED) comienza a tener un papel importante como fuente de divi sas y como factor dinámico en la industrialización. Como mecanismo de financiamiento del déficit en 1970 aportaba el 40% de los - ingresos netos de capital a largo plazo, y de 1970-1978 los ingre sos de la IED registraron un incremento promedio del 5% anual. El saldo de ingresos y egresos por la IED es un déficit de 157 millo nes de dólares en 1970, y rebasa en 1978 los 529 millones, es de- cir, se incrementa en 16% anual promedio durante el periodo.

En los años de 1970-1975 la IED creció relativamente más lantamen te en comparación con 1975-1980, por los siguientes factores:

1. La política económica referente a las "reglas del juego" de la inversión extranjera en el país hasta 1976 significó riesgos políticos no cuantificables que inhibieron de alguna manera a los in versionistas extranjeros (norteamericanos), sumandose a esto los

efectos de una política exterior "tercermundista", que provocaba la "desconfianza" de los grandes capitales trasnacionales.

2. Por la propia crisis norteamericana y las medidas de política económica del gobierno norteamericano asociadas a ella provocaron la restricción en las salidas de capital norteamericano al exterior en la forma de inversión directa.

3. La situación crítica del mercado mundial.

4. La inflación interna propició el deterioro de las ventajas relativas del país en especial de los insumos y la mano de obra - por lo que la inversión productiva se desalentó relativamente.

Aun, sin embargo, lo relevante, es que (como se puede observar en el cuadro 33).

Desde 1960 a 1980 la remisión de utilidades y pagos afines, ha sido superior a la entrada de divisas, por concepto de inversión extranjera directa. De 1970 a 1975 la IED sumó 1230.4 millones de dólares, y la remisión de utilidades fue de más del doble, 2733.6 millones de dólares. Lo que significó un saldo negativo en la balanza de servicios factoriales. Esto se transformó en un fuerte requerimiento de divisas, las que se tuvieron que obtener por medio de deuda externa. De esta manera la deuda del sector público sirvió para financiar la salida de divisas originadas por la IED. Ya para estas fechas el país se había convertido de importador de divisas en exportador de ellas. Es cierto que la IED ha jugado un papel importante en el crecimiento económico, pero si esos capitales (a través de alguna reglamentación) y principalmente la riqueza generada por ellos (más bien por nuestro país) se quedaran dentro de las fronteras nacionales, el impacto en el crecimiento se-

ría mucho mayor. aun, sin embargo, la política de plena libertad en el flujo de capitales finalmente ha conducido a que esa palanca de crecimiento se convierta en un verdadero freno. Es paradójico que finalmente un país pobre y subdesarrollado se convierta en exportador neto de capital, del que -por lo demás- no obtiene ningún interés. Es pues, necesario que la política económica "piense" otras formas de financiamiento.

Deuda Externa. La deuda externa ha sido el único mecanismo realmente útil para financiar el desequilibrio externo y cubrir los requerimientos mínimos de divisas. Estos, en el periodo de 1962-1970 muestran una notable estabilidad, que se empieza a perder - en los primeros años de los setenta. El servicio de la deuda en 1970 absorbió 29.9% de los requerimientos de divisas y para 1977 esa proporción llegó a 57.8%. En 1974-1975 el déficit industrial muestra sus niveles más altos. El sector agropecuario que en 1962 aportó 35.6% de las divisas requeridas, pasa a 15.2% en 1970, y en 1974-1975 se convierte en demandante de divisas para financiarse.

El financiamiento externo, en conjunto, muestra una clara tendencia ascendente, aportó 58% de los requerimientos de divisas en 1970 y en 1975 llega a 76.3%, en los años siguientes disminuye, - principalmente por el ajuste a que se somete la economía.

La deuda pública externa también crece notablemente, pues de representar 12.7% del PIB en 1970 pasa a 15.3% en 1974 y llega a casi 35% en 1978.

El crecimiento acelerado de la deuda también lo podemos ver si consideramos que de 1961-1965, el endeudamiento externo sólo finan-

ciaba el 7% del déficit industrial, y para 1975 esa participación llegaba a 66% y ya constituía la principal fuente de financiamiento.

El vertiginoso crecimiento de la deuda externa para cubrir los crecientes déficit en la balanza de pagos en cuenta corriente, originados fundamentalmente en la balanza comercial, acabó por repercutir en forma de desequilibrios equivalentes a los recursos netos pagados al exterior. Si se aúna a la dinámica propia de la deuda, las utilidades y demás remuneraciones pagadas al exterior, tenemos una de las fuentes del desequilibrio del sector externo mexicano.

De todo lo anterior se puede concluir que: el modelo de industrialización de la década de los años sesenta conlleva a una tendencia al deterioro de la balanza de pagos del país. Este deterioro inherente al proceso industrial, seguramente habría conducido más tarde o más temprano a la crítica situación que se presentó entre los años de 1976 y 1977. Estos acontecimientos fueron, sin embargo, precipitados por el resurgimiento de la inflación en México, por una política económica poco coherente, por una acentuada fuga de capitales y por la recesión de la economía internacional. De esta manera podemos decir que la deuda externa ha proporcionado:

- Las divisas necesarias para la importación privada,
- según el lenguaje monetario constituye una fuente no inflacionaria de financiamiento del déficit del sector público,
- por medio de inversiones extranjeras directas e indirectas se cubren los déficit corriente y las amortizaciones de pasivos.
- estos empréstitos permitían la expansión del gasto público en una dinámica hasta cierto punto independiente de los ingresos fis

cales.

También la deuda externa sirvió, en el marco de la libre convertibilidad, para financiar la especulación y la fuga de capitales - que se presenta desde 1973.

La debilidad de las exportaciones no se reflejaba directamente en la reducción de la reserva del Banco de México en dólares debido a que, el enorme endeudamiento público y privado ha suplantado la necesidad del avance tecnológico y productivo; es decir, parte - del crecimiento de la economía se ha sustentado, desde varias décadas, en el endeudamiento masivo y en las inversiones extranjeras.

Finalmente con este instrumento se evitaba el uso de correctores como: el financiamiento del déficit público con recursos internos o su reducción mediante el abatimiento del gasto; el control directo de las divisas; el desaceleramiento de la economía y el aumento del proteccionismo. Así para los años setenta las presiones del servicio de la deuda y el nivel relativamente más alto del - propio endeudamiento y del saldo de la deuda hizo que se acentuara el desequilibrio crónico de la cuenta corriente debilitando cada vez más la posición del país en los mercados internacionales - de capital.

Finalmente cabe decir que la estructura de la deuda se ha privatizado. Después de la segunda Guerra Mundial la mayor parte del endeudamiento público externo se contrataba con bancos y organismos internacionales de carácter oficial como el Banco Mundial BIRF, - el FMI y el Eximbank, y en menor medida por bancos privados extranjeros.

En 1970 la participación de los organismos internacionales es del 43% y pasa al 15% en 1976; el resto (85%) de la deuda corresponde a capital privado. El hecho de que se redujera a un 15% se debe, por una parte, a las políticas cada vez más restrictivas de estos organismos, ya que los préstamos deben destinarse prioritariamente a proyectos autofinanciables de desarrollo a largo plazo, y por la otra, a la urgencia inmediata e impostergable del Estado mexicano de financiar el gasto corriente de divisas en el corto plazo y mantener un volumen relativo y aceptable de reservas internacionales. Todo lo anterior condujo a que de 1970 a 1978 la deuda externa total registra un crecimiento extraordinario de 5.5 a 30.3 millones de dólares. El ritmo de endeudamiento del sector público a lo largo del periodo fue del 26% anual medio.

DESEQUILIBRIO Y ESTRANGULAMIENTO EXTERNO

La magnitud y expansión del sector externo es de alguna forma resultado del crecimiento de los sectores industriales. Pero no se puede soslayar que el sector externo hace posible la inversión industrial y esta posibilidad descansa fundamentalmente: en la capacidad de generar divisas, para importar los bienes de producción que se requieren para desarrollar los proyectos de inversión. El llamado estrangulamiento externo constituye la tendencia crónica y creciente al desequilibrio en las finanzas externas de un país. En México, durante el periodo de "desarrollo estabilizador" - dicha tendencia comenzó a manifestarse al declinar paulatinamente las exportaciones tradicionales y el crecimiento exponencial de las importaciones condujeron al Estado a recurrir al endeudamiento externo, como la vía más importante para mantener la estabilidad cambiaria y de precios.

Como resultado de la política de endeudamiento externo, para 1970, el servicio de la deuda representaba ya más de los requerimientos de divisas, de la cual más de dos terceras partes se destinaban al pago de las amortizaciones. Ante el rezago de la inversión privada desde principios de esta década la participación del Estado en los sectores productivos registró un notable incremento, lo que se tradujo en el crecimiento de la importación del sector público a una tasa anual del 41% a precios corrientes en el periodo 1970-1974 aumentando su participación en la importación total del 24% al 36% a lo largo del periodo.

Durante 1973 y 1974 aparecen déficit petroleros, debido al extra-

ordinario crecimiento de los precios internacionales de este tipo de productos, donde los precios del crudo aumentaron en alrededor del 500%. Así el agudo desequilibrio que se manifiesta en 1973 y la fuerte especulación contra el peso en los años siguientes, generaron la contratación creciente de deuda externa que a partir de 1975 motivó el crecimiento acelerado del pago de intereses a una tasa anual media del 40%.

Dada la estrecha dependencia respecto al mercado norteamericano, la recesión económica de Estados Unidos significó un fuerte decremento de la demanda de productos mexicanos, más las medidas proteccionistas que el gobierno estadounidense ha adoptado para hacer frente a la crisis de su balanza de pagos. Entre 1972 y 1975 la declinación del sector agroexportador y la ampliación acelerada de la brecha comercial manufacturera provocó la agudización del desequilibrio de la balanza de mercancías que determinó en buena medida la crisis de divisas de 1976.

LA POLÍTICA ECONÓMICA DE 1971-1976

aquí estudiamos las principales características de la política económica del gobierno de Luis Echeverría A. Que a nuestro juicio parecen ser las más importantes, para ubicar a la política monetaria, junto con la política económica en su impacto en las devaluaciones de 1976.

La intervención directa del Estado en la producción de bienes y servicios durante 1970-1976 no fue "de ningún modo una intervención competitiva, sino sobre todo Funcional con el desarrollo capitalista" (18).

Así el Estado desempeñó un papel clave en dos sentidos: a) creando las condiciones favorables para la acumulación privada y b) interviniendo directamente en el proceso de formación de capital - cuando ello era necesario para fortalecer el desarrollo nacional. Los principales renglones de la política económica tuvieron las siguientes características: La política fiscal continuó beneficiando los ingresos derivados de la posesión de capital en contra de los derivados del trabajo, no obstante las crecientes dificultades financieras del sector público; la política de precios y tarifas de las empresas públicas continuó siendo una forma adicional de subsidio a la empresa privada; en las relaciones económicas con el exterior, la política de aranceles continuó protegiendo a la industria nacional, muchas veces en perjuicio de los consumidores, y se dieron toda clase de estímulos a la exportación

(18) TELLO, Carlos, La política económica en México, 1970-1976. Ed. Siglo XXI, México, 1983. p. 204

nacional; en materia de gasto público se hicieron esfuerzos desu-
sados para multiplicar la infraestructura, superar "cuellos de
botella" en abastecimientos básicos y atender en una mayor medi-
da las necesidades sociales; la política monetaria y crediticia
persiguió crear condiciones de estabilidad, defendió el tipo de
cambio hasta el límite que la especulación contra el peso lo per-
mitió, no introdujo ninguna restricción a la libre convertibili-
dad de la moneda y subsidió tasas de interés; la política de sa-
larios logró evitar que se deteriorara el poder adquisitivo real
de los trabajadores fortaleciendo, así, el mercado interno. In-
clusive, la política en torno al capital extranjero, que fue vis-
ta al principio con recelo por parte de los inversionistas ex-
tranjeros y que los nacionales temían que con ello se apuntaba
el intervencionismo del Estado, sólo recogía en una sola norma,
diversas disposiciones de política en la materia y, por lo que
hace a la transferencia de tecnología, se procuraba adaptarla a
la que conviniese más al país (19).

El propósito de esta política, como dice Carlos Tello, fue ampli-
ar la vía del desarrollo del país que se venía estrechando a cau-
sa, principalmente, de las políticas del desarrollo estabiliza-
dor. aun, sin embargo la política económica estuvo lejos de ser
homogénea en sus componentes, y compatible entre las necesidades
de corto y largo plazo.

En primer lugar, la política monetaria se contrapuso a la políti-
ca económica general y en particular a la de gasto público.

(19) Ibidem, p. 205

En general, a lo largo del sexenio, se llevó adelante una política expansionista, que el gobierno buscó a través del gasto público. En contraposición, so pretexto de defender el tipo de cambio y combatir la inflación, las autoridades financieras aplicaron, con éxito relativo en cada momento, una política monetaria y crediticia ascendentemente restrictiva, encareciendo el crédito, congelando recursos financieros en el Banco de México y, al final, abriendo las puertas para la "dolarización" del sistema bancario.

En segundo lugar, la política económica fue contradictoria, la aceleración y el freno se combinó con el predominio de una política monetaria restrictiva.

El año de 1971, llamado de la "atonía", el gasto público disminuyó en 0.4% y la inversión pública en 9.4% en relación a 1970.

En tanto en la década pasada la política monetaria que hizo que la oferta monetaria creciera en 10.5% promedio, en 1971 descendió a 8.3%. En 1972 el gasto público se invierte, creciendo en 24.5% y la inversión pública crece en 39.4%, la política monetaria también se torna expansionista.

En 1973, el gasto público nuevamente crece en 16.8% y la inversión pública lo hace en 23.1%, la oferta monetaria continuó expandiéndose.

En 1974, se contrae el gasto público que sólo crece 3.3% y la inversión pública disminuye en 5.0%, y la oferta monetaria se torna contraccionista.

En 1975, el gasto público se expandía incrementándose 18.9% y la inversión pública en 19.9%. En tanto la política monetaria y cre

diticia fue bastante restrictiva (El aumento del circulante en 1974 fue de 22% y en este año descendía a 21.2%).

En 1976, el gasto público disminuye en 2.8% y la inversión pública en 12.4%. La política monetaria contraccionista nuevamente se profundiza.

Además lo que destaca en este proceso es que los objetivos nacionales de largo plazo fueron supeditados, a la política tradicional monetaria, lo que vino a contrarrestar los logros que, por otras vías se trato de alcanzar. También fue una política económica marcadamente coyuntural, que fue llevada por los vaivenes del mercado y de sus agentes.

El resultado de la falta de adecuación entre los problemas de la economía nacional y una política económica que ayudara a su solución, se tradujo en los años de la administración del presidente Echeverría, en menores tasas de crecimiento y en la acentuación de las presiones inflacionarias y en mayor endeudamiento externo. Este deterioro de la situación económica del país fue un proceso lento en el que, en cada momento, se buscaba mantener una política cuya ineficacia se hacía cada vez más patente, mediante el reforzamiento de medidas colaterales orientadas en la misma dirección.(20).

La política económica de este régimen también contribuyó a profundizar la dependencia financiera que se había consolidado en la década pasada.

La política de gasto público entró en franca contradicción con

(20) Ibidem, p. 208

la de financiamiento. Por un lado, la necesidad de promover el crecimiento económico del país y parcialmente atender las carencias sociales en que se desenvolvían las clases sociales menos favorecidas por el desarrollo nacional, implicaban un gasto público creciente. Por el otro, la resistencia de grupos de empresarios a una reforma fiscal y a los incrementos en los precios y las tarifas de los bienes y servicios que el sector público proporciona a la economía, a pesar de que los recursos propios que se podrían obtener por esas vías serían devueltos a la sociedad en la forma de mayores bienes y servicios públicos, orillaron al sector público a financiarse crecientemente con créditos. El haber reducido el gasto hubiera significado detener el crecimiento y multiplicar las carencias sociales. El camino que se siguió fue menos grave que el que implicaba detener la marcha del país. El problema fue en todo caso el no haber hecho oportunamente las reformas necesarias en materia fiscal y de precios y tarifas. Por lo demás, los fuertes incrementos en la deuda pública externa fueron motivados, en muy buena medida, por la fuga de capitales, el servicio de la deuda contratada en el pasado y los pagos remitidos al exterior por los inversionistas extranjeros. La política de defensa de un tipo de cambio fijo a cualquier precio agudizó el problema (21).

Así una política económica desarticulada, contradictoria en sí misma, incondicional del bloque hegemónico financiero del país y por demás indecisa en la dirección del país dieron como resulta-

(21) *Ibidem*, p. 202-203

do lo que Carlos Tello llamó un desarrollo estabilizador vergonzante. Es pues ahí donde quizá resida la verdadera crítica a la política económica de este periodo. El no haber entrado a reformar lo que constituye el sistema de privilegios y de protección desmedida al sistema de financiamiento, es decir, el no haber tocado el capital financiero (junto con los problemas estructurales y de coyuntura) fue lo que provocó en realidad la llamada crisis de 1976 (22).

(22) *Ibidem*, p. 208

POLITICA MONETARIA Y FINANCIERA 1970-1976

La tarea fundamental de la política monetaria y crediticia debe ser la de aportar recursos financieros suficiente a la economía con el fin de lograr una expansión sostenida de la producción y el empleo, buscando que sean las actividades prioritarias las que cuenten con mayor suficiencia de recursos, de tal suerte, que a través de este mecanismo se favorezca un cierto tipo de crecimiento (23). Esto es, el financiamiento del desarrollo, es una parte de la política económica global, orientada al logro de las metas del desarrollo, cuya función específica es la de dotar de recursos financieros suficientes al sistema y realizar una canalización adecuada de estos recursos hacia actividades productivas. Esto significa una relación muy estrecha entre política financiera y la política económica, a tal punto que el financiamiento del desarrollo debiera derivar de la programación global. Sin embargo, esto que es cierto en teoría no existe en la realidad. La programación de la liquidez del sistema se ha dado en forma coyuntural, y en ocasiones se ha llegado a tal grado que la falta de coordinación entre las políticas ha motivado, en ocasiones, la neutralización de la política económica y, por lo mismo, una mayor acción de las fuerzas del mercado sobre el ritmo y rumbo de la economía nacional (24).

Las principales características de la política monetaria son:

1. La característica principal de la política monetaria en cuan-

(23) HUIZ, Durán Clemente, 90 Días de política monetaria y crediticia independiente, Colección Pensamiento Económico 1, Universidad Autónoma de Puebla, División de estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM., p. 12,14

(24) *Ibidem*, p. 14

to a la liquidez fue su manejo de corto plazo, acompañada de una política de freno y arranque en sentido contrario a las necesidades del crecimiento y de superar la crisis. En la falta de planeación, las responsables del grado de liquidez en el sistema son las autoridades monetarias. Dado que las autoridades hacendarias y del banco central tienen un amplio manejo de la liquidez, esto es, la política es activa y no pasiva como se arguye tradicionalmente (25).

2. La otra parte de las funciones que debe cumplir la política monetaria en términos de financiamiento del desarrollo es la adecuada canalización de recursos hacia las actividades prioritarias. Esto se logra a través de la orientación del crédito. Si se analiza el periodo 1970-1981 se observan dos etapas: la primera, que va de 1970 a 1975, cuando se restringe el crédito en forma sustantiva, reduciendo su participación en el PIB de 29.28% a 25.65%. En estas circunstancias ¿cómo se realizó la canalización del crédito? ¿a qué sectores afectó más?

En la etapa comprendida de 1970 a 1975 la restricción afectó en mayor medida a las actividades industriales y a las actividades primarias, tal como puede observarse en el cuadro de la siguiente página.

El proceso de restricción se inició en realidad en 1972, pero la fase más aguda fue entre 1973 y 1974. Este proceso se explica en parte por el inicio de la desintermediación financiera, en que los pasivos del sistema bancario disminuyeron en casi seis puntos del PIB, de 48.17% en 1972 a 42.70% en 1974. La pregunta que

(25) *Ibidem*, p. 16

surge es; ¿porqué la Banca Central dejó que este proceso se trame mitiera a las actividades productivas y no utilizó una política contracíclica? Esta falta de flexibilidad en la política monetaria muestra la ausencia de una política activa, en donde la Banca Central mantuvo una actitud conservadora, sin utilizar todo el instrumental en su poder, como hubiera sido el financiamiento a instituciones de crédito.

CUADRO 13

	1970	1971	1972	1973	1974	1975
	(Porcentajes del PIB)					
Crédito Total	29.28	31.41	30.72	27.86	25.80	25.65
A.- Organismos, Empresas y Particulares	26.34	28.40	27.27	24.13	22.53	22.40
1. Actividades agropecuarias, minería, silvicultura y pesca	4.24	4.62	4.41	4.07	4.08	3.81
2. Industrias	12.35	13.33	13.23	11.38	10.35	10.45
a) Energética	2.23	2.81	3.16	2.57	1.83	1.46
b) De Transformación	7.49	7.85	7.08	6.17	6.17	6.47
c) De la Construcción	2.63	2.72	2.99	2.64	2.35	2.52
3. Vivienda de Interés Social	0.83	0.89	0.86	0.84	0.70	0.69
4. Servicios	4.35	4.33	3.91	3.80	3.43	3.62
5. Comercio	4.58	5.16	4.86	4.03	3.98	3.83
B.- Gobierno	2.95	3.02	3.45	3.74	3.27	3.25

FUENTE: Elaborado en base a: JLP. Informe de Gobierno. anexo Estadístico-Histórico. (Varios años).

Tomado de 90 Días..., op. cit.

Este proceso de restricción crediticia coadyuvó en un aceleramiento de la inflación, que de 5.9% en 1971 pasó a 22.8% en 1974, cuando la restricción crediticia fue más aguda (26).

Entonces -dice Clemente Ruiz-, se puede afirmar que la política de expansión de la liquidez se manejó en términos coyunturales y que la Banca Central mantuvo restricciones importantes en cuanto a la expansión de la base monetaria hasta la mitad de los años setenta, relajando esta política al finalizar esta década e inicio de los ochenta. Sin embargo, la composición de la expansión fue fundamentalmente a través del aumento en la política de reservas bancarias, manteniendo un menor crecimiento en la emisión, lo cual redujo la liquidez del sistema profundizando los desequilibrios financieros (27).

3. Otra de las funciones de la política monetaria debió haber sido la de elevar el ahorro interno y lograr que este fuera crecientemente captado por el sistema financiero, con objeto de lograr un sólido proceso de intermediación financiera sobre bases no inflacionarias.

De 1950 a 1969 se había elevado la captación de ahorro interno a través del ahorro financiero pasando de 11.3% del PIB en 1950 a 28.9% en 1969. Sin embargo, de ese periodo de crecimiento se he redaron cuando menos dos problemas: los instrumentos no monetarios tenían un alto grado de liquidez; y el principio inamovible de irrestricta libertad cambiaria.

A partir de 1970 el proceso de captación de ahorro, observa una

(26) *Ibidem*, p. 18-20

(27) *Ibidem*, p. 18

creciente desintermediación financiera de 1973 a 1976, recuperándose posteriormente pero sin alcanzar nunca el nivel de 1972(28) Esta situación significó una pérdida de participación del ahorro financiero y se explica en cierta medida por el inicio de crecientes fugas de capital a partir de 1973, las cuales se agudizan en 1976. Adicionalmente a la fuga de capitales, es de suponerse un cambio en la composición en las carteras de inversión de los ahorradores, sustituyendo activos financieros por activos reales como un medio de hacer frente a la creciente inflación.

De esta forma, la pérdida de participación del ahorro financiero se liga, por una parte, a una creciente fuga de capitales y, por otra, a la creación de circuitos paralelos al sistema financiero como una vía de preservar el poder adquisitivo de las carteras de inversión (29).

Ante la desintermediación financiera, las autoridades monetarias dieron como respuesta la dolarización del sistema y una agresiva política de tasas de interés, tratando por esa vía de retener el ahorro interno.

Se ha ubicado a la dolarización desde 1970, pero fue en 1973, con el inicio de la caída del ahorro financiero que se elevan los rendimientos de los depósitos en moneda extranjera y con ellos la participación de esos depósitos dentro de los instrumentos de ahorro. Ya en 1976 su participación en el PIB casi se triplica con respecto al año anterior (En 1975 participa con 5.1% y en 1976 pasa a 14.1%). En este período, más que el diferencial de tasas con el exterior, fue la especulación en el último año

(28) Ibidem, p. 26

(29) Ibidem, p. 26

CUADRO 14
Instrumentos Monetarios y de Ahorro Ofrecidos al Público
(Porcentajes del PIB)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
Total	31.4	32.9	33.7	30.9	27.6	28.4	24.6	27.3	23.5	23.6	23.2	31.3
En Moneda Nacional	29.6	31.2	31.9	28.8	26.0	26.0	20.6	23.3	24.7	24.3	24.7	25.0
Banca Privada y Mixta	26.0	27.7	28.3	25.7	23.3	23.8	18.5	20.9	22.1	22.3	22.3	22.9
Banca Nacional	3.0	3.5	3.6	3.1	2.7	3.0	2.3	2.4	2.6	2.5	2.4	2.7
En Moneda Extranjera	1.8	1.7	1.8	2.1	1.6	1.0	3.8	4.0	3.8	4.6	4.5	5.7
Banca Privada y Mixta	1.5	1.4	1.3	1.7	1.3	1.3	3.1	3.7	3.5	4.2	4.1	5.2
Banca Nacional	0.3	0.3	0.5	0.4	0.3	0.3	0.7	0.3	0.3	0.4	0.4	0.5

FUENTES: IEF.- Informe de Gobierno. (Varios años)
Tomas de: 90 Días ... Op. cit. p. 27

CUADRO 15
Fuga de Capitales como Porcentaje del PIB (%)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
México	1.0	1.5	1.2	3.0	1.2	0.0	0.8	1.0	3.4
Brasil	- 0.5	0.1	0.4	- 0.4	0.4	- 0.2	- 0.3	0.2	0.3

FUENTES: Banco de México. Informe anual (Varios años); / M.I. Estadísticas Financieras Internacionales. Cuadro 192. P. S139.
Tomas de: 90 Días ... Op. cit. p. 27

(1976) lo que desato la conversión de moneda nacional a la extranjera. Ya entonces la fuga de capitales había tomado fuerza (iniciada en 1973 y 1974), hasta llegar a 3.6% del PIB en 1976. La libre convertibilidad de la moneda, resultó entonces muy costosa, aunque las autoridades monetarias no lo hayan querido entender así.

CUADRO 16

Participación de los Depósitos en Moneda Extranjera dentro de los instrumentos de Ahorro (Porcentajes)

1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
5.2	5.0	4.4	5.2	4.9	5.1	14.1	23.4	21.2	24.5	24.0	26.7

FUENTE: JLP.-Informe de Gobierno. (varios años).
Tomado de 90 Días..., op. cit.

CUADRO 17

Diferencial de las tasas de Interés Nacional con las del Eurodólar (%)

	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981
I. Depósitos									
A un mes ⁺	0.7	0.5	3.5	2.9	3.4	2.6	5.4	8.2	14.2
A 3 meses	-	0.5	4.5	5.0	6.5	3.1	4.2	9.8	20.3
A 6 meses	-	1.0	4.1	6.8	8.2	4.1	4.2	11.1	21.4
A 12 meses	1.3	2.0	4.2	7.3	10.0	6.3	5.0	12.9	22.1
A 24 meses					11.0	8.6	7.4	16.2	22.2
II. Fuga de Capitales (Millones de Dólares)	879	1082	1061	3198	981	600	1116	2958	10914.8

+ De 1973 a 1976 se refiere a valores a la vista.

FUENTE: Banco de México, S. A. Indicadores Económicos. (varios números)

Tomado de: 90 Días..., op. cit.

La otra medida adoptada para retener el ahorro internamente fue el establecimiento de una agresiva política de tasas de interés. La idea fundamental fue la de mantener un diferencial positivo entre las tasas nacionales y las internacionales, usando como ta sa de referencia la del mercado de eurodólares (30).

El diferencial de las tasas de interés se aceleró en 1974, 1975 y para 1976 se llega a tasas superiores al 5%. Como se comentó a rriba esto no frenó la fuga de capitales pero sí elevó los cos tos financieros internos (31).

Por tanto, la política monetaria instrumentada no logró retener el ahorro interno, en cambio sí provocaron un mayor costo para la captación de recursos y la creación de crecientes obligaciones en moneda extranjera para la banca y para las au toridades mo netarias.

Además una característica del periodo 1970-1978 fue la excesiva liquidez de los pasivos bancarios en Moneda Nacional.

Otro objetivo de la política monetaria debe ser el de buscar que el proceso de intermediación financiera se realice al menor cos to posible, esto manteniendo a las tasas activas, al menor nivel posible en base a eficiencia y productividad, con el objeto de estimular la inversión.

Sin embargo, la fórmula usada para fijar los niveles de las ta sas de interés pasivos se hizo al margen de consideraciones pro ductivas y buscándose por este medio enfrentar la salida de aho rro interno. Esto no retuvo al ahorro interno pero sí elevó el

(30) Ibidem, p. 28

(31) Ibidem, p. 28-29

costo de captación bancaria convirtiéndose éste proceso en una fuerte presión inflacionaria (32).

Finalmente una característica distintiva de este período en materia de política económica y monetaria, fué el de asumir como principio prioritario la paridad fija del peso frente al dólar y su libre convertibilidad.

En condiciones de protección efectiva, la sobrevaluación del peso sobre el dólar hizo que el tipo de cambio fijo subsidiara progresivamente las importaciones y gravara las exportaciones, cuando precisamente era lo contrario lo que se necesitaba. Al tenerse que recurrir a los préstamos del exterior, a la inversión extranjera y al capital a corto plazo para financiar ese déficit de mercancías y servicios, se comprometía en el mediano plazo aún más el saldo de la balanza de pagos en cuenta corriente, por el servicio que esa deuda provocaba y por las utilidades que remitían a su país de origen los inversionistas extranjeros. A su vez la libre convertibilidad era el marco propicio para una fuga de capitales que desde 1973 hasta 1976 había alcanzado dimensiones considerables. Y que presionaba en la necesidad de deuda externa pública para financiarse cada vez más.

De esta manera la política económica y la monetaria presionaron en dos sentidos: a) aumentando las tendencias recesivas de la propia economía, y, b) contribuyendo a aumentar y precipitar el desequilibrio externo.

A su vez estas tres fuerzas desequilibradoras condujeron a fines

(32) *Ibidem*, p. 33

de 1975 y 1976; por un lado a la adopción de una política fuertemente restrictiva que finalmente paralizó la actividad económica como supuesto remedio para evitar una variación en el tipo de cambio; y por otro lado crearon las condiciones (económicas...y legales) propicias para la especulación financiera y en particular contra el peso (que por la fuga de capitales) condujeron a una devaluación postergada tercamente, que trajo efectos inflacionarios y especulativos magnificados.

LAS DEVALUACIONES DE 1976

En el año de 1976, las tendencias internacionales habían hecho que las finanzas públicas y la trayectoria de las economías subdesarrolladas fueran en grado considerable también afectadas por la crisis mundial de unos años atrás. En el año de 1975 ya se habían presentado algunos síntomas tanto al interior como al exterior de la economía mexicana, de una eminente crisis económica. Además la política económica que a través del gasto público (vía deuda externa) logró postergar el colapso por varios años y una política económica y monetaria contradictorias hacían que la especulación contra el peso se añadiera a esas tendencias recesivas de la economía nacional.

El año de 1975 y en especial el de 1976 se caracterizó por: Una alta liquidez, una creciente desintermediación financiera y una acelerada dolarización, tasas de interés altas, especulación contra el peso y una acelerada fuga de capitales, teniendo como telón de fondo el estancamiento productivo y una ola de rumores que terminó en la llamada "crisis de confianza". De la cual no se

tiene completa claridad hasta que punto afecto y como, a la economía mexicana. Aunque la política monetaria se aferró en tener una paridad cambiaria inalterada, la fuga de capitales vació prácticamente las reservas del Banco de México y obligó a que el 31 de Agosto de 1976 se abandonara la paridad de 12.50 pesos por dólar que se había sostenido desde hacia más de 20 años.

En efecto la fuga de capitales contabilizada en errores y omisiones de la balanza de pagos paso de 460 millones de dólares en 1975 a 1,883.6 millones de dólares en 1976, es decir, un incremento de 309.5%.

Durante los primeros meses de 1976 la demanda de dólares crece. Hay jornadas en que el Banco de México vende de 10 a 20 millones de dólares. La dolarización y la desintermediación del sistema bancario se acelera.

En abril de 1976 comienza una serie de cables de los servicios periodísticos extranjeros, (Wall Street Journal, the Money Monitor etc) que insistían en la inminencia de la devaluación del peso. Esto obliga a que las autoridades mexicanas (el Secretario de Hacienda y en su momento el propio Presidente de la República) mantengan una permanente vigilia para contrarrestar esa información. Pero mientras más se insistía por las autoridades en que se tenía una moneda "Fuerte" y "sólida" más se agudizaba la fuga de capitales.

En Julio, cables procedentes de San Antonio, Texas, emitidos por la UPI decían que "mexicanos adinerados han traído millones, posiblemente miles de millones de pesos, a través de la frontera para depositarlos en Estados Unidos. En los últimos meses debido a

las inseguridades económicas y políticas de su país. Toda la frontera mexicano-estadounidense está experimentando un aumento en los depósitos".

Así la fuga masiva de capitales al amparo de una irrestricta libertad cambiaria se agudizó durante 1975 y la primera mitad de 1976, hasta llegar -se ha calculado- a los 5 Mil millones de dólares, equivalentes a dos veces las reservas monetarias totales, primarias y secundarias, del país para ese tiempo.

Ante esta situación, la banca internacional, fué cerrando las líneas de crédito para México, con lo cual el gobierno mexicano se encontró en un callejón sin salida, pues los vencimientos de la excesiva deuda a corto y a largo plazo sólo podían ser cubiertos por la contratación de nuevos créditos. Se necesitaban cerca de 5 mil millones de dólares sólo para pago de pasivos. Ante esta situación el gobierno tuvo que acudir al Fondo Monetario Internacional, organismo que impuso como primer paso a la negociación, la devaluación del peso el 31 de Agosto de 1976 y que se le denominó flotación. Esto correspondió en la realidad a una devaluación del peso mexicano.

El 11, de Septiembre, el Banco de México anunció que a partir del día 13 de septiembre se fijaba el nuevo tipo de paridad cambiaria; a 19.70 pesos por dólar a la compra y 19.90 pesos a la venta. Con esto la devaluación alcanza un 59% al pasar de 12.50 a 19.90 pesos por dólar. A fines del mes de octubre, ocurre una segunda devaluación que fija una nueva paridad de 26 pesos por dólar, paridad que finalmente se estabiliza a mediados de 1977 en 23 pesos por dólar.

El impacto inmediato de las devaluaciones de 1976 fue bastante considerable sobre el índice nacional de precios al consumidor. Entre el mes de enero y el mes de agosto, aumentó 6.6%, un aumento muy sustancial; en el mes de septiembre, el aumento fue de 3.4%; en octubre, de 5.6%; en noviembre, de 4.5% y en diciembre, de 2.5%.

La devaluación en si misma no venía a corregir las graves tendencias recesivas de la economía. Fue más bien la declaración que hacía el propio gobierno, de que ya no podía contener más a las fuerzas especulativas y a la propia crisis, que se había desatado años antes. La devaluación no es el fin de una crisis y el inicio de una etapa de recuperación y auge; más bien es una manifestación de descomposición y agravamiento de la economía del país.

La devaluación fue una manera de declarar públicamente que el Estado había hecho todo por contener la crisis financiera y económica, pero que ya no podía más y daba libre cauce a las fuerzas recesivas del mercado. En otras palabras la devaluación es sólo el resultado monetario último de profundos desequilibrios, desajustes y condiciones caóticas que se están desarrollando desde hace cuatro décadas a fin de asegurar las mayores utilidades al capital a costa de la mayor explotación de los trabajadores y de la imposición de elevados costos sociales al pueblo. En fin la devaluación fue una declaración política con la que se dió guerra abierta no solo a la crisis, sino a una política que auspiciada y vigilada por el F.M.I. hacía recaer todo el peso de ella, sobre la clase asalariada. El Estado además se comprometía a res

petar los principios de libre mercado y de libre cambio; así como también, de una política de austeridad que garantizaba el saneamiento de las finanzas públicas.

Las principales cláusulas del convenio con el Fondo Monetario Internacional (FMI), son:

1. Se establece que se procurará acelerar la tasa de crecimiento económico, en términos reales, durante 1976-1979 hasta el límite que ello sea consistente con el logro del equilibrio externo para 1979.

2. Se propone reducir la inflación para que la tasa de elevación de los precios sea del orden del 20% en 1977, y que inicie su declinación a partir de ese año, reprimiendo la tasa de expansión de la economía.

3. Se precisa que la revisión de salarios debe ser tal que la tasa de aumento nominal debe ser equivalente a la que se registre en los principales países con los que México tiene relaciones comerciales.

4. Promover y canalizar las utilidades hacia la inversión, ofreciendo garantías y asegurando una rentabilidad elevada.

5. Determinar el monto total del gasto público, reduciendo su participación con el PIB porque resulta excesiva.

6. Programar la inversión pública y el gasto corriente en función del impacto que puedan tener sobre los precios internos.

7. Regular las empresas paraestatales mediante mecanismos fortalecidos de control presupuestal.

8. Instrumentar una política de precios y tarifas de los bienes y servicios producidos por las empresas públicas que contribuya

a reducir el déficit del sector público y que mantenga una estructura flexible en función de los aumentos de costos, y evite subsidios a los consumidores, salvo en casos excepcionales de artículos de consumo popular.

9. Incrementar los ingresos corrientes del sector público en un 1.5% del PIB en 1977, ya sea por la vía tributaria, o por la vía de la revisión de los precios y las tarifas de las empresas públicas o una combinación de ambas.

10. Limitar el endeudamiento interno del gobierno al monto que resulte del incremento de la captación de recursos por parte del Banco de México (vía encaje legal), con un margen de 1,500 millones de pesos, en 1977, de creación primaria de dinero para cubrir los desajustes estacionales en los flujos de captación y canalización de recursos.

11. En materia de política de comercio exterior, reducir las barreras no arancelarias a la exportación así como los estímulos artificiales indebidos a la exportación.

12. Reducción del endeudamiento externo mediante la fijación de topes absolutos (3 000 millones de dólares netos en 1977).

13. Incrementar la reserva de divisas del país utilizando el 25% del endeudamiento externo neto de 1977 para reconstituir reservas en el Banco de México.

14. Retener el ahorro de pesos generado en el país dando seguridad a los depósitos, reiterando la política de libre convertibilidad de la moneda, atacando la inflación y manteniendo un diferencial atractivo en las tasas de interés respecto a las que prevalecen en el exterior.

15. Regular la creación de dinero, limitando la emisión de billetes al monto en que se incrementen las reservas internacionales del país (33).

Después de iniciada la especulación; se desencadenó la crisis y con ella una ola de rumores contra LEA. El Estado se vió "atado de manos" por el convenio que realizó con el FMI. En el que se comprometió al nuevo gabinete a respetar el libre juego de las fuerzas del mercado. Finalmente con las expectativas a futuro que resultaron de la exportación masiva de petróleo fue entonces que se impulsó a esas fuerzas, a que reactivaran a la economía del país. Sin embargo, queda presente una pregunta ¿qué habría pasado si la explotación masiva de petróleo no hubiera sido rentable?

Creemos -especulando un poco- que la respuesta está en buena medida, en la evolución de los primeros cinco años, de la década de los años ochenta.

Pasemos pues a estudiar el proceso devaluatorio de 1982.

(33) TELLO, Carlos, op. cit. p. 176-1981

CAPITULO II : LAS DEVALUACIONES DE 1982

EL CONTEXTO INTERNACIONAL

A. Algunas características fundamentales del funcionamiento del capitalismo en la década de los setenta y los ochenta son:

1. "El capitalismo, cada vez más, funciona globalmente como sistema capitalista mundial" (1). Esto se observa en la internacionalización de todas las formas de capital y de un proceso creciente de integración de la economía mundial capitalista.

a) Se puede observar la internacionalización del capital industrial a través de las operaciones de las empresas transnacionales, a las que se les agregan nuevas formas de concentración y centralización de capital.

b) Así también la internacionalización del capital se observa a través del capital comercial.

c) El desarrollo de la división internacional del trabajo tiende a profundizarse en los años ochenta.

d) La forma más elevada del sistema capitalista sería el carácter mundial del sistema financiero internacional. En este sentido -en estos años- por primera vez se constituye un mercado financiero privado internacional desvinculado de las regulaciones financieras nacionales.

2. Su funcionamiento es cíclico en fases de auge y crisis como la de 1974-1975 y la que se inicia en 1980.

3. Ha abarcado a la mayoría de los países a nivel mundial, esto es una sincronía, aunada a una asincronía en cuanto a inicio,

(1) CAPUTO, Leiva Orlando, "La crisis económica mundial en las relaciones económicas internacionales", Investigación Económica No. 170, octubre-diciembre de 1984, p. 75.

transmisión, profundidad y salida de la crisis, etc.

4. Se observa un desarrollo desigual de las economías; donde sobresale la pérdida de hegemonía de la economía norteamericana frente al gran desarrollo de Europa y Japón. Así como en la relación de los países desarrollados y los dependientes. También al interior de las ramas internacionalizadas, se puede observar ese desarrollo desigual.

5. Presenta crisis cíclicas de sobreproducción que además han sido influenciadas por un sistema de crédito a nivel internacional y a nivel nacional.

6. Una ruptura del valor del capital, cuando actúa como capital real con respecto a cuando actúa como capital dinerario. En el auge el capital dinero de préstamo bajó mucho su valor, en tanto que el capital real lo aumentó. En la crisis fue a la inversa.

7. Generalización internacional de las políticas proteccionistas para enfrentar los efectos internacionales de la crisis.

8. Estas características son las que llevan a pensar que en grado creciente el proceso de integración de la economía mundial; proceso que tiene por base el desarrollo desigual (2).

B. Comparativamente se pueden encontrar algunas diferencias entre la crisis mundial de 1974-1975 y la que se inicia en los ochenta.

1. Desde la perspectiva del comercio mundial se ve que: la crisis de 1974-1975 fue fundamentalmente de sobreproducción industrial y de subproducción de materias primas, alimentos y energéticos. Sin embargo, tuvo efectos débiles en los niveles de expor

(2) *Ibidem*, p. 81.

tación y de precios. Y afectó en particular más a los países industriales desarrollados que a los dependientes.

Después de que el comercio mundial crece a una tasa acelerada en 1975-1980; en 1981, cae en 1.5%; en 1982, cae en cerca de 8.0% y en 1983, en 5.7% medido en dólares corrientes. Esta crisis cíclica expresa una ruptura del proceso de reproducción ampliado y la caída de las exportaciones expresa una sobreproducción general de mercancías. Esto es, de energéticos, de materias primas y alimentos. Esta crisis fue más fuerte que la del periodo 1974-1975 y ha afectado más a los países dependientes y particularmente a los de América Latina.

De lo anterior se desprende que el comercio ha tenido un comportamiento cíclico y que la crisis de sobreproducción de mercancías respecto del mercado mundial capitalista ha sido diferente en cada uno de los periodos (3).

2. Los flujos de capital para inversión directa tienen una relación muy estrecha con los movimientos cíclicos de capital para inversión directa. Esto es, que son muy afectados por el ciclo y particularmente por la crisis. Esto contrasta con las remesas de utilidades y otras remesas de las inversiones directas, las cuales tienden a ser crecientes y se incrementan a un ritmo mayor cuando la crisis se avecina y aun en el desarrollo de la propia crisis. Si se considera el comportamiento de las empresas extranjeras, la ruptura de los flujos de inversión directa es más grave en la actual crisis que en la de 1974-1975. No sólo porque los flujos bajen casi a la mitad y las remesas de utilidades sean mucho mayores, sino también porque ahora se procede a liqui--

(3) Ibidem, p. 83.

dar inversiones anteriores (4).

3. El sistema de crédito ha jugado un rol diferente en las dos crisis. En el periodo 1974-1975 la crisis se da, en medio de el gran desarrollo del sistema financiero internacional y particularmente privado. Este además ayuda con créditos a salir de la crisis. La crisis de los ochenta, se manifiesta como crisis del sistema de crédito internacional y en muchos casos nacionales con disminuciones drásticas de los créditos y aumentos muy importantes en las tasas de interés. Agravan el problema también el hecho de que los préstamos en los setenta son concertados a una tasa de interés flotante y la transformación de la relación de crédito de largo plazo a crédito de corto plazo, así como el aumento de otras condiciones financieras crean situaciones de mucha inestabilidad; que por un lado genera presiones devaluatorias y promueve amplias fugas de capital, y por el otro provoca el desarrollo de la crisis financiera misma, y el momento de su detonación a través de la cesación de pagos quedo por completo bajo la decisión de los acreedores, ya que dependen de la renovación de créditos (5).

4. Sobre las monedas nacionales en el ciclo y en la crisis se puede decir que en 1974-1975 los efectos de la crisis no tienen grandes repercusiones, en particular sobre los países dependientes. Las devaluaciones no son profundas. El comercio y el crédito internacional permiten salir con rapidez de la crisis. En cambio la crisis que inicia los ochenta lleva una crisis generalizada de las monedas nacionales. Aumentándose la sobreproducción industrial al comportamiento de las transnacionales, se presenta la crisis del crédito, la que provoca una gran disminución de los -

(4) Ibidem, p. 86

(5) Ibidem, p. 87

flujo de recursos externos, así como un aumento de las condiciones financieras y del peso de los créditos de corto plazo. Estos comportamientos provocan grandes desequilibrios externos. Estas crisis financieras se agudizan por las grandes fugas de capital que llevan a devaluaciones generalizadas de grandes magnitudes. A su vez las devaluaciones profundizan también las crisis financieras internas. La culminación de estas crisis financieras se encuentra cuando las monedas dejan de cumplir funciones esenciales, particularmente la de resguardar el valor en el tiempo del capital y de otras riquezas. En este periodo la gestión estatal sobre las monedas se anula por completo. Esta soberanía nacional aparece cedida por periodos al exterior, según el grado de problemas e inserción de las economías nacionales en la economía mundial (6). La fuga de capitales está estrechamente ligada a las crisis monetarias que ocurren en 1983. Llega a calcularse en 100 millones de dólares de América Latina a Estados Unidos, que representa 1/3 parte de la deuda de la región. Tiene tanta importancia que el World Financial Market dice que "en la crisis de deuda, la fuga de capitales es más importante en su explicación que el aumento de las tasas de interés y de otras condiciones financieras" (7). Esto significa que: efectivamente los capitales monetarios se mueven en el mundo según el ciclo y la crisis; además de el grado creciente de la integración de las economías nacionales en el sistema capitalista mundial.

ECONOMIA DE AMERICA LATINA

Un acercamiento a la problemática de nuestro país nos lo brindan

(6) Ibidem, p. 90

(7) Ibidem, p. 91

unas notas sobre América Latina en la crisis del capitalismo mundial (8).

América Latina en 1982 inicia la crisis económica más grande desde los años de la gran depresión; la cual se manifiesta además, en un retroceso del PIB y del producto per cápita en 3% cayendo aún más en 3.3% y 5.6% respectivamente. Otros indicadores se pueden observar en el siguiente cuadro:

CUADRO 18

CONCEPTO	1980	1981	1982	1983
Exportaciones	90.5	96.8	88.6	87.5
Importaciones	91.5	98.4	78.9	56.3
Saldo	-1.0	-1.6	9.7	31
Pagos netos de utilidades e intereses	19.0	29.1	36.8	34.0
Movimiento neto de capital	29.9	38.0	16.6	4.5

FUENTE: Tomado de STALLINGS, Bárbara. Op. cit. p. 92

En 1980 y 1981 se ve que los créditos externos permiten financiar el pago de utilidades e intereses, así como el pequeño déficit comercial quedando un remanente para saldar otros compromisos con el exterior y para aumentar reservas.

(8) STALLINGS, Bárbara. "Los bancos privados y políticas nacionalistas: La Dialéctica de las finanzas internacionales". Revista Económica de América Latina No. 4. CIDE. p. 88.

En 1982 año en que se desarrollo la crisis e inició la política de ajuste, se producen cambios muy importantes: la balanza comercial muestra un saldo favorable. Los pagos netos de utilidades e intereses-que son financiados por el saldo comercial, por los - créditos externos y por las reservas- siguen aumentando en tanto los créditos externos bajan sustancialmente.

Para 1983, se incrementa en forma extraordinaria el saldo favorable comercial. Los pagos netos por utilidades e intereses siguen siendo muy elevados y los créditos externos disminuyen drásticamente. El pago de las utilidades e intereses es financiado casi por completo con recursos reales, es decir, con el saldo favorable de la balanza comercial.

En estos cuatro años hay un cambio completo de la situación. América Latina se convierte en exportador neto de mercancías y de - capitales. Detrás de todo esto está la deuda externa como una - síntesis de las formas de la dependencia en un sistema capitalista que funciona cada vez más a nivel global, en base a su forma fundamental del movimiento (el movimiento cíclico) y el desarrollo desigual (9).

TENDENCIAS RECIENTES DE LOS PRESTAMOS PRIVADOS.

Este es un punto de gran importancia para enmarcar el cuadro mundial en que se mueve la crisis mexicana. Uno de sus agentes se encuentra en los créditos que contrata con el exterior.

(9) Ibidem, p. 93

Las tendencias que se pueden enmarcar son las siguientes:

a) Los préstamos a América Latina son en su mayoría de origen no teamericano.

b) Existe una tendencia a que los créditos se privaticen y que - provengan del euromercado, por las siguientes ventajas: i) proporcionan altos montos de capital; ii) el crédito es más rápido que en las instituciones públicas, ejemplo: el Banco Mundial; iii) hay menos restricciones en cuanto al uso del dinero. Aún to mando en cuenta desventajas tales como: los préstamos privados - tienen estructuras de vencimiento mucho menos favorables, así co mo tasas de interés más altas.

c) Una intervención más activa en la vida económica y política - de la Banca Mundial en las economías internas de América Latina en tres sentidos:

i) Creando división dentro de la región en términos económicos y políticos, en base a la concentración de un puñado de prestatarios (Brasil, México, Irán, Las Filipinas, Corea del Sur, Taiwan e Indonesia) y de prestamistas. Destacando que México y Brasil - son los que contratan mayores cantidades de créditos tanto de in stituciones públicas como privadas. Esto significa que hay una dis tribución desigual de capital y de allí también el desarrollo de igual de las economías de América Latina. Esta diferenciación económica conduce a una diferenciación política, pues impiden la - formación de un "frente unido" de países del tercer mundo. Por - ejemplo para la llamada moratoria de las deudas.

ii) Socavando a los gobiernos nacionalistas: a través de cerrar las vías de financiamiento u otros medios, la banca internacio-

nal participa en cambiar o derrocar gobiernos progresistas.

iii) Apoyar a regímenes antinacionalistas a través de líneas de crédito abiertas, la banca mundial ha apoyado a los gobiernos más represivos en actividades internas. Irán, Corea del Sur, Taiwan, Las Filipinas, Indonesia, el régimen militar de Brasil, el de Argentina, ó a los militares de Chile; que se dice, es el ejemplo perfecto de un régimen anti-nacionalista"(10). Sin embargo hay que remarcar que, la intromisión directa en las economías de América Latina no implica que la Banca olvide su objetivo principal; que es la búsqueda de utilidades, así si un país parece prometedor, es posible que pasen por alto algunas características políticas. Es importante hacer notar que los créditos otorgados a América Latina permitieron a los bancos evitar una crisis potencial en sus utilidades a principios de la década de los setenta. Esto condujo a más bancos a entrar en competencia por colocar sus créditos en América Latina, lo que condujo a una reducción de ganancias -éstas sin dejar de continuar siendo altas-. En estos tiempos aparecen nuevas tensiones entre los líderes del capitalismo internacional como consecuencia de los préstamos. - Por ejemplo, entre Bancos Multinacionales e industrias multinacionales que operan en países periféricos.

(10) Ibidem, p. 88

EVOLUCION DE LA ECONOMIA MEXICANA

La evolución reciente de la economía nacional ha culminado en estos años con la crisis más profunda de la historia económica de la posguerra.

La caída del nivel de actividad económica durante 1982 y 1983 es la más severa desde la depresión de los años treinta. Se caracteriza como un estado de depresión con hiperinflación y se relaciona con un conjunto de factores diversos tales como: un contexto internacional desfavorable, que desde 1979-1980 presenta una fuerte tendencia al alza de las tasas de interés sobre la deuda externa y desde mediados de 1981 por la caída de los precios de exportación del petróleo y temporalmente, por una reducción de las ventas al exterior de crudo; la reversión endógena del ciclo de expansión iniciado en 1978 con la explotación masiva y acelerada de los recursos petroleros del país; y las características de la política económica adoptada desde principios de 1982 para enfrentar los desequilibrios en la balanza de pagos en cuenta corriente y en las finanzas públicas.

Los elementos más sobresalientes de la crisis son:

1. El retroceso del PIB que registra un crecimiento negativo en 1982 y 1983. Esto es, un debilitamiento en la dinámica de los sectores productivos nos ha colocado en un crecimiento cero.
2. Contracción de la inversión pública y privada.
3. Una inflación sin precedentes -que casi alcanza el 100%- que representa reducciones en los salarios reales, que superan con mucho a las ocurridas en la Segunda Guerra Mundial de la inmediata posguerra.

4. La recaudación fiscal se debilitó; un déficit sin precedentes en el sector público, cuyo eje de prosperidad se había centrado en el auge petrolero.
5. El ingreso de divisas al sistema financiero se ha paralizado salvo las provenientes de la exportación del petróleo y algunos otros productos del sector público y de sus créditos.
6. Un fuerte desequilibrio externo, encubierto por las exportaciones petroleras.
7. Una deuda externa pública y privada que alcanza una proporción desmesurada.
8. El crédito externo se ha reducido drásticamente.
9. Una política económica y monetaria de corte completamente ortodoxo.

EVOLUCION DEL PIB

El periodo 1970-1982 se caracterizó por un crecimiento relativamente acelerado -superior al de la economía mundial- sin embargo la economía se precipitó hacia una crisis también sin precedentes. Así pues, tenemos que en este periodo la economía mexicana creció a una tasa media anual de 6.1% lo cual hizo posible duplicar el PIB. La industria manufacturera creció 6.3% anual, ritmo ligeramente superior al conjunto de la economía. El sector más dinámico fue la actividad petrolera que entre 1977 y 1980 aumentó su participación en el producto de 4.2 a 6.9% respectivamente. Y dentro de ella la extracción de petróleo que creció a una tasa media anual de 14.7%; la refinación del petróleo crudo y sus derivados a 7.5%, y la petroquímica básica a 12.9% anual. De igual manera las industrias dedicadas a la fabricación de maquinaria y equipo eléctrico y no eléctrico, la industria automotriz,

la de aparatos electrónicos y electrodomésticos, se distinguieron por su excepcional dinamismo (más de 10% anual). El resto de las actividades industriales siguieron en términos generales una trayectoria paralela al conjunto de la economía nacional. Sin embargo, los niveles de producción de algunas de ellas fueron insuficientes para satisfacer la demanda interna "traduciendo esto en una creciente participación de las importaciones de bienes y servicios en la oferta global: que para 1970 representaban 8.8%; en 1980 y 1981 dicha participación había crecido marcadamente: 12.5% y 13.7%, respectivamente"(11)

La crisis de 1976-1977 es aguda por el descubrimiento y posterior explotación masiva de recursos petroleros que había de permitir superar las restricciones de balanza de pagos y de reiniciar a partir de 1978, un proceso de expansión económica.(12)

Lo que se pretendía del auge petrolero era que daría lugar a un desarrollo industrial y agrícola sostenido. Los excedentes petroleros serían canalizados a modificar la estructura de la planta industrial permitiendo de esta manera que el petróleo se agregara a la actividad económica existente fortaleciéndola, en lugar de desplazarla. Sin embargo esto nunca se concretó. Aunque el auge petrolero se transformo en un auge económico de la economía nacional y el producto real crece a una tasa de 8.3% en 1978, 9.2% en 1979, 8.3% en 1980 y 8.1% en 1981; como contrapartida existe un acelerado deterioro de las cuentas externas de la economía ^{no} petrolera cuyo déficit en cuenta corriente se duplica en cada año

(11) AGUILERA, G. Manuel, "La crisis mexicana; un ensayo de interpretación económica y financiera", Investigación Económica, núm. 169, julio-septiembre de 1984, p. 221

(12) ROS, Jaime, "Crisis económica y política de estabilización en México", Investigación Económica, núm. 168, abril-junio 1984, p. 260

de auge.

Las desproporciones en el patrón de crecimiento y de comercio exterior, derivadas del propio carácter desequilibrado del auge, de las características de la estructura industrial prevaleciente y de la política de liberalización de importaciones inician, así un círculo vicioso en el cual el creciente déficit de la economía no petrolera tiende a ser compensado por la entrada masiva de capitales foráneos. (13)

El contexto internacional desempeña un papel importante durante el auge y cuando se precipita la crisis. En efecto, el contexto económico externo refuerza notablemente el ciclo económico interno: en el auge, el precio internacional del petróleo se duplica, lo que lleva los ingresos por exportación de petróleo a niveles muy superiores a los originalmente planeados, y el acceso al crédito externo, en un sistema financiero internacional en expansión, es prácticamente ilimitado; cuando el ciclo interno está por revertirse, las tendencias recesivas de la economía internacional contraen bruscamente los mercados de exportación de petróleo y otros productos primarios tanto en volumen como en precio, y la banca internacional, que había prestado en exceso durante el auge, termina por volverse excesivamente restrictiva. (14). Con respecto a la política económica, después de haber sido excesivamente expansiva durante el periodo de auge, la política económica se vuelve monetarista en la época de recesión. Durante 1980 el ritmo de crecimiento de la economía no petrolera

(13) Ibidem, p. 260

(14) Ibidem, p. 262

CUADRO 19
Déficit no petrolero y sus componentes
(millones de dólares)¹

	1977	1978	1979	1980	1977-1980
1. Déficit en Cuenta Corriente	1550.3	2693.0	4856.4	6596.6	5046.3
2. Superávit Petrolero	906.8	1585.3	3601.8	10006.3	9099.5
3. Déficit no Petrolero					
= (1)+(2)-(4)+(5)+(6)-(7)	2457.1	4278.3	8458.2	16602.9	14145.8
4. Déficit Industrial	2937.2	4184.8	7595.1	12803.3	(100.0)
5. Ingreso Neto Pagado al Exterior					9866.1
					(70.0)
6. Déficit agropecuario	1821.1	2186.7	3089.4	4570.1	2749.0
					(19.0)
7. Superávit en Servicios no Financieros	-948.1	-745.3	-806.1	467.7	1415.8
					(10.0)
	1353.1	1347.9	1420.2	1238.2	-114.9

¹ Las balanzas comerciales hace referencia a importaciones y exportaciones por sector de origen.

* Las cifras entre paréntesis muestran la contribución (en porcentaje) del incremento en el déficit (o reducción en el superávit) correspondiente al incremento total en el déficit no petrolero.

Fuente: Banco de México, Informe Anual, varios años.
 Tomado de: Economía Mexicana, Núm. 3, CIDE, 1981.

registra una sensible reducción de su ritmo de crecimiento. Los sectores más dinámicos de la economía no petrolera son los de la industria de la Construcción, seguidos por electricidad, manufacturas, comercio y servicios así como la agricultura.

La desaceleración reciente de la economía no petrolera tiene su origen principalmente en el desempeño productivo que ha tenido la industria manufacturera. Este desempeño, a su vez, se encuentra estrechamente asociado a un acelerado deterioro de las cuentas externas de los sectores no petroleros (como se puede observar en el siguiente cuadro 19).

Los tres últimos años han registrado ciertamente, un explosivo crecimiento del déficit en cuenta corriente de la economía no petrolera: este se duplica prácticamente cada año, pasando de 2,457.1 a 16,603 millones de dólares entre 1977 y 1980. Lo que ha provocado este aumento proviene del crecimiento del déficit comercial industrial con tal magnitud (70% entre 1977 y 1980) que la total del incremento en el superávit petrolero ha sido superada por el aumento del déficit industrial entre 1977 y 1980. Esto es, la generación de un sustancial superávit comercial petrolero ha permitido financiar solamente el incremento en el déficit de la balanza industrial, el déficit "original" en cuenta corriente -más el deterioro de las cuentas externas de los demás sectores- ha tenido como contrapartida un endeudamiento neto y una inver-sión extranjera directa, los cuales, acumulados a los niveles anteriores de deuda y en condiciones de una negociación de dicho endeudamiento a tasas de interés crecientes en el exterior, han dado lugar a una rápida expansión de los pagos netos al exterior

por concepto de intereses sobre la deuda externa y de utilidades remitidas por el capital extranjero.

Finalmente, el aumento en el déficit agropecuario y la reducción en el superávit en servicios no financieros tiene en 1980, una contribución positiva al incremento en el déficit no petrolero. El deterioro de la balanza comercial de la industrial no petrolera se origina en el rápido crecimiento de las importaciones de manufacturas; registrado durante los tres últimos años, -1977 - 1980.

En cuanto al comportamiento del consumo se advierten dos tendencias relevantes:

- 1) "La expansión del consumo final fue acompañada de un creciente contenido de importación: pasó de 1.9% a 3.2%, casi se duplicó.
- 2) Los requerimientos de mayor ahorro fueron financiados -insuficientemente- con la depresión sólo del consumo privado. En consecuencia, el proceso de crecimiento estaría asociado a un exceso del gasto sobre el ingreso, equivalente al exceso de inversión sobre el ahorro corriente, y al déficit de la balanza de pagos en cuenta corriente" (15).

INVERSION PUBLICA Y PRIVADA

El crecimiento de la economía nacional se apoyó en un ascendente proceso de acumulación interna. El coeficiente de inversión

(15) AGUILERA, G. Manuel. Op. cit. p. 222

bruta fija respecto al PIB (ver cuadro 20), paso de 18.8% en 1971 a 24.8% en 1981, incremento atribuible exclusivamente a la mayor inversión pública pues la privada se mantuvo en alrededor de 13% del PIB.

La dinámica de la economía obedeció, esencialmente, al incremento tanto del consumo gubernamental como, de la inversión pública. La participación del gasto público en el PIB casi se duplicó: de 22.7% en 1970 a 48.1% en 1982. El gasto público en efecto tenía a principios de los años ochentas una gran presencia e influencia en la dirección y curso de la economía nacional; era el factor activo del crecimiento económico; sin embargo, su presencia fue temporal, efímera en la medida en que se sustentaba en la obtención de recursos prestados, pues 37% del gasto (equivalente a 17.6% del PIB) correspondía a crédito interno y externo. El déficit en las finanzas públicas había asumido dimensiones imanejables. Las condiciones de transferencia indiscriminada de los ingresos petroleros al sector privado, creciente desprotección industrial, altas tasas de interés y progresiva revaluación real del peso, constituyen un marco poco propicio para la transformación industrial requerida en un rápido y sostenido proceso de desarrollo económico.

DESEQUILIBRIO INTERNO

La incapacidad para generar ahorro interno al ritmo de expansión de la inversión pública fue la debilidad crónica de la política económica en el período 1970-1982.

Ante el evidente agotamiento del proceso de substitución de impor

CUADRO 20
Formación bruta de capital, 1970-1982

Años	Formación Bruta de Capital				% respecto al PIB		
	PIB (a)	TOTAL (b)	Pública (c)	Privada (d)	TOTAL b/a	Públi ca c/a	Privada d/a
	(millones de pesos a precios de 1970)						
1970	444271.4	88660.6	29249.9	59410.7	20.0	6.6	13.4
1971	462803.8	87142.2	22451.2	64691.0	18.8	4.9	13.9
1972	502085.9	97805.8	31484.4	66321.4	19.5	6.4	13.1
1973	544306.7	112227.7	43938.2	68289.5	20.6	8.1	12.5
1974	577568.0	121093.8	45009.6	76086.2	21.0	7.8	13.2
1975	609975.8	132316.1	54732.9	77583.2	21.7	9.0	12.7
1976	635831.3	132909.6	50597.2	82312.4	20.9	8.0	12.9
1977	657721.5	134986.5	47212.2	76774.1	18.8	7.2	11.6
1978	711982.3	142799.3	62122.2	80677.1	20.1	8.8	11.3
1979	7771626	171714.2	72753.3	98960.9	22.1	9.4	12.7
1980	841854.5	197364.5	84870.3	112494.2	23.5	10.1	13.4
1981	908764.8	226427.4	98261.8	129165.6	24.8	10.8	14.0
1982	903838.6	190312.8	84292.5	106020.3	21.1	9.4	11.7

FUENTE: SP, Sistema de cuentas Nacionales de México.

taciones -agotamiento apresurado por la apertura de la economía al exterior- los mayores niveles de ocupación habrían de estar inexorablemente asociados al dinamismo del gasto público. La generación de ahorro forzoso mediante la expansión ex-ante de la inversión, buscando el equilibrio ahorro-inversión ex-post, no logró tener límites.

a) Ingreso público.

Expresado como porcentaje del PIB, el ingreso público pasó de - 18.97% a 30.43%, a un ritmo anual medio de 10.4%, en términos reales . Sin embargo, 82.2% del incremento de la participación del ingreso público en el PIB fue atribuible al ingreso petrolero, y únicamente 17.8% al ingreso no petrolero. Sin PEMEX, el ingreso gubernamental habría sido sólo del orden de 18 a 19% del PIB.

Los impuestos pagados por PEMEX y el impuesto al consumo de gasolina representaron en 1982, 36.8% de los ingresos tributarios. - Excluyendo el resto del sector público así como los ingresos no tributarios, la participación de los ingresos tributarios no petroleros pasaron de 7.9% del PIB en 1970 a 10.6% en 1982, (Ver cuadros 21 y 22) fincado prácticamente en dos renglones: el impuesto sobre la renta y el impuesto sobre ventas (ingresos mercantiles y más tarde el impuesto sobre el valor agregado).

b) Gasto corriente.

Respecto al gasto público total, el gasto corriente ha representado entre 81% como mínimo (1970) y más de 100% (en 1975, 1981

CUADRO 21

Ingresos del Sector Público, 1970-1982
(millones de pesos)

Concepto	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Ingreso Público Total	84271	90129	105656	139289	189611	254649	325674	446863	595913	804383	1187371	1627975	2865539
Sector Petrolero	13688	14675	15933	18281	31296	42469	53094	80150	117947	186492	344104	479325	1144482
Ventas bienes y servicios	13639	14599	15763	18133	30288	36331	45518	68714	104265	168056	321778	431121	992172
Otros	49	76	170	148	690	281	794	810	1232	3941	5294	17431	36602
Impuesto a la gasolina	—	—	—	—	378	5857	6782	10626	12450	14495	17032	20773	115708
Sector no petrolero	70583	75454	89732	121008	158315	212180	272580	366713	477966	617891	843267	1158650	1721057
Impuesto producción y servicios	5774	7661	8944	12181	16057	17114	23753	20537	26025	31964	30783	41728	61436
Impuesto al valor agregado	4229	4882	5418	11181	14579	20411	30230	39022	48374	73207	118118	171167	250280
Impuesto sobre la renta	15485	16915	21043	26151	36270	49329	65749	93924	133604	173163	246733	338972	464642
Impuesto a la importación	6364	5807	6525	6301	8523	10498	12323	10743	15341	27310	44301	66751	82551
Otros ingresos tributarios	3273	3120	2729	4142	3035	8385	5331	23955	24046	26447	31392	25263	24079
Ingresos no tributarios	4180	3767	5103	4994	5170	6956	10798	13461	15672	18019	30228	50676	107101
De capital	288	485	502	978	568	486	1535	2798	2080	916	1944	642	7884
Otros ingresos	3892	3282	4601	4016	4602	6740	9263	10663	13592	17103	28284	50034	99217
Ingresos de entidades públicas sujetas a control	24278	26657	30692	45171	61009	79635	99299	133573	173131	214568	277801	378471	616512
Ingresos ANMSA, TELMEX y METRO (Neto de impuestos y transferencias)	4435	3986	5843	7306	9325	14119	17136	22960	30585	40938	49079	66876	89290
Ingresos del D.D.F. (Neto de participaciones)	2565	2659	3426	3581	4247	5733	7361	8538	11188	12275	14832	18746	25166

FUENTE: Estadísticas Hacendarias del Sector Público, Cifras Anuales 1965-1982 Hacienda; SHCP. Cifras Anuales en Millones de Pesos.

CUADRO 22. Financiamiento de la inversión pública, 1970-1982
(% respecto al PIB)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
1 Ingreso Público Total	18.91	18.39	18.71	20.16	21.07	23.15	23.75	24.16	25.49	26.22	27.76	27.71	30.43
2 Gasto Corriente	15.35	15.29	16.15	19.04	20.64	23.74	23.61	22.02	22.31	22.65	24.88	28.00	36.01
3 Ahorro disponible para inversión	3.56	3.11	2.56	1.11	0.43	-0.59	0.41	2.14	3.18	3.57	2.89	-0.29	-5.58
3.1 Excedente operación	3.39	2.89	2.34	0.75	0.26	-0.75	-0.09	1.88	2.94	3.43	2.76	-0.41	-5.73
3.1.1 Pemex	0.77	0.79	0.77	0.53	1.28	0.55	1.45	1.99	2.49	3.32	5.39	4.01	6.45
3.1.2 Resto Sector Público	2.62	2.09	1.56	0.22	-1.01	-1.30	-1.54	-0.11	0.45	0.11	-2.62	-4.43	-12.18
3.2 Ingresos de Capital	0.17	0.21	0.22	0.37	0.17	0.15	0.23	0.26	0.24	0.14	0.12	0.12	0.15
4 Inversión Total	7.34	5.58	7.48	7.98	7.68	9.42	10.03	8.87	9.86	10.94	10.75	14.44	12.04
4.1 Inversión Pública Pagada	6.99	5.21	6.79	6.74	6.40	8.20	8.42	7.51	8.69	9.59	9.73	13.26	10.68
4.2 Inversión Financiera	0.35	0.37	0.69	1.24	1.28	1.22	1.61	1.36	1.17	1.36	1.01	1.17	1.36
5 Financiamiento de la Inversión Total	7.34	5.58	7.48	7.98	7.68	9.42	10.03	8.87	9.86	10.94	10.75	14.44	12.04
5.1 Ingreso de Capital	0.17	0.23	0.22	0.37	0.17	0.15	0.03	0.26	0.24	0.14	0.12	0.12	0.15
5.2 Ahorro Público	3.39	2.89	2.33	0.75	0.26	-0.20	-0.09	1.88	2.94	3.43	2.76	-0.41	-5.73
5.2.1 Pemex	0.77	0.89	0.77	0.53	1.27	0.55	1.45	1.99	2.49	3.32	5.39	4.01	6.45
5.2.2 Resto del Sector Público	2.62	2.09	1.56	0.22	-1.01	-1.30	-1.54	-0.11	0.45	0.11	2.62	-4.43	-12.18
5.3 Déficit Financiero	3.78	2.47	4.93	6.86	7.25	10.01	9.89	6.73	6.67	7.37	7.86	14.74	17.62
5.3.1 Endeudamiento Externo	2.54	1.41	4.59	3.91	3.18	5.09	3.82	3.07	3.98	4.47	4.94	6.20	13.89
5.3.2 Endeudamiento Interno	1.24	1.06	0.34	2.95	4.07	4.93	6.07	3.65	2.69	2.89	2.91	8.54	3.73

Tomado de M. Aguilera, Op. cit. pág. 242

y 1982). Las cifras siguientes relativas a la razón entre ingreso total y gasto corriente, muestran como la insuficiencia del ingreso respecto al gasto anticipa, con claridad meridiana, las condiciones de la crisis financiera.

CUADRO 23
Porcentaje con respecto al PIB

del Ingreso total y Gasto corriente del Sector
Público 1970-1982

Años	Ingreso total (% respecto al PIB)	Gasto corriente	Gasto corriente ÷ ingreso %
1970	18.97	15.35	0.81
1971	18.37	15.29	0.83
1972	18.71	16.15	0.86
1973	20.16	19.04	0.94
1974	21.07	20.64	0.98
1975	23.15	23.74	0.03
1976	23.73	23.61	0.99
1977	24.16	22.02	0.91
1978	25.50	22.31	0.87
1979	26.22	22.65	0.86
1980	26.22	24.88	0.90
1981	27.71	28.01	1.01
1982	30.43	36.01	1.18

FUENTE: Tomado de AGUILERA, G. Manuel, Op. cit.

Por su dinamismo, se han singularizado dos renglones del gasto corriente: el pago de intereses de la deuda y las transferencias corrientes a los organismos y empresas descentralizadas. Los intereses de la deuda pública representaban, en 1970, 12.9% del gasto corriente; en 1982, su participación había ascendido a 24.1%. Aquí se muestra la debilidad fundamental del esquema -

de financiamiento del gasto público: en la medida en que se apoya en escala creciente, en recursos prestados, el renglón de intereses de la deuda tiende a aumentar acumulativamente, lo cual a su vez contrae la disponibilidad de ahorro corriente. Mientras mayor sea la deuda pública, mayor será el monto de los intereses, afectando correlativamente la cuantía del ahorro disponible para inversión (16).

Ante la insuficiencia de ahorro frente a las metas de inversión, se acudió al expediente de mayor endeudamiento que obliga al pago de mayores intereses, elevando consecuentemente el gasto corriente (cuadros 24 y 25).

Este proceso circular y acumulativo se agravó por la presencia de tres factores: i) con ánimo de evitar la fuga de divisas al exterior, las autoridades monetarias tomaron la decisión de elevar las tasas de interés para los depósitos captados a través de los instrumentos financieros y los Certificados de Tesorería, todo lo cual se tradujo en un mayor costo de los créditos al sector público y, por lo tanto, en una presión adicional sobre el gasto corriente; ii) las devaluaciones se tradujeron en un correlativo aumento de los pasivos concertados en moneda extranjera por el gobierno federal y el sector paraestatal, lo que a su vez determinó un incremento proporcional en el monto de los intereses a pagar, expresados en moneda nacional; iii) la elevación de las tasas de interés en los mercados financieros internacionales actuó, así mismo, de manera decisiva para acrecentar tanto las -

(16) AGUILERA, G. Manuel. Op. cit. p. 243-245

CUADRO 24. Gasto corriente del Sector Público, 1970-1982
(millones de pesos)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Gasto Corriente	68194	74909	91235	131552	185729	261180	323724	407265	521414	694758	1063862	1645126	3391417
Pago de Intereses	8784	7982	10457	12614	17717	25285	45845	56355	73651	103901	156892	304878	817824
Servicios Personales	25474	29908	33887	45151	57079	79154	104459	151771	186022	236121	309527	445786	778072
Participación a Estados y municipios	161	268	306	3850	5640	9568	13760	18452	24504	35121	76971	118767	167374
Transferencias corrientes	6762	6165	9960	14120	18376	29776	33164	42261	55500	82310	174946	171052	619443
Otros gastos corrientes de operación	25691	29065	34515	52304	82999	112401	120888	132253	172693	230042	321308	559198	912966
ADEFAS Corrientes	1322	154	2110	3513	3918	4996	5608	6173	9044	7263	24238	45445	95738

FUENTE: Estadísticas Hacendarias del Sector Público, Cifras Anuales 1965-1982 Hacienda: SHCP. Cifras anuales expresadas en millones de pesos.

Tomado de: M. Aguilera, Op. cit. pág. 244

CUADRO 25. Porcentaje con respecto al PIB del gasto corriente del sector público, 1970-1982

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Gasto corriente	15.35	15.29	16.15	19.04	20.64	23.74	23.61	22.02	22.31	22.65	24.88	28.01	36.01
Pago de Intereses	1.98	1.63	1.85	1.82	1.97	2.30	3.34	3.05	3.15	3.39	3.67	5.19	8.68
Servicios Personales	5.73	6.10	6.00	6.53	6.34	7.20	7.62	8.21	7.96	7.70	7.24	7.59	8.26
Participación a Estados y Municipios	0.04	0.05	0.05	0.56	0.63	0.87	1.00	1.00	1.05	1.14	1.80	2.02	1.78
Transferencias corrientes	1.52	1.26	1.76	2.04	2.04	2.71	2.42	2.29	2.37	2.78	4.09	2.91	6.58
Otros gastos corrientes de Operación	5.78	5.93	6.11	7.57	9.23	10.22	8.82	7.15	7.39	7.50	7.51	9.52	9.69
ADFAS Corrientes	0.30	0.31	0.37	0.51	0.44	0.45	0.41	0.33	0.39	0.24	0.57	0.77	1.02

tasas de interés internas como el costo de los créditos externos (17).

6) Gasto de inversión y ahorro corriente.

El factor activo en el crecimiento de la economía fue la inversión pública, la cual pasó de 6.6% del PIB en 1970 a más de 10% en los años de 1980, 1981 y 1982.

El ahorro disponible (ingreso total menos gasto corriente más ingresos de capital) no ha sido suficiente (con excepción de 1970 y 1971), para financiar más allá de una tercera parte de la inversión pública total; el resto ha sido financiado mediante el déficit del sector público, el que desde 1974 jamás fue inferior de 6% del PIB, como se puede ver en el cuadro siguiente

CUADRO 26

Años	Inversión pública total	Ahorro disponible para inversión (% respecto al PIB)	Déficit del Sector Público
1970	7.34	3.56	3.78
1971	5.52	3.11	2.47
1972	7.48	2.55	4.93
1973	7.98	1.11	6.87
1974	7.68	0.43	7.25
1975	9.42	(-) 0.59	9.42
1976	10.03	0.14	9.89
1977	8.87	2.14	6.73
1978	9.36	3.18	6.18
1979	10.94	3.57	7.37
1980	10.75	2.89	7.89
1981	14.44	(-) 0.29	14.73
1982	12.94	(-) 5.58	17.62

(17) *Ibidem*, p. 245

Así mientras el resto de la economía pública arrojaba resultados erráticos en cuanto a la generación del ahorro invertible, la contribución del sector petrolero pasó de 0.77% del PIB en 1970 a 6.45% en 1982. Resulta evidente, de nueva cuenta, el papel crucial de la industria petrolera en las finanzas públicas.

d) Financiamiento del déficit del sector público.

El déficit financiero del sector público representaba en 1970 y 1971 únicamente 3.78 y 2.47% del PIB, el déficit llegó a 17.62% del PIB en 1982, cifra sin precedentes.

Resultando insuficiente el ingreso para cubrir el déficit público, el déficit se financió con crédito externo e interno. Sin embargo, es importante decir que "el ritmo del endeudamiento externo no quedó determinado por la magnitud del desequilibrio externo y no por los requerimientos de divisas para la operación y expansión del sector público; por ende, su endeudamiento en moneda extranjera obedeció a la dimensión y dinámica de la demanda de divisas por parte de los particulares" (18). "Residualmente, el déficit se financió con recursos suministrados por el sistema bancario, lo que adquiere gran importancia porque comúnmente se atribuye al financiamiento interno del déficit el origen de la inflación" (19).

INFLACION

La aceleración inflacionaria, después de haber caído a 17.5% en

(18) Ibidem, p. 248

(19) Ibidem, p. 248

1978 con respecto a 1977 (28.9%), y después de los efectos más agudos de la devaluación de fines de 1976, la tasa de inflación medida por los precios al consumidor, ha vuelto a repuntar al alza en los dos últimos años, (vease gráfica 1), pasando a -- 18.2% en 1979 y 26.3% en 1980 (20). Las características de el rápido aumento de la tasa de inflación, que la distinguen de la aceleración inflacionaria de principios de los setentas son: En primer lugar, el peso de los factores externos en la aceleración reciente ha sido mucho menor que en el pasado y los precios de los alimentos y las materias primas se encuentran entre los productos que han registrado menores incrementos de precios. La inflación interna ha sido muy superior en mucho mayor grado que en el primer quinquenio de los setentas a la inflación externa en el periodo reciente: el diferencial entre las dos tasas de inflación alcanza alrededor de 12 puntos porcentuales en 1980. En segundo lugar, en la inflación reciente el ritmo de crecimiento de los precios al consumidor fue muy superior al ritmo de aumento de los costos directos de producción, especialmente durante 1980.

"En este último periodo el principal impulso de la aceleración inflacionaria ha provenido del aumento de los márgenes brutos de utilidad. Siendo éste el principal factor explicativo del diferencial entre las tasas de inflación interna y externa desde 1978" (21).

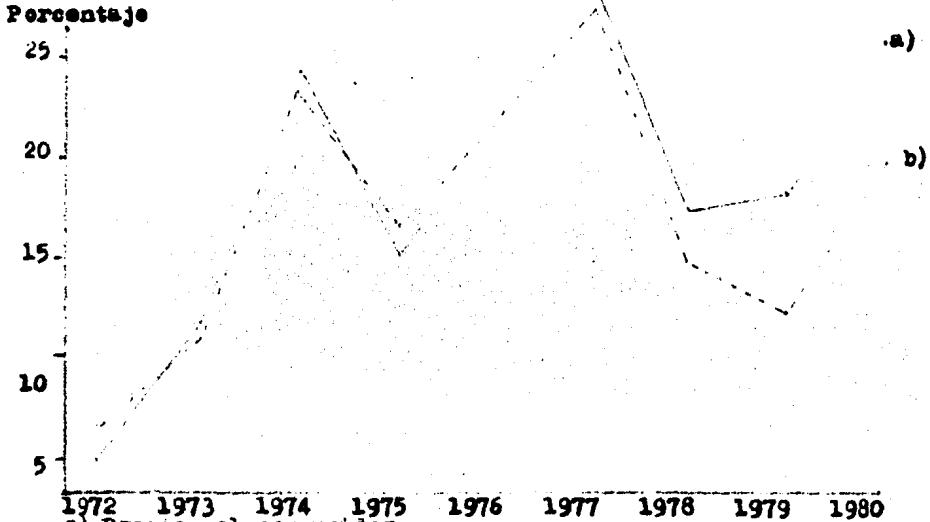
Factores responsables del sustancial incremento en los márgenes

(20) Medida de diciembre a diciembre, la tasa de inflación pasa de 16.2% en 1978 a 20% en 1979 y 29.8% en 1980.

(21) "La Evolución Reciente y las Perspectivas de la Economía Mexicana", Economía Mexicana, No. 3. CIDE, 1983, p. 15

GRAFICA 1

Tasas de crecimiento anual de precios al consumidor y costos de producción rezagados 1972 - 1980



1972 1973 1974 1975 1976 1977 1978 1979 1980

a) Precios al consumidor,

b) Costos rezagados

Fuentes: ¹Indicadores económicos. Banco de México.

²Encuesta Industrial mensual. S.P.F.

Tomado de: Economía Mexicana, CIDE 3, p.14

de ganancia bruta, son:

El primer factor, es el notable encarecimiento del costo del dinero del primer trimestre de 1979 al último trimestre de 1980 - las tasas pasivas (sobre depósitos a un año) han pasado en promedio de 15.0 a 24.98%, las tasas activas de interés (en moneda nacional) han pasado en el mismo periodo de 20.6 a 30.9%.

El segundo "factor, es el papel jugado por la implantación del Impuesto al Valor Agregado (IVA) en enero de 1980. Se ve en la marcada diferencia existente entre el crecimiento de los precios de los productos no elaborados y los productos elaborados (sujetos al IVA) durante 1980 especialmente en el primer trimestre - del año" (vease cuadro 27); diferencia que sugiere que una parte importante de la aceleración inflacionaria de 1980 esta asociada a este factor.

CUADRO 27

Indice de precios al mayoreo en la ciudad de México: general, productos elaborados y no elaborados (índices base 1979-IV = 100.0)

	1979-IV	1980-I	1980-II	1980-III	1980-IV
Indice general	100.0	108.6	113.6	122.0	125.5
Productos elaborados	100.0	114.6	119.4	129.6	134.2
Productos no elaborados 2	100.0	103.6	109.5	117.2	119.4

1 Promedio ponderado de alimentos no elaborados y materias primas no elaboradas.

2 Promedio ponderado de alimentos elaborados, no alimentos, materias primas elaboradas y vehículos y accesorios.

Fuente: Banco de México. Indicadores Económicos.

Tomado del CIDE 3, p. 15

Un factor adicional que tiene un papel autónomo y creciente en la aceleración inflacionaria está constituido por los cambios - en la frecuencia de ajuste de los precios, estimulados por un - periodo prolongado de altos índices de inflación y exacerbados por la liberalización de la política de precios, que conduce a un aumento de los márgenes de utilidad observados.

Por último, la aceleración inflacionaria ha repercutido en el - aumento del déficit del sector público consolidado, que pasa de representar 6.4% del PIB en 1978 a 7.5% en 1980.

El deterioro de las finanzas públicas aparece determinado por - la falta de realización de los ingresos que, potencialmente, la explotación masiva de los recursos petroleros pone a disposición del sector público y, en menor grado, por el crecimiento del gasto. En la falta de realización de ese potencial, la aceleración inflacionaria parece haber desarrollado una función decisiva al actuar como un mecanismo de transferencia de los ingresos petro - leros potenciales hacia el sector privado, a través de dos vías principales: a través de la pérdida de ingresos públicos poten - ciales derivados de las ventas de exportación y por medio de la pérdida correspondiente a las ventas internas de petróleo (22). La revaluación real del peso mexicano a la que conduce una tasa de inflación interna superior a la externa, reduce en forma im - portante el poder de compra de los ingresos por exportación de petróleo en términos de los bienes y servicios producidos inter - namente por el sector privado. Con respecto a la elevación de -

(22) *Ibidem*, p. 17

los precios se denota una clara trayectoria hacia la aceleración gradual y sostenida, como lo muestran las cifras siguientes agrupadas por periodos trienales:

Periodos	Tasa anual media de crecimiento de los precios al consumidor.
1970-1973	7.4%
1973-1976	18.2%
1976-1979	21.4%
1979-1982	36.9%

Las cifras anteriores nos muestran el ascenso continuo de crecimiento de los precios al consumidor que en el periodo 1970-1973 presenta un crecimiento de 7.4% y para 1979-1982 alcanza un crecimiento de casi cinco veces mayor (de 36.9%). Se observa que efectivamente el último periodo es el de mayor aumento en la inflación.

SALARIOS

Durante el periodo 1970-1976 la participación de los salarios en el PIB creció, de manera ininterrumpida. Empero, a partir de 1977, el salario real por trabajador se deterioró, proceso que se prolongó y profundizó en 1978; el año siguiente, concomitante con la mayor expansión de la economía, los salarios reales recuperaron y acrecentaron su poder de compra, trayectoria que se prolongó hasta 1981. En 1982, los salarios reales descendieron drásticamente, y verticalmente, a niveles similares a los imperantes en 1974. "Como resultado de la declinación del salario real durante 1977 y 1978 las remuneraciones a los trabajadores quedaron a la zaga respecto al consumo privado per cápita, lo cual es in-

dicativo de un proceso de redistribución del ingreso a favor - del capital" (23). Analizando la trayectoria de la remuneración media anual, por persona empleada, a lo largo del periodo 1970-1982. En el cuadro (28) se puede apreciar que los sectores con - mayor remuneración son: De mayor a menor, el sector Electricidad, Minería, el sector industrial de transformación, el sector Servi- cios Financieros Seguros e Inaseables, el sector Transporte, alma- cenamiento y comunicaciones, el sector de la Construcción, el - sector Comercio, restaurantes, y hoteles y por último el sector Agropecuario y pesca que presenta una remuneración mínima en re- lación a todos los demás a lo largo de todo el periodo.

A partir de 1977 la relación utilidades brutas-salarios tendió a ampliarse en detrimento de las remuneraciones al trabajo (cuadro 29). Así en el periodo 1977-1982, la política económica tuvo un efecto regresivo sobre la participación de los salarios en el ingreso nacional (24).

De esta manera podemos ver que la participación de los salarios en el PIB es siempre menor que el excedente bruto de explotación.

LA CRISIS Y LA POLITICA ECONOMICA

La deflación de la demanda agregada y devaluación del tipo de - cambio iniciada en febrero de 1982, han tendido a agravar el pro- ceso de desaceleración económica iniciado a mediados de 1981 y

(23) AGUILERA, G. Manuel, Op. cit. p. 227

(24) *Ibidem*, p. 227

CUADRO 20 Remuneración media anual, por persona empleada, 1970-1982
a precios corrientes
(pesos anuales por persona)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
T O T A L	12319	13052	15222	17164	22567	27383	35499	44260	52579	65463	82052	109475	169760
1. Agropecuario y pesca	3381	3559	4022	4560	5978	6732	8400	10169	12187	15112	18399	24241	34176
2. Minería	30224	30335	32876	35284	43906	52974	66701	85403	102319	131420	161498	214155	322298
3. Ind.de Transformación	22758	24455	27111	30646	39400	48635	61476	78196	91390	108729	134173	176772	275133
4. Construcción	17993	17993	21358	22474	28807	36706	47484	62832	73538	87213	105260	139575	217672
5. Electricidad	56282	57323	63734	71322	103446	126769	192628	233413	271487	313399	377389	499866	834590
6. Comercio, restaurantes y hoteles.	12066	12352	14761	15754	22460	25926	33364	42334	48417	59684	73012	91452	140873
7. Transportes, almacena- miento y comunicaciones	21639	23047	25232	28449	36093	43813	54674	70423	82193	96236	113466	149760	235562
8. Servicios financieros, seguros e inmuebles	28151	29927	33959	38138	50099	58704	75650	89208	107979	136437	170161	227865	347132
9. Servicios personales, sociales y comunales	14208	15581	18217	21288	25671	31740	40156	50945	59910	73847	94804	129894	199759

FUENTE: SPP, Sistema de Cuentas Nacionales de México.

Tomado de: M. Aguilera G. "La crisis mexicana..." en Investigación Económica No. 169, pág. 226.

CUADRO 29 Participación de los salarios y del excedente de explotación en el PIB

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
	(Miles de millones de pesos)												
Producto Interno Bruto	444.3	490.0	564.7	590.9	899.7	1100.0	137.0	1849.3	2337.4	3067.5	4276.5	5874.4	9417.1
a) Remuneración de asalariados	158.5	173.9	208.6	247.9	330.5	419.0	552.0	718.7	885.7	1157.2	1542.2	2194.2	3372.0
b) Excedente bruto de explotación	269.6	298.9	335.4	416.0	536.6	630.2	762.8	1044.1	1339.0	1735.7	2427.3	3274.9	5216.5
c) Impuestos indirectos menos subsidios	21.6	23.7	27.9	34.9	41.6	62.9	72.4	107.1	138.2	207.0	354.8	476.3	935.7
d) Servicios bancarios imputados	(-)5.4	(-)6.5	(-)7.2	(-)7.9	(-)9.0	(-)12.1	(-)16.2	(-)20.6	(-)25.5	(-)33.4	(-)47.8	(-)71.0	(-)107.1
	En porcentajes												
Producto Interno Bruto	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
a) Remuneraciones a asalariados	35.7	35.5	36.9	35.9	36.7	38.1	40.3	38.9	37.9	37.7	36.1	37.4	35.8
b) Excedente de explotación	60.7	61.0	59.5	60.2	59.6	57.3	55.6	56.5	57.3	56.6	56.8	55.7	55.4
c) Impuestos indirectos menos subsidios	4.8	4.8	4.9	5.1	4.6	5.7	5.3	5.8	5.9	6.7	8.3	8.1	9.9
d) Servicios bancarios imputados	(-)1.2	(-)1.3	(-)1.3	(-)1.2	(-)0.9	(-)1.1	(-)1.2	(-)1.2	(-)1.1	(-)1.0	(-)1.2	(-)1.2	(-)1.1

Fuente: EPP Sistema de Cuentas Nacionales de México.

Tomado de: M. Aguilera, Op. cit. pág. 228

ha llevar la tasa de inflación a niveles sin precedentes históricos en el país.

Las devaluaciones y la política fiscal restrictiva han determinado, por una parte, una brusca aceleración de la inflación a niveles hiperinflacionarios. La tasa de inflación anual de los precios al consumidor pasa de 28% en 1981 a 59% en 1982 y a un nivel esperado de entre 90 y 100% durante 1983. Los principales impulsores a esta aceleración inflacionaria provinieron de las máximas devaluaciones de 1982 y de la revisión de la política de precios y tarifas del sector público. Las variaciones de las tasas de interés y los cambios en el precio de las divisas ejercen una influencia sobre la tasa de inflación a través de su papel en la formación de las expectativas inflacionarias, además del impacto directo que ejercen a través, de por ejemplo, los costos de las importaciones y los precios agrícolas internos.

El efecto de la revisión de los precios de los bienes y servicios del sector público en la inflación de 1982 y 1983 se ve de la siguiente manera; el rezago de estos precios jugó inicialmente el papel de instrumento de política anti-inflacionaria, sin embargo la inflación no cedió después de la devaluación de 1976, sino que repuntó después de la desaceleración inicial, el sostenimiento de estos precios se tornó cada vez más costoso y un elemento adicional en el crecimiento acelerado del déficit del sector público. Así desde fines de 1981 estos precios y tarifas son revisados y los aumentos son considerables.

También es consecuencia, en parte, la desaceleración y caída del nivel de actividad económica de los efectos conjuntos de la devaluación

lución y la deflación de la demanda. Por un lado, la devaluación del tipo de cambio, que entre febrero y diciembre de 1982 se ha depreciado en una magnitud equivalente a seis veces, tiene dos efectos redistributivos de carácter contraccionista en el corto plazo.

El primer efecto, tiene la consecuencia de reducir el Ingreso Nacional Real, para un nivel dado del PIB, tanto por su efecto desfavorable sobre los términos de intercambio con el exterior como por su efecto de aumentar el valor real de los intereses sobre la deuda externa y otros pagos al exterior. Las devaluaciones de 1982 tienen el efecto de reducir significativamente el ingreso nacional real tanto por el ajuste que implicaron sobre los términos de intercambio como sobre los pagos al exterior. Dichos efectos se agregan y refuerzan a la reducción iniciada en 1981 en el ingreso nacional real (en relación al PIB) que resultó de la caída de los precios de exportación, con su efecto desfavorable sobre los términos de intercambio, y del aumento de los pagos al exterior como consecuencia de la tendencia al alza en las tasas de interés externas. Esta caída en el ingreso nacional real tiene el efecto de deprimir el gasto interno que terminó por afectar negativamente al propio nivel del producto interno bruto.

El segundo efecto redistributivo interno entre salarios y ganancias. En efecto, la devaluación tiende a aumentar los márgenes brutos de ganancia, tanto por su efecto sobre los costos financieros de las empresas endeudadas en moneda extranjera como por su impacto inflacionario directo sobre los precios internos y de

exportación. En condiciones de una política salarial restrictiva, esto conduce a una reducción sustancial de los salarios reales que refuerza los efectos negativos de la devaluación sobre el gasto interno, en particular sobre el gasto de consumo y la construcción residencial. La disminución del déficit público - tiene un doble efecto recesivo. Por un lado, la reducción en términos reales del gasto de inversión pública (durante 1983 la reducción del gasto de inversión pública alcanza niveles del orden de 30%) tiene la consecuencia de deprimir los niveles de actividad en varias industrias tales como la construcción y varias ramas manufactureras. Por otra parte, la revisión al alza de los precios y tarifas del sector público así como el aumento de impuestos indirectos y la disminución de subsidios, tienen el efecto de reducir el ingreso privado disponible en términos reales - que se agrega a la caída del ingreso nacional disponible y de los salarios reales derivada de la devaluación y conduce a una contracción adicional del gasto privado.

La crisis y sus efectos sobre el nivel de actividad económica y sobre la evolución del nivel del empleo y la tasa de desempleo - han sido considerables. La tasa de desempleo abierto en el conjunto del país, pasa de 5% a principios de 1982, con un desempleo abierto de 1,185.000 personas aproximadamente, a alrededor de 10% a fines de 1982 (aproximadamente 2 400 000 personas) y a alrededor de 12% (3 050 000 de desempleados entre una PEA de 25 millones) a mediados de 1983.

La expansión petrolera y el estancamiento del volumen de la exportación no petrolera manifiesta la asimetría entre el comporta

niento de las importaciones y de las exportaciones sugiriendo que la contracción de la demanda interna ha sido el principal factor determinante del ajuste en la balanza comercial y que las exportaciones no han respondido aún a la modificación del tipo de cambio ya sea debido a la recesión internacional durante 1982 o bien a la presencia de rezagos en la respuesta del volumen exportado frente a las depreciaciones del tipo de cambio (25).

(25) "Evolución Reciente y Perspectivas de la Economía Mexicana", Economía Mexicana, Núm. 5, CIDE, 1983, p. 15

EL DESEQUILIBRIO DEL SECTOR EXTERNO

El sector externo de la economía mexicana ha sido la conjunción de un cúmulo de influencias, fuerzas y tendencias del comportamiento particular de la economía nacional, por un lado, y por otro, del desarrollo de la economía internacional.

La Balanza de Pagos registra, en buena medida, esos comportamientos. Su característica en las últimas décadas es la de presentar crecientes desequilibrios de tipo estructural a los que se han sumado, en algunos años, problemas coyunturales. Sin embargo, cada periodo ha imprimido un sello especial al sector externo. Así en los últimos años dos han sido las características principales de dicho sector: 1. La explotación y exportación masiva de hidrocarburos, con su consiguiente entrada de divisas. A fines de la década pasada, la explotación del petróleo se convirtió en una fuente enorme de divisas, sin embargo, el sustancial superávit comercial petrolero ha permitido financiar solamente el incremento en el déficit de la balanza industrial (26). 2. La creciente deuda externa (directa e indirecta) del país, con el consiguiente flujo de divisas hacia el exterior. El déficit de la cuenta corriente ha tenido como contrapartida un endeudamiento neto y una inversión extranjera directa crecientes, dando lugar a una rápida expansión de los pagos netos al exterior por concepto de intereses sobre la deuda externa y de las utilidades remitidas por el capital extranjero. Esto es, equivale a

(26) "La evolución reciente y las perspectivas de la economía mexicana". Economía Mexicana, núm. 3, CIDE, 1981, p. 10

un esquema de crecimiento con tributación permanente a las instituciones internacionales de crédito. Es un esquema que implica el pago de un alto costo financiero como condición para lograr el crecimiento económico (27).

La deuda es ahora en México y en toda América Latina "el más importante factor de desequilibrio" (28), del sector externo de nuestras economías.

La crisis de 1982 y en particular las devaluaciones de ese año encuentran en los desequilibrios estructurales y coyunturales del sector externo y en los fenómenos arriba mencionados, una de las principales causas que explican su aparición. Es pues necesario un análisis más detallado del sector externo en el periodo 1977-1982. A continuación presentamos las causas estructurales del desequilibrio externo, así como las causas inmediatas. Esto lo hacemos a través de analizar la naturaleza del sector externo, utilizando la balanza de pagos, para lo cual, la desgremamos en sus más grandes conceptos: balanza comercial, de servicios y factorial para 1977-1981. Finalmente presentamos puntualmente algunos elementos que coyunturalmente precipitaron la crisis del sector externo en 1982.

Causas estructurales.

Estas causas son las que derivan, en último término de la particular conformación del Estado y de las relaciones políticas y sociales que establece con las diferentes clases sociales.

(27) AGUILERA, Manuel, "La crisis mexicana: un ensayo de interpretación económica y financiera" Investigación Económica, núm. 169, p. 227

(28) VILLARREAL, René, "El desequilibrio externo en América Latina y la crisis del capitalismo industrial" Economía de América Latina, 2o. Semestre de 1981, núm. 7. CIDE.

La raíz del desequilibrio, se localiza en una estrategia de crecimiento veloz, en un contexto internacional recesivo, y conservando, elementos fundamentales de un esquema de corte neoliberal. En el marco de una economía cuyo sector industrial presenta una tendencia estructural al desequilibrio externo. Más particularmente:

- Un crecimiento, caracterizado por el desequilibrio y por su poca integración.
- Un alto grado de ineficiencia, y reducida capacidad de respuesta en sectores fundamentales de la economía.
- Pautas de distribución del ingreso sumamente concentradas.
- Un liberalismo desmesurado en frentes fundamentales, como el de precios y el cambiario.
- Sostener sobre todo, los principios de la libre empresa, o como garantía para el progreso del país.
- Un sector industrial con problemas estructurales que repercuten en el sector externo, que además muestran la dependencia con el exterior.
- También nos parece, se puede mencionar como estructural, a la dependencia financiera del país, que se cimentó en los sesenta. Estos problemas estructurales derivan de las siguientes características del sector industrial y agropecuario.
- Su deficiente articulación vertical (intra-industrial) y horizontal (con otros sectores).
- Su débil nivel de especialización, tanto al nivel del sector en conjunto, como al nivel de los grupos industriales.
- La ausencia o escaso desarrollo de un núcleo endógeno de inves

tigación y desarrollo, que pudiera aprovechar el progreso tecnológico, adecuándolo a las características de la economía mexicana (29).

Causas inmediatas.

Se pueden mencionar tres causas inmediatas del desequilibrio externo:

- Expansión de las importaciones, lo que significó una balanza comercial deficitaria, además explicada por el agotamiento de una fuente de financiamiento tan importante como la del sector agrícola.

- La cada vez mayor magnitud de egresos por pagos financieros ligados a una deuda externa creciente.

- Los movimientos especulativos de capital, y destacadamente la fuga de capitales (divisas). (30).

La idea que está atrás de estas causas, que explican el desequilibrio externo y su relación con la economía nacional, se puede plantear como sigue: La balanza comercial y de servicios no factoriales, considerada conjuntamente ha mostrado un déficit permanente que tarde o temprano ha impuesto un freno a la economía. - Para subsanar esta deficiencia, se ha recurrido al financiamiento desde el exterior, pero al pasar el tiempo, sin corregir las causas estructurales de este déficit, se ha acumulado una carga financiera de pagos al exterior que se ha vuelto en sí misma, - un obstáculo fundamental al crecimiento (31) y que en el marco

(29) LOPEZ, G. Julio, "La economía mexicana: evolución reciente perspectivas y alternativas", Investigación Económica, -- No. 164, o. 198. UNAM.

(30) Ibidem, p. 199

(31) DEHESA Dávila Mario, "Comercio exterior y deuda externa", - Economía Mexicana, No. 5, CIDE, p. 111

de condiciones de libre cambio ante cualquier mala expectativa - (de crisis), hacen al país fácil presa de los especuladores internacionales.

BALANZA DE PAGOS

La Balanza Comercial. Los elementos que consideramos necesarios son los siguientes:

El sector exportador de la economía, ha sido tradicionalmente - muy elemental, el valor agregado de las mercancías exportadas es generalmente bajo, y no ha generado una estabilidad entre importaciones y exportaciones.

A partir de 1976, con el inicio de la exportación petrolera, el coeficiente de exportación con respecto al PIB pasa de 3.79% a 12.39% en 1982. Lo que significó un fuerte crecimiento de ingresos de divisas para el país.

Lo anterior aunado a la idea del gobierno, de la "necesidad de - imprimir mayor eficiencia a la industria nacional mediante la - competencia externa". Sin haber firmado su acceso al GATT, la - política gubernamental desmanteló, en su expresión fundamental, el esquema de protección y, sobre todo, relegó a segundo término la política de sustitución de importaciones al extremo de - que, formando parte de la política de abasto nacional, se acudía a las importaciones, casi indiscriminadamente, para completar la oferta interna, pretendiendo de esta manera regular los niveles de precios en el mercado interno (32). Se postulo la libre con-

(32) AGUILERA, G. Manuel, Op. Cit. p. 232

BALANZA DE PAGOS ANALITICA
(Millones de dólares)

CUADRO 30

	1977	1978	1979	1980	1981	1982
BALANZA COMERCIAL	-1054.7	-1854.4	-3162.0	-3178.7	-4510.0	6584.5
Exportación	4649.8	6063.1	8817.7	15307.5	19419.6	21006.1
De Pemex	1031.1	1868.3	3975.0	10439.0	13305.3	15622.7
Otras	3618.7	4194.8	4842.7	4868.5	6114.3	5373.4
Importación	5704.5	7917.5	11979.7	18486.2	23929.6	14421.6
Sector privado	3587.6	5001.4	7985.4	11732.4	15107.7	9112.2
Sector público	2116.8	2916.1	3994.3	6753.8	8821.9	5309.4
Oro y plata no monetarias	167.5	174.9	336.2	871.0	423.3	291.6
Balanza comercial con oro y plata	-887.2	-1679.5	-2825.8	-2307.7	-4086.7	6876.1
BALANZA DE SERVICIOS NO FINANCIEROS	1233.5	1373.3	1432.6	683.2	-381.1	908.7
Turismo	470.5	602.0	750.5	626.0	188.4	618.2
Transacciones fronterizas	714.9	731.9	673.5	592.6	185.7	572.5
Servicios por transformación	344.6	452.3	637.6	771.7	976.3	831.8
Transportes diversos	-45.9	-106.4	-201.0	-538.3	-789.0	-791.6
Fletes y seguros	-318.0	-419.1	-610.0	-944.8	-1124.0	-619.7
Otros servicios ¹	67.4	112.6	182.0	181.0	181.5	297.5
BALANZA DE SERVICIOS FINANCIEROS	-2112.9	-2583.1	-3705.7	-5414.9	-8365.1	-10750.3
Inversiones	41.1	188.7	360.3	483.6	835.5	721.7
Intereses sector público	-1542.3	-2023.1	-2888.4	-3957.6	-5476.0	7791.3
Intereses sector privado	-431.6	-548.5	-848.9	-1478.9	-2907.2	-3088.3
Reservas	-180.1	-200.2	-328.7	-462.7	-817.4	-592.4
TRANSFERENCIA NETA²	170.2	136.4	223.9	274.6	288.6	280.8
BALANZA EN CUENTA CORRIENTE	-1596.4	-2693.0	-4875.8	-6760.8	-12544.3	-2684.7
Cuenta de capital	-2276.0	3254.1	4521.3	9789.9	21859.6	6079.7
A largo plazo	4271.3	4689.0	4593.5	6476.2	11696.2	8197.7
Sector público	3872.4	4063.2	3146.7	4058.5	8656.6	7077.1
Sector privado	399.0	625.8	1446.8	2417.7	3039.5	1120.6
Inversiones extranjeras directas	327.0	385.1	781.8	1071.0	1188.7	602.7
Compra de empresas extranjeras	-1.0	-20.6	-39.6	-9.5	-	-
Pasivos con el extranjero	103.9	259.9	755.6	1488.2	1860.9	589.9
Operaciones con valores	-30.9	1.5	51.0	-132.0	-10.0	-72.0
A corto plazo	-1995.3	-1434.9	-72.2	3322.7	10163.4	-2118.0
Pasivos (neto)	-1067.7	-960.1	1696.6	4187.9	12695.5	-697.3
Sector público	-949.7	-1489.4	205.5	67.8	9267.7	-1439.0
Sector privado	-118.0	529.3	1491.1	4120.1	3428.5	741.7
Activos (neto)	-927.6	-474.3	-1768.7	-865.2	-2532.1	-1420.7
Derechos especiales de giro	-	-	70.0	73.5	69.6	-
Errores y omisiones	-22.5	-127.0	703.4	-1960.8	-8372.7	-6579.6
Variación de la reserva del Banco de México	657.1	434.1	418.9	1150.9	1012.2	-3184.7

1. El rubro Otros servicios incluye los siguientes conceptos: alquiler de películas, becas, misiones diplomáticas y reaseguros.
2. El rubro Transferencia neta incluye los siguientes conceptos: aportaciones de organismos internacionales para asistencia técnica; comisiones para la erradicación de plagas; derechos de pasaje de carácter deportivo; donativos de carácter privado o de instituciones gubernamentales; pensiones; contribuciones a organismos internacionales; recomodaciones de oficinas consulares y remesas familiares (servicios monetarios directos).

FUENTE: Banco de México, Informe anual (varios años).

currencia con el mercado exterior, pues este mecanismo traería, prodigiosamente, la recomposición y modernización de la planta industrial, al punto de que, en lo sucesivo, las empresas supervivientes a ésta política estarían produciendo con eficiencia y precios compatibles con los niveles internacionales. Las divisas generadas por el petróleo, en este sentido, se ocuparían para las importaciones necesarias. Además en un contexto de sobrevaluación del peso, mayor sería el impacto moderador de las importaciones sobre los precios internos (33).

Los resultados han sido diferentes, una industria menos integrada nacionalmente, y más oligopolizada y transnacional. El coeficiente de importación de mercancías respecto al PIB aumentó en más del 50% entre 1977 y 1980, y si tomamos la elasticidad tenemos que, a un incremento del 1% en la demanda interna, las importaciones para 1963- 1970 había sido de 0.67%, en tanto para 1980 se elevó a 3.4%. Para las manufacturas, la elasticidad pasó de -3% en 1978 a 4.6% en 1980 (34); en cambio el coeficiente de exportaciones no petroleras siguió declinando.

La política antes descrita, dió la oportunidad a grandes empresas transnacionales, de importar de los atriborrados almacenes de sus matrices aquellas mercancías que no encontraban colocación en otros mercados. Como en el caso de la industria llantera, Química y de Cemento (35).

Dicha política también anuló, en gran medida, la creciente disponibilidad de divisas provenientes de las cuantiosas exportacio-

(33) Ibidem, p. 232

(34) Economía Mexicana. No. 4. CIDE, 1982. Citado por Julio López.

(35) AGUILERA, G. Manuel, Op. cit. p. 232

nes de hidrocarburos. En efecto; en este periodo, no obstante la gran disponibilidad de divisas, el déficit comercial persistió, aunque ciertamente más moderado: 1.6% del PIB en promedio durante 1976-1981. Entonces, ¿cómo se explica la evolución de las importaciones?

En este periodo el abaratamiento relativo de los bienes y servicios importados, así como la apertura de la economía al exterior, fueron factores decisivos en la trayectoria y dinámica de las importaciones; a la vez, actuaron como elementos condicionantes de las exportaciones no petroleras, las cuales quedaron reducidas a menos de una cuarta parte del valor total de las ventas al exterior (36).

La evolución de las importaciones se explica por: 1. la aceleración del crecimiento del ingreso y de la demanda. Se ha observado que una aceleración del crecimiento del ingreso provoca comúnmente una aceleración más que proporcional en el crecimiento de las importaciones, debido a que las capacidades productivas internas enfrentan "cuellos de botella" para expandir sus niveles de oferta, lo que repercute sobre la oferta material y/o sobre la competitividad de precios entre los bienes nacionales y los importados. En conjunto la importación de manufacturas se explica así: 32% obedece al crecimiento de la demanda agregada; 21% se explica por un cambio en la composición de la demanda interna, en favor de bienes finales para cuya producción las necesidades de insumos importados (por unidad de producción) son superiores al pro-

(36) Ibidem, p. 233

medio; y 47% se atribuye a la mayor penetración de las importaciones. En este renglón la liberalización de importaciones (en 1977) explica la mayor penetración en 30%.

A partir de aquí, es decir, de como se explique el déficit de la balanza comercial en 1977-1980 se ha desarrollado un debate, en torno a si el incremento de las importaciones en ese periodo era principalmente producto de la eliminación de permisos previos de importación o preponderantemente respondía a necesidades incluíbles de un proceso de desarrollo extremadamente acelerado. Esto, a la vez, condujo a otra discusión sobre la posibilidad o imposibilidad de sustituir las importaciones mayormente responsables - del déficit (37).

Aun, sin entrar en la polémica, podemos distinguir cuatro elementos que pudieran haber contribuido al crecimiento de las importaciones:

- 1) El incremento en la actividad económica. Usualmente éste es el determinante más importante de las importaciones en los estudios econométricos. Con la demanda final creciendo fuertemente - se debe esperar que las importaciones crezcan aún más.
- 2) La liberalización de las importaciones de 1977 a 1981. Esta política se debía presentar en dos etapas. La primera de 1977 a 1980 en la que los permisos y las cuotas de importación se recom-

(37) SCHATAN, Claudia. "La estructura del desequilibrio comercial 1975-1980" *Economía Mexicana*, No. 5, CIDE, p. 133. Para tener un panorama más claro del debate se pueden ver: Brailovsky (1981), Schatán (1981), Jiménez y Schatán (1982); Schatán (1983) TERRY Barker y Brailovsky (1983). A juicio de estos últimos, el trabajo de Schatán (1981) es más acertado pues encuentra un efecto de liberalización de 14% del valor de las importaciones de manufacturas para 1977-1980. Esto es, ampliamente consistente con los resultados por ellos obtenidos. *Investigación Económica*, No. 166, 1983, p. 280

plazarían por tarifas, logrando el mismo efecto sobre la protección. La segunda, de 1981 a 1982, en donde las tarifas se reducirían y racionalizarían.

3) El exceso de demanda o "cuellos de botella" que podían haber existido en ciertos sectores debido al incremento de la demanda más acelerado que el de la capacidad.

4) El efecto de la inflación en México, más acelerado que en el resto del mundo, de tal manera que las importaciones se hacían más competitivas.

Para contribuir a dicha polémica, Claudia S. hace un análisis sobre una muestra representativa de empresas importadoras, que le permita deducir su comportamiento y participación en la balanza comercial, y en el proceso de sustitución de importaciones. El análisis se hace para los periodos (1975- 1978 y 1978-1980), y los resultados son los siguientes: (38)

- La balanza comercial de las empresas es más deficitaria, sin incluir al sector petrolero, que si se incluye. El petróleo ha ayudado a minimizar los déficit, y en momentos a oscurecer los del sector externo.

- La mayor dependencia de las importaciones no se traduce en una participación proporcional de las exportaciones. Y que las empresas más pequeñas tienen -por un lado- acceso más activo en el mercado internacional y -por el otro- una menor dependencia de las importaciones.

En importaciones y exportaciones del sector petrolero y del sec

(38) La posición de C. Schatán la retomamos principalmente, por que nos da un panorama de las principales tendencias en la balanza comercial de 1976-1980.

torgo petrolero. Tenemos lo siguiente:

En el periodo 1975-1978 el sector petrolero se vuelve un gran importador; sus importaciones crecen 74.3% absorbiendo 20% del total de bienes importados en 1978, (en 1975 participaba con 12.4%). Al tiempo que las importaciones no petroleras se reducen en términos absolutos, de 87.6% en 1975 a 80.1% en 1978. En cuanto a las exportaciones petroleras pasan de 27.5% en 1975, a 52.7% en 1975 a 47.3% en 1978.

En el periodo de 1978 a 1980, el sector petrolero reduce marcadamente su participación en las importaciones a 10.7% en 1980, en tanto que sigue incrementando espectacularmente su participación como exportador, llegando a representar en 1980 el 82.3%. El sector no petrolero aumenta desmesuradamente sus importaciones representando ya el 89.2% del total de importaciones, en tanto sus exportaciones se reducian a solo 17.7% del total de exportaciones para 1980. En cuanto a su tasa de crecimiento también se observa una fuerte reducción, en el primer periodo crecen en 38% y en el segundo sólo en 26.0%. Tenemos entonces que fue el sector no petrolero el responsable del incremento de las importaciones totales en el periodo más reciente. En cuanto al sector manufacturero (sin petróleo) y al no manufacturero. El comportamiento de estos sectores se mantiene estable. Esto es, tres cuartas partes de las exportaciones no petroleras se componen de productos manufacturados; mientras la casi totalidad de las importaciones no petroleras son manufacturadas. Entre 1975 y 1978 las importaciones no petroleras caen en 66.1 millones de dólares. Esta cantidad se descompone en una caída de 133.6 millones de dólares de -

las importaciones manufactureras (sin petróleo) y un incremento en las importaciones realizadas por el sector no petrolero no - manufacturero, de 68.2 millones de dólares, en particular el sec tor agropecuario. Esto significa que de no haberse presentado las importaciones petroleras, las importaciones podrían haber caído en términos absolutos entre 1975 y 1978. Lo mismo se puede de-- cir si el sector agropecuario hubiera sido autosuficiente.

En el siguiente periodo (1978-1980) la situación es completamen- te diferente. El sector petrolero sólo fue responsable de 2.6% - del total del incremento de las importaciones (de la nuestra), a la vez que el sector no petrolero absorbió 97.3% del aumento total. Esto se explica por el incremento de las importaciones rea- lizadas por el sector manufacturero, las que suben en 6 44.7 mi- llones de dólares, es decir componen 92.9% del total del incre- mento de importaciones de ese periodo, mientras el incremento - del sector no manufacturero generó 7.1% del incremento menciona- do. En tanto el sector no petrolero manufacturero reduce su par- ticipación en el incremento total de las exportaciones no petro- leras de 83.6% en 1975-1978 a 60.3% en 1978-1980. A Juicio de - Claudia S.: Ello pone en evidencia la tendencia crecientemente - deficitaria del sector manufacturero en el periodo 1978-1980. - Desde nuestro punto de vista el primer periodo (1976-1978) están fuertemente influenciados por la crisis que vive el país en 1975 -1976 y parte del año de 1977, cuya característica fué la del eg tancamiento productivo, que va acompañada para 1976-1977 y 1978, de una política contraccionista y de ajuste del sector externo. Estas condiciones se tradujeron en una baja de las importaciones

y un incremento de las exportaciones (sin considerar al petróleo). La exportación masiva del petróleo ayudo a superar el estado de crisis de la economía y le inyectó de recursos que le hizo crecer a tasas bastante altas. Se llenaban de optimismo el ambiente, ocultando que se agudizaba la dependencia y los desequilibrios propios de la economía mexicana. Habiendo superado la crisis y las políticas contraccionistas, la industria volvía a su vida "normal" que se manifestaba en el desequilibrio crónico externo. Nuevamente las importaciones superaron a las exportaciones. Aumandose ahora las presiones sobre la demanda agregada resultado de los ingresos petroleros, que empujaban en las condiciones existentes a un mayor desequilibrio externo.

En lo que se refiere a las importaciones por ramas tenemos:

- 1.- Un retroceso en la integración industrial nacional, al requerir, en algunas ramas, crecientes cantidades importadas de bienes de su propio sector. Las ramas del hierro y acero así como la de la maquinaria no eléctrica, fueron los ejemplos más notorios, vués llegaron a absorber más de 40% del total de las importaciones en 1980.
- 2.- Una dependencia creciente y generalizada del resto de las ramas de importaciones provenientes especialmente de la rama 31 (maquinaria no eléctrica).
- 3.- Algunos sectores presentan tendencias a importar bienes terminados, como productos alimenticios y la rama de bebidas. Esto probablemente se ligue al proceso de liberalización de importaciones iniciado en 1977 e implementado hasta 1980.

La estructura de las importaciones de bienes de consumo final.

Para el periodo estudiado se observa un cambio tanto en el peso como en la estructura de las importaciones. Las importaciones de consumo final aumentaron en términos absolutos y la estructura de las importaciones cambió notablemente.

En los años de 1975-1978 el sector agropecuario (ramas 2,3 y 4) concentró la mayoría de las importaciones de consumo final. No así para 1980. Este renglón ha pasado, de 1975 con 76.4% a 64.0% en 1978 y a 27.0% en 1980, del total de importaciones de consumo (durable y no durable).

En tanto esto ocurría con los bienes de consumo esenciales agrícolas, otras importaciones de consumo se hacían más importantes. Como en el caso de bienes alimenticios procesados (rama 10) responsables de 38.9% del total del incremento en los seis años acumulados; productos de la rama automotriz (rama 34), responsables de 20.2% del incremento; bienes eléctricos de consumo durable - (rama 32); industrias manufactureras diversas (rama 35), con 15.8% y del equipo de transporte (rama 33) con 13.9% del incremento total. En este último caso posiblemente sean importación de motocicletas y bicicletas.

Portanto, mientras las importaciones de consumo básico se reducían a la mitad (entre 1975 y 1980), aumentaba notablemente la importación de bienes no esenciales y de lujo. Esto indica la utilización creciente de divisas en productos superfluos, probablemente permitidos por la eliminación de permisos previos de importación implementada a partir de 1977.

En la estructura de las exportaciones podemos observar lo siguiente: El cambio que más destaca en la evolución de la estructura de

las exportaciones es el incremento de las exportaciones de la rama 7 (petróleo, petroquímica básica y derivados del petróleo) - que de 28.1% del total en 1975 aumentó a 52.3% en 1978 y 82.0% en 1980.

Los bienes agropecuarios denotan un incremento en las exportaciones de 7.9% del total de exportaciones no petroleras en 1975 a 15.5% de las mismas en 1980. Evolución que se relaciona con mejoras en las cosechas, más que a condiciones del mercado internacional. La industria extractiva no petrolera tiene un comportamiento errático pero ascendente; en 1975 participa con 13.8%, en 1978 con 10.9% y en 1980 con 18.6%.

En el análisis de las exportaciones no petroleras sobresale el hecho de que de 1978 a 1980, la disminución en las exportaciones de productos de industrias como la textil, del cemento, la de vidrio, hierro, acero, la de productos metálicos y de transporte. En todos estos sectores se verificó un retroceso en su integración. Y la disminución en sus exportaciones se puede deber a la demanda creciente de bienes intermedios para una serie de industrias dinamizadas por el auge económico.

Las ramas que aumentaron su participación en las exportaciones son: la industria química básica (de 7.1% a 8.6%) y la industria de maquinaria no eléctrica (de 4.3% a 5.1%).

En el periodo estudiado se localizan tres tipos de comportamientos entre las ramas manufactureras que tienen un peso relativamente importante en las exportaciones, sectores tradicionales - con una tendencia uniforme a la reducción de exportaciones; otros sectores con tendencias expansivas en sus exportaciones en perio-

dos de auge, pero con grandes retrocesos al acercarse al límite de la utilización de sus capacidades productivas, y finalmente, algunas ramas más modernas y con peso relativo importante que lo gran mantener el crecimiento en sus exportaciones a pesar de los inconvenientes en la última fase del auge.

En las exportaciones no petroleras se observa lo que Claudia S. llama "un cambio estructural" expresado en que la industria de exportación más importante en 1975 (la alimentaria rama 10) que registraba 33.1% en el total de las exportaciones en ese año, reduce enormemente su aporte en los años siguientes en favor de en primer lugar, la industria automotriz (principal rubro exportador de este tipo de productos en 1978 y 1980, abarcando 29.9 y 33.9% del total de bienes no petroleros respectivamente), y en segundo lugar, el sector agropecuario (el cual abarca 22.7 y 28.8% del total de este tipo de exportaciones en los dos últimos años considerados).

Se puede decir que en conjunto, hay una presencia creciente de los productos manufacturados tanto en las importaciones como en las exportaciones de productos no petroleros; específicamente, crece la participación de la industria automotriz en ambas áreas del comercio exterior.

Del análisis de los coeficientes de importación y exportación a producto total, sobresale el comportamiento de los sectores más modernos y más importantes en términos relativos en la producción total los protagonistas de lo que llama Claudia S. proceso sustitutivo (reducción de sus coeficientes de importaciones a productos) y la tendencia expansiva de las exportaciones (aumen

te de los coeficientes de exportación a productos) a 1975-1978. Al mismo tiempo fueron también estos sectores (excepto el sector petrolero) los que representaron la reversión más marcada en cuanto a la tendencia anterior, en 1978-1980 experimentaron (mayores reducciones en los coeficientes de exportación e incrementos en los coeficientes de importación). Es el caso de la industria alimentaria, madera, papel, hule, fibras sintéticas, maquinaria no eléctrica, transporte, maquinaria eléctrica, automotriz, y la rama de otras industrias.

El comportamiento de estas ramas parece comprobar el efecto decisivo de la crisis y el ajuste de 1976-1977 y el posterior periodo de auge y de retorno a el comportamiento más normal de la planta industrial en cuanto a su dependencia del exterior.

Desde el punto de vista de la Balanza comercial por destino de las importaciones y de las exportaciones, tenemos:

Que el mayor efecto negativo sobre la evolución de la balanza comercial (por destino) a nivel de rama individual fue la excesiva importación de bienes de consumo en relación con las exportaciones de los mismos en 1975-1978. La que contrasta con la evolución de la balanza comercial en el periodo siguiente (1978-1980), en el que las presiones deficitarias no provienen de un exceso de importaciones de bienes de consumo final (cuyo déficit en términos absolutos se mantuvo casi inalterado en relación con el periodo anterior), sino de un exceso de importaciones de bienes de capital y de hierro y acero.

De los problemas nuevos de la balanza comercial en (1975-1978) se concluye, son de carácter coyuntural: la ampliación de la produc-

ción petrolera, las dificultades del sector agrícola y probablemente la facilidad para importar bienes de consumo no esenciales. Los problemas estructurales de balanza comercial, en cambio, se aminoraban a través de la sustitución de todo tipo de bienes, - incluyendo bienes de capital, y una mayor participación en las - exportaciones de bienes cada vez más elaborados.

En la segunda fase estudiada (1978-1980), los problemas coyunturales mencionados pierden importancia y prácticamente todo el - problema del aumento del déficit es resultado de una profundización de problemas estructurales (dependencia de bienes intermedios y de capital) (39).

Aún, sin embargo queda una pregunta. ¿Quién o quiénes son los - responsables del desequilibrio externo?

Al analizar la balanza comercial de manufacturas durante 1976-1981 Mario Dehesa D. (40) busca identificar a los agentes económicos - que participan en el comercio exterior de manufacturas en sus características, funcionamiento y su importancia en el déficit comercial.

En el contexto más amplio del desequilibrio externo; la base del desequilibrio de la balanza de pagos en el mediano y largo plazo, se explica por el deterioro de la balanza comercial manufacturera. Es pues una restricción al crecimiento económico dada por la insuficiencia de divisas derivada de tal déficit.

1. De 1976-1980 se puede apreciar las siguientes características de la balanza manufacturera:

(39) SCHATAN, Claudia, Op. cit. p. 133-153

(40) En su artículo "Tipos de empresa y el comercio exterior de manufacturas" Economía Mexicana, No. 4, CIDE, 1982, p. 137-155

- Para 1979 se acelera el déficit comercial de manufacturas que se ha explicado por la liberación comercial y por el aumento de la demanda de importaciones del sector productivo.

- De 1976 a 1981 se duplicó el déficit comercial manufacturero.

Las consecuencias son:

- Aumentó el déficit comercial manufacturero en el déficit comercial total, en 1975 participaba con 125% y para 1981 lo hacía con 347.5%.

- El aumento absoluto del déficit comercial de manufacturas se aceleró. En 1976 es de 3,500 millones de dólares y para 1981 asciende a 16,700 millones de dólares.

- En tanto la entrada de divisas por concepto de exportación de petróleo; fue en 1976 de 530 millones de dólares y para 1981 asciende a 13,800 millones de dólares.

- Por tanto, el incremento en el déficit manufacturero acabara - todo el aumento de divisas derivado de las exportaciones petroleras, esto significa, que no dejó divisas disponibles para financiar la diferencia entre el nivel del déficit manufacturero y el nivel del superávit en el sector petrolero.

Se desprende entonces la necesidad de corregir urgentemente el déficit comercial manufacturero al interior del sector.

Tomando la balanza comercial de manufacturas por sector institucional y tipo de bienes se tiene:

- Las empresas privadas nacionales (EPN) y las empresas transnacionales (ET) han participado mayoritariamente en la generación del déficit comercial manufacturero y de 1976 a 1981 tienen una participación creciente, en tanto que el sector público disminuye.

su participación. El sector privado en 1976 participa con 57% y para 1981 ya lo hace con 68%.

- La balanza de bienes de consumo en 1976-1979 es superavitaria y a partir de 1980 se torna deficitaria.

- Los bienes intermedios y de capital son los responsables de la gran mayoría del déficit comercial manufacturero, y la mayor parte corresponden al sector privado: en 1976 es de 61% y para 1981 se incrementa a 69% su participación en el déficit comercial. Las empresas públicas (EP) y el comercio exterior de manufacturas.

- Para analizar el comercio exterior de las EP es necesario tomar en cuenta que, este es un instrumento complementario a la política comercial desde el punto de vista de la política económica.

- Su presencia se explica por el objetivo de industrialización más que por su impacto en el comercio exterior.

- Las empresas públicas influyen en el comercio exterior no sólo por la sustitución de importaciones y sus exportaciones, sino también a través de su poder de compra y de la política de precios que siguen.

Hechas estas consideraciones. En el análisis de las EP se observa que hay una concentración extrema en cuanto a importaciones y exportaciones. PEMEX importó de 1976-1981 46% del total de bienes intermedios y de capital del sector público. Y justo con la C.F.E. y Ferrocarriles, suman el 56.7%. Además la balanza comercial manufacturera de la EP es fuertemente deficitaria. Se observan núcleos de empresas públicas que se agrupan, según criterios

unisectoriales, plurisectoriales (en forma de holdings). Hay núcleos de empresas que tienen una fuerte participación en la sustitución de importaciones, como son la empresa de metal mecánica (acero y derivados); energéticos (PEMEX) etc. Otra característica de estas empresas, es que crecen con su propia lógica, creando conglomerados y asociándose con el sector privado.

El déficit y salida de divisas se originan en sectores donde se produce en forma insuficiente.

En relación a el sector privado: empresas transnacionales (ET) y empresas privadas nacionales (EPN). Podemos decir que:

En el comercio exterior de manufacturas, el análisis de las ET, Mario Dehesa lo hace con base a la teoría de la organización y sus relaciones con el comercio internacional, y destaca dos rasgos de estas empresas: a) que operan en Mercados Oligopolícos, y b) son tecnológicamente avanzadas, con una administración eficiente, grandes recursos financieros, y una red internacional de operaciones.

En cuanto a la balanza comercial de las ET, estas empresas en 1980 representaban; 47% del déficit comercial manufacturero y 91% del déficit comercial de la economía.

El funcionamiento de las ET en el comercio exterior de manufacturas, depende de la organización internacional de las mismas. Si las ET se caracterizan por una diferenciación tecnológica significará un impulso a las importaciones. Sin en cambio, si se especializa habrá exportaciones a otros países.

Para 1980 en la balanza comercial de las ET, según su organización, destacan: tabaco, textil, calzado, con una balanza favora-

ble, en el lado opuesto se encuentran el resto de las ET en el Sector Manufacturero. Las ET de Bienes de capital y Bienes Intermedios tienen un comportamiento de déficit creciente. Tomando los coeficientes de importación a venta y de exportación a venta. En los rubros de diferenciación tecnológica la diferencia entre ambos coeficientes es de 11.3% y para aquellas con diferenciación publicitaria es de 2.7%. Ambos resultados implican un déficit permanente de divisas.

Los elementos mencionados conciernen a los flujos reales de comercio internacional y son indicativos de que la producción y el comercio son complementarios entre diversos países. Los movimientos de capital entre países, con fines de producción y no de financiamiento o especulación, parecen conducir al aumento del comercio y no a su sustitución, así como consiguientemente a una mayor integración económica. En el caso de México 63% de la inversión extranjera directa acumulada era de origen estadounidense en 1980 (Anuario de Inversión Extranjera, 1981, p. 10) y esto conduciría a una mayor integración de la economía mexicana con la norteamericana e iría en contra del objetivo de diversificación del comercio exterior de México (41).

Por tanto, donde haya gran participación de las ET la estabilidad de las exportaciones nacionales dependerá en buena medida de la estrategia global de las corporaciones multinacionales. Si a este marco, sumamos la remisión de utilidades, regalías y otros pagos, al déficit comercial de manufacturas de las ET, su participación

(41) DEBESA, Dávila Mario, op. cit. p. 150

en el déficit comercial de manufacturas aumenta de 30% a 37% en 1980, y su participación en el déficit comercial de mercancías - pasa de ser 91% a ser 111%.

El peso que tienen las ET en el comercio exterior de manufacturas y en la generación del déficit de este sector es muy considerable. Su importancia ha ido en aumento a lo largo del tiempo y se acrecentó en el periodo reciente. Entre 1978-1981 hubo un incremento en la nueva inversión extranjera de más de 4 veces. El efecto de esta ola de inversión extranjera ha sido aumentar su escala de operación, en tanto que su localización en la producción y su impacto en el comercio siguió siendo básicamente el mismo que en el pasado. De continuar esta tendencia la superación del déficit comercial de manufacturas al interior de este sector enfrentará serios obstáculos. Por otra parte, hay que tener en cuenta que la evaluación de las ET en términos del comercio exterior es un enfoque limitado. Una evaluación completa tiene que considerar sus efectos en la producción, el empleo y la tecnología del país, a la vez que su efecto global en Balanza de Pagos (42).

En cuanto a las empresas privadas nacionales su participación en las exportaciones varía según el tipo de bien que se trate. En bienes de consumo, que sólo requieren baja tecnología y se basan en recursos naturales, internacionalmente tienen mayor competencia y las fluctuaciones en sus precios son mayores, las EPN exportan más que las ET.

En bienes que requieren alta tecnología, como los productos metá

(42) Ibidem, p. 150

licos, etc. la exportación de las EPN es menos que la exportación de las ET.

La balanza comercial de manufacturas de las EPN presenta un déficit crónico, y sobresale la creciente dependencia de las exportaciones del sector privado (35% en 1977) de las que realiza la ET (Para 1980 ya es de 53%) (43).

En relación a las 200 más grandes empresas exportadoras, de México se dividen así: 12 son EP, 96 ET y 92 EPN. Destaca que la mayoría de las empresas no están especializadas en la exportación, solo 17 empresas presentan coeficientes de exportación mayores a 50%.

Entre las características de las EP exportadoras destacan que pertenecen a actividades económicas donde los recursos naturales son determinantes para la exportación; minería, petróleo, pescados y mariscos, textiles de fibras duras. En tanto las ET, se concentran en la producción de bienes intermedios y de capital.

Se destaca que las ET, aún estando en posición para exportar tienen una relativamente baja propensión a hacerlo y cuando exportan los mismos productos (en una definición amplia) su desempeño es inferior a las empresas privadas nacionales en la mayoría de los casos (44).

De lo expuesto, se desprende:

- La necesidad de reducir el déficit comercial en manufacturas, debido al monto alcanzado y a la carga que representa en divisas para otros sectores de la economía.

(43) Ibidem, p. 152

(44) Ibidem, p. 153

- Los tres tipos de empresas estudiadas son cualitativamente diferentes y funcionan en forma distinta. Sobresale que las ET forman parte de una red internacional que tienden a una mayor integración de México con el exterior. En particular con EEUU.

- Una política económica que considere relajar la restricción que representa el sector externo al crecimiento económico debe de tomar en cuenta las características y modo de funcionamiento de los tipos de empresa que en él, participan, especialmente en manufacturas (45).

- La división en ramas económicas entre EPN y ET., acrecienta las dificultades de avanzar en la sustitución de importaciones por - que a) el avance tendría lugar, en ramas donde predominan las ET, y b) las ET pueden no avanzar debido a su complementariedad en la casa matriz y otras filiales. Una reestructuración del aparato industrial, diseñada para corregir el déficit comercial de manufacturas con origen en el desajuste estructural entre oferta y demanda en diferentes ramas de manufacturas, tendría que considerar esta situación.

Finalmente, cabe señalar que en un régimen de libre cambio el déficit comercial tiene un significado fundamentalmente macroeconómico en el sentido de que a un nivel microeconómico las empresas no tienen que considerar su impacto en el comercio exterior más allá de las oportunidades que les ofrece el mercado (46).

(45) Ibidem, p. 154

(46) Ibidem, p. 155

BALANZA DE SERVICIOS

De la Balanza de Servicios nos parece necesario hacer las siguientes observaciones generales.

El turismo interior y fronterizo, los transportes y las maquiladoras, constituyen los principales renglones de éste capítulo de la balanza de transacciones en cuenta corriente.

Las principales características de la Balanza de Servicios son: Los ingresos por concepto de servicios comerciales evolucionaron con un dinamismo paralelo al de la economía mexicana, rerepresentando alrededor de 4.8% del PIB, entre 1970-1982.

Nuevamente en 1977-1982 los gastos por turismo, tanto internos - como fronterizos, han mostrado ser altamente sensibles a la sobrevaluación y subvaluación de la moneda.

En periodos de fuerte rezago cambiario, se observa un incremento de los gastos de los turistas nacionales en el exterior, al extremo de que en 1981 el saldo de la balanza de servicios no financieros, tradicionalmente superavitario, se tornó deficitario. Al corregir el rezago cambiario, los signos de la balanza de servicios comerciales volvieron a ser positivos.

El saldo superavitario de los servicios comerciales ha venido financiando, en promedio, alrededor de una tercera parte del déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos. Y es de notar que: Esta proporción varía según la sobre o subvaluación de la moneda. Cuando se presentó un rezago cambiario, se amplió el déficit comercial y se redujo el superávit de los servicios comerciales; cuando se subvaluó el tipo de cambio, el déficit comercial

disminuyó respecto al PIB y se elevó el superávit de los servicios comerciales (47).

LA BALANZA DE FACTORES Y FINANCIAMIENTO DEL DEFICIT

El déficit de la balanza comercial y de servicios normalmente se financia por tres vías: el endeudamiento externo del sector público, el endeudamiento externo del sector privado y la entrada neta de divisas por la inversión de capitales foráneos. Estos renglones, a su vez, dan lugar a pagos hacia el exterior por concepto de intereses, regalías, utilidades, etcétera. Así, el pago sobre el uso del capital foráneo, directo e indirecto, utilizado para compensar el déficit de la balanza de pagos en cuenta corriente, en México, se convierte en un proceso circular y acumulativo que tendió a perpetuar el desequilibrio externo en la última década. De esta manera, con el tiempo, el saldo de la balanza de factores cobra una importancia crucial respecto al déficit en cuenta corriente, y como porcentaje del PIB, como se observa en los dos cuadros siguientes (48)

(47) AGUILERA, G. Manuel. Op. cit. p. 233-235

(48) Ibidem, p. 235

CUADRO 31

Por ciento de la blanza de
factores respecto a:

Año	Déficit en cuenta corriente	PIB
1970	40.4	1.35
1971	55.1	1.30
1972	55.0	1.22
1973	42.8	1.19
1974	31.3	1.40
1975	32.9	1.66
1976	51.3	1.96
1977	121.1	2.24
1978	88.2	2.32
1979	69.3	2.50
1980	67.9	2.66
1981	60.2	3.14
1982	375.0	6.00

Tomado de: AGUILERA, G. Manuel. Op. cit. p. 235

CUADRO 32
Balanza de Factores de la Balanza de Pagos, 1970-1982.
(millones de dólares)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
Balanza de Factores	(-)480.3	(-)511.9	552.7	654.8	929.4	1458.7	1896.0	1932.6	2382.7	3371.3	4898.4	7547.8	10157.0
1. Ingresos provenientes de inversiones	67.5	59.1	73.2	160.6	234.4	186.9	174.3	230.1	403.1	694.8	1022.4	1386.1	1247.2
2. Egresos relacionados con inversiones	547.8	571.0	625.9	815.4	1163.8	1645.6	2070.3	2162.7	2785.8	4066.1	5920.8	8933.9	11405.0
2.1. Utilidades remitidas por inversión extranjera directa	129.2	128.9	143.9	167.4	190.3	209.6	346.7	189.0	214.4	356.9	444.0	550.6	525.5
2.2. Intereses del sector público.	290.2	306.2	321.4	442.1	707.1	1031.6	1318.6	1542.3	2023.1	2888.4	3957.6	5476.0	7791.3
2.3. Otros intereses	128.4	135.9	160.6	205.9	266.4	404.4	405.0	431.4	548.3	820.8	1519.2	2907.3	3088.2

FUENTE: Banco de México, S.A.

TOMADO DE: AGUILERA, G. Manuel. Op. cit. p. 235

Como se puede observar en el último cuadro, conforma la deuda pública y privada fue acrecentándose como resultado de la acumulación de saldos deficitarios de la cuenta corriente de la balanza de pagos, los intereses fueron aumentando. El fenómeno se repitió con la inversión extranjera: cuanto mayor era el capital invertido por las empresas transnacionales, mayores eran también los flujos anuales de utilidades remitidos al exterior. El crecimiento exponencial del servicio de la deuda tiene que ver no sólo con la elevación de las tasas de interés a nivel mundial sino especialmente con la política de endeudamiento externo tanto del sector público como del privado.

El endeudamiento público, se explica por la decisión estatal de hacer crecer la economía nacional a tasas elevadas, sin aumentar de manera importante la captación de recursos -vía tributos y otros mecanismos- provenientes de los sectores acomodados de la población, ni alterar la política cambiaria y de comercio exterior.

El crecimiento de la deuda privada, a su vez, también responde a una política expansiva de este sector, en el marco de un diferencial significativo entre las tasas de interés internas e internacionales- que se origina sobre todo por el poder monopólico de la banca, las políticas monetarias respectivas, y la ausencia virtual de una política crediticia selectiva- y de una moneda nacional crecientemente sobrevaluada.

En resumen, la causa primordial del déficit en cuenta corriente, es el endeudamiento externo, el cual obligó a mayores pagos hacia el exterior en forma de intereses y dividendos. Así, el dese

equilibrio en las relaciones con el exterior entró en una fase de retroalimentación y por ello el crecimiento de la economía mexicana ha estado acompañada de una deuda externa en continuo crecimiento. Pero al pasar el tiempo sin corregir las causas estructurales del déficit en la balanza comercial y de servicios, se ha acumulado una carga financiera de pagos al exterior que se ha vuelto, en sí misma, un obstáculo fundamental al crecimiento. De esta manera la forma de financiar, lo que en la Revista de Economía Mexicana han identificado (49) como la restricción (entre otras) dominante del país; la escasez de divisas para financiar las importaciones de bienes de capital necesario con el objeto de alcanzar los coeficientes de inversión suficientes para proveer a México de empleos necesarios para su población. A dado lugar a la dependencia financiera del país con el exterior que en determinadas condiciones se revierte como crisis financiera. Esto es, el funcionamiento normal de la planta industrial exige, por su desequilibrio comercial, un continuo endeudamiento externo. Este flujo de divisas a su vez genera otro en sentido contrario y que supera al primero y que para el funcionamiento de la economía requiere cada vez de mayores créditos. Hasta un punto en que el peso negativo de la balanza factorial se convierte en un freno para la planta industrial y la economía en su conjunto. Esto revela, además, de la peligrosa dependencia industrial y financiera, que la estrategia de crecimiento en este sentido conduce también a crisis cíclicas. Y por tanto a repensar nuevas fór-

(49) DEHESA, D. Mario. Op. cit. p. 111

mulas de financiamiento y de crecimiento nacional.

La Inversión Extranjera

Aquí la pregunta Básica es: ¿la inversión extranjera causa un problema de Balanza de Pagos a mediano y largo plazo? Esto se puede ver, en primera instancia mediante el cómputo de los ingresos y egresos de divisas registradas en la balanza comercial y la balanza de capital y de servicios factoriales. El efecto total de la inversión extranjera sobre la balanza de Pagos, que es la suma del efecto sobre la balanza comercial más el efecto sobre la Balanza de capitales es una salida de divisas superior en 12% al endeudamiento acumulado neto de pagos de interés y amortizaciones del sector público en ese periodo (50). En una perspectiva de largo plazo se corrobora el déficit neto de divisas producto de la inversión extranjera. Donde para todo el periodo 1960-1980 dividido quinquenalmente, la salida de divisas es superior a la entrada. Vease cuadro siguiente.

CUADRO 33

Millones de dólares	1960-1965	1965-1970	1970-1975	75-80
Inversión extranjera directa.	481.9	723.0	1230.4	2756.0
Remisión de Utilidades y pagos afines.	891.3	1488.4	2733.6	5439.3
Saldo	-409.4	-765.4	-1503.2	-2683.3

Fuente: Estadísticas Históricas Balanza de Pagos e Informes Anuales, Banco de México.

Tomado de: Mario Dehesa, op. cit.

(50) Ibidem, p. 118

Es tal el desequilibrio que ha generado la Inversión Extranjera que Mario Dehesa llega a la conclusión de que el sector privado nacional es el que ha aportado las divisas que reducen el déficit del sector privado, y que es mayoritariamente la remisión de utilidades la que ocasiona el déficit y no los pagos por interés generados por los empréstitos contratados en el exterior por el sector privado.

Se pueden observar dos rasgos de la inversión extranjera: 1^o Se obtiene un saldo negativo en la balanza del capital y de servicios factoriales, porque las salidas son producto de un stock acumulado de inversión y las entradas son un evento único por lo cual es comprensible que sean superiores las salidas de divisas. Esto da lugar a un déficit permanente en tanto subsista la participación en la propiedad de residentes en el extranjero de estas empresas. El segundo rasgo es que la operación misma de las empresas transnacionales genera un saldo neto negativo superior en la balanza comercial al realizado en la cuenta de capital y servicios factoriales. Este resultado apunta la complementaridad entre los flujos reales de comercio internacional y los movimientos de capital entre fronteras. (51) Por lo tanto, es evidente que la inversión extranjera causa problemas de balanza de pagos a corto, mediano y largo plazo. Esto por dos vías: la real y la monetaria.

Monto y características de la deuda pública externa.

Además de la decisión del gobierno de mantener altas tasas de ca

(51) Op. cit. p. 119

cimiento , influyen en el monto de la deuda; a)El desarrollo del mercado internacional de capital ,que se vuelve crecientemente activo y accesible a los países en desarrollo especialmente a los semiindustrializados, en los años setenta; b)El estancamiento en los flujos de comercio internacional; y, c)La desintermediación financiera en el mercado monetario nacional. Estos elementos son los que condicionan el monto y las características del endeudamiento público externo, que se muestran en el cuadro a continuación. (Véase cuadro de la página siguiente).

CUAD. RD 34
Deuda Externa Sector Público
(millones de dólares)

	1971	1973	1975	1976	1977	1978	1979	1980
1. Deuda Total Desembolsada	3493.7	5585.0	11539.7	15931.1	20794.7	25640.0	29174.4	33490.0
acreedores Oficiales	1265.4	1610.1	2343.4	2642.0	3040.7	3429.1	3691.7	4492.1
acreedores Privados	2228.4	3974.8	9196.4	13289.0	17753.9	22210.8	25482.8	28998.8
2. Términos de Contratación								
acreedores Oficiales								
Interés	6.3	7.0	7.8	8.2	8.1	7.8	7.4	7.9
Maduración (años)	18.6	16.5	18.3	17.4	12.9	15.2	14.7	15.8
acreedores Privados								
Interés	7.8	9.8	9.2	8.0	8.2	10.4	12.2	12.4
Maduración (años)	8.8	11.3	4.7	5.1	6.4	7.5	6.4	7.5
3. Proporción de deuda desembolsada sujeta a tasa flotante								
Interés	15.4	39.8	50.6	49.9	52.5	58.8	69.5	70.6
4. Deuda desembolsada como porcentaje PNB	9.8	11.5	14.9	24.5	28.8	28.3	24.8	20.6

FUENTES: World Bank, World Bank Tables, 1981.
Tomado de: Economía Mexicana, Núm. 5, CIDE, 1983.

Las características relevantes de la deuda pública externa son: La sustitución de acreedores privados en lugar de acreedores oficiales. En 1971, 36% se contrata con acreedores oficiales y - para 1980 el porcentaje era de sólo 13%. Esto significó que: - los periodos de madurez de los préstamos contratados fueran significativamente menores -la mitad- en el caso de los acreedores privados y la tasa de interés mayor, especialmente hacia el final de la década para llegar a ser superior en más de 4 puntos porcentuales.

La ventaja de los créditos privados es su rápida disponibilidad y el no estar atados a proyectos o compras de bienes del país a creedor. El financiamiento por proveedores, que son préstamos - privados, se han convertido en un porcentaje mínimo.

La característica más trascendente se deriva del ambiente inflacionario de los años setenta, cuyo efecto condujo a establecer tasas de interés flotantes a los empréstitos del Mercado Internacional. Así, en 1971 únicamente 15.4% de los préstamos estaban especificados en esos términos, proporción que aumenta drásticamente en 1973, y llega a alrededor de 70% en 1980. Las tasas de interés flotantes inducen mayor dificultad en el control de la economía, en tanto que hay mayor dependencia de los acontecimientos en el exterior, tal como se observó en 1980 con el alza a un nivel inusitado de las tasas de interés internacionales, y dificultan la planeación del cumplimiento del servicio de la deuda, ya que entonces no se puede prever con certeza cuánto habrá de pagarse en el futuro dada la volatilidad de las tasas de interés internacionales.

Aún sin embargo, vista la deuda externa en conjunto, además de la privatización de la deuda y las tasas de interés flotantes, la bancarización y la norteamericanización, son otros elementos importantes que la caracterizan.

Cabe apuntar que la participación del saldo de la deuda desembolsada aumentó rápidamente como proporción del producto nacional bruto, de 10% en 1971 a 21% en 1980, se duplicó, aunque - con importantes fluctuaciones, alcanzando su máximo en 1977 - con prácticamente 29% (52). O de otra forma: La inversión pública aumentó su participación en el PIB. Pasa de 5% en 1965 a 9.7% en 1975-1980.

Finalmente algunos elementos que contribuyeron a un mayor endeudamiento del sector público con el exterior son:

- 1.- En condiciones de desintermediación financiera se reducen - los fondos disponibles para el gobierno vía encaje legal.
- 2.- Para la banca mundial el gobierno mexicano se consideraba - un aval más sólido en relación a las garantías que pueden ofrecer las empresas privadas (53).
- 3.- La creciente fuga de capitales, que en un marco de libertad cambiaria se financio via endeudamiento público externo.

La aceleración del endeudamiento externo en estos años tuvo como efecto profundizar la dependencia financiera que se había en prendido en las décadas pasadas. Es importante recalcar esto - porque tal dependencia se ha convertido en un círculo vicioso, que hace a la economía nacional muy vulnerable a las decisiones

(52) DEHESA, D. Mario. Op. cit. p. 120

(53) DE OLLOQUI, Juan José, "Un enfoque bancario sobre la crisis mexicana de pagos en 1982", El trimestre Económico No. 203, Julio-Septiembre de 1984, p. 535

de los círculos financieros internacionales, y a los ciclos de la economía internacional.

Deuda Externa y Fuga de Capitales.

Creemos pertinente aquí hacernos la pregunta de: ¿La deuda externa pública fue la que financió la fuga de capitales?. El artículo de Jürg Frieden titulado "Para acabar con la deuda externa" (54) nos es de gran ayuda. En este trabajo se identifican la fuga de capital con las transacciones financieras autónomas que han reducido la disponibilidad de divisas y coincide con nosotros en trabajar el periodo que denomino la libertad de cambios (hasta agosto de 1982) pues la fuga financiera constituyó ciertamente la principal manifestación del problema (55). La fuga financiera comprenderá los renglones de "errores y omisiones" y "aumento de los activos en el exterior" de la balanza de pagos. Nos presenta el siguiente cuadro.

CUADRO 35

FUGA DE CAPITALES Y GASTO DE DIVISAS (En millones de dólares)			
Año	1980	1981	1982
A) Gasto total de las divisas captadas.	41,699.2	60,437.0	49,341.4
B) Aumento de los activos en el exterior.	865.2	2,532.1	1,180.7
C) Errores y omisiones	3,647.6	8,372.7	8,361.6
D) (B + C) / A	10.8	18.4	19.3

Fuente: indicadores económicos del Banco de México; Balanza de pagos.

(54) JURG, Frieden, "Para acabar con la deuda externa". Un modelo macroeconómico, En Revista Nexos, No. 84 de 1984. p. 49-54

(55) Ibidem, p. 49

Observamos que la fuga de capitales (B + C) como proporción del gasto total de las divisas captadas (A) tiene una fuerte aceleración de 1980 a 1981 y para 1982 crece pero con un ritmo menos acelerado.

Para darnos una idea del monto de la exportación autónoma de capital de 1980 a 1982 esa cuenta sumó 25,000 millones de dólares en tanto que los ingresos petroleros del país alcanzaron 16,500 millones de dólares en 1983.

CUADRO 36

ENDEUDAMIENTO NETO Y FUGA DE CAPITAL (En millones de dólares)			
AÑO	1980	1981	1982
A) Financiamiento exterior neto ⁺⁺	11,690.2	23,572.7	9,154.2
B) Fuga de capitales	4,512.8	10,904.8	9,542.3
C) B/A	38.6%	46.3%	104 ⁺⁺⁺

++ Saldo de los siguientes renglones de la balanza de pagos: - disposiciones de crédito y colocaciones de bonos del sector público - amortizaciones de créditos y bonos del sector público + pasivos netos con el exterior del sector privado + pasivos de corto plazo, públicos y privados.

+++ En 1982 las reservas del país disminuyeron en 4,666,2 millones de dólares.

Fuente: ver cuadro 35.

Tomado de: Jürg Frieden

Del cuadro anterior se desprende que la fuga de capital absorbió una fracción importante del endeudamiento exterior. Los dos fenómenos se manifiestan juntos y uno no se puede analizar sin el otro (56).

(56) *Ibidem*, p. 50

Algunos hechos permiten razonar como si un parte de los créditos externos hubiera servido directamente para alimentar la fuga son los siguientes:

- ▼ En el curso de estos años el financiamiento exterior neto ha rebasado constantemente, trimestre por trimestre, el déficit de las transacciones corrientes. La diferencia ha podido sostener la exportación autónoma de capitales.
- ▼ En presencia de un desequilibrio importante tanto en las transacciones corrientes como en los movimientos financieros autónomos, la tasa de cambio del peso en el mercado libre, no habría podido mantenerse sin el crecimiento acelerado del endeudamiento exterior. En la medida en que la fuga de capitales - ha sido facilitada y estimulada por la sobrevaluación y por - la libertad de cambios, la afluencia de fondos extranjeros ha sido una condición necesaria de la fuga misma.
- ▼ El sector público mexicano, que ha sido el principal prestatario, ha mantenido siempre una balanza comercial superavitaria. Una parte de las divisas que ha tomado en préstamos no - ha sido gastada para comprar productos extranjeros, sino que ha sido transferida al mercado de cambios. Por otro lado, el sector privado, con una balanza comercial deficitaria, ha recibido también créditos extranjeros, financieros y comerciales, cubriendo de esta manera una fracción importante de sus importaciones netas de bienes y de servicios. Desde luego, las divisas liberadas por el endeudamiento público han quedado disponibles para efectuar transferencias financieras.

Así, aún admitiendo que la balanza de pagos no proporciona prue-

bas definitivas de la asignación de las divisas tomadas en préstamo al financiamiento de la fuga de capital, nuestro análisis se funda en la gran plausibilidad de esta relación (57).

Analizando la fuga de capitales desde una perspectiva macroeconómica y de los flujos financieros. Frieden nos dice: Así a pesar de que sea cierto que los residentes mexicanos, que han comprado bienes y títulos en el extranjero disponen ahora de activos fuera del país, México, en cuanto entidad macroeconómica, - todavía no ha perdido los recursos empeñados en estas operaciones. La parte de la deuda en divisas correspondiente a la fuga - constituye así la promesa de esta transferencia, y los intereses que el país paga sobre estas obligaciones definen la penalidad asumida por el conjunto de los mexicanos por retardar la transmisión al exterior de los recursos que un grupo de privilegiados - ha decidido sustraer a la economía nacional. (58)

En el ciclo de dólares que se forma por la fuga de capitales y préstamos externos en el mejor de los casos (como el que describe el párrafo anterior en cuanto que "México ... todavía no ha perdido los recursos empeñados en la fuga de capitales"). Los Estados Unidos adquieren derechos a una transferencia neta de recursos (intereses) a su favor, que sólo puede ser eliminada por la repatriación (imposible) del capital fugado (59). Estas transferencias que México debe efectuar no podrán entonces asumir nunca el carácter de una contraprestación, de un reembolso. Por el monto correspondiente, "pagar la deuda" no es cumplir con un con

(57) Ibidem, p. 50-51

(58) Ibidem, p. 52

(59) Ibidem, p. 53

promiso, sino regalar capital. Y, más adelante dice: En definitiva, el pago de los intereses impuestos a México por la fuga de capitales asume el carácter de una transferencia neta de recursos al exterior que no tiene justificación macroeconómica (60).

Dependencia financiera de la Balanza Comercial y Crisis de la Balanza de Pagos.

Existen varios métodos para evaluar la viabilidad de créditos o de endeudamiento de los países; los parámetros tradicionalmente usados son:

- 1.- La tasa del servicio de la deuda externa. Medida como la relación intereses-exportaciones totales.
- 2.- La relación de reservas primarias a importaciones totales, y
- 3.- La razón déficit en cuenta corriente a producto interno bruto. Este último indicador superó el 5% en 1981, tasa semejante a la registrada en 1975. En ese sentido la inminencia de la crisis cambiaria estaba establecida y era sólo cuestión de tiempo que se presentara una modificación en la relación peso-dólar, como sucedió en 1982.

Sin embargo, una crisis cambiaria no necesariamente deriva de una crisis de pagos (61). Entonces ¿A que se debió que en México se presentara tal secuencia?. Aparte de las condiciones estructurales y coyunturales que ya hemos mencionado. A juicio de De Ollouqui, también se debió por la ausencia relativa de una evaluación más detallada y cuidadosa por parte de los acreedores extran-

(60) *Ibidem*, p. 54

(61) DE OLLOQUI, Juan José. Op. cit. p. 534

jeros, por lo que en tales circunstancias confianza es la palabra clave del juego (62).

Por tanto explica una forma más objetiva de medir el riesgo crediticio de un país; su propósito consiste en evitar exageraciones y tratar de ubicar en el contexto apropiado la problemática financiera que se puedan estar enfrentando -nos dice- en concreto se trata de calcular un estado de flujo de divisas para el país, y anticipar así si éste tiene o no capacidad para cubrir sus diversos compromisos.

Después de reordenar las cuentas externas para el periodo de 1970 a 1983 obtiene el siguiente cuadro.37.

Si tomamos del cuadro el primer superávit, observamos que solo - en 1971-1972-1973 se presenta un superávit, que permitió cubrir las importaciones generales y los gastos financieros y quedó un excedente; en el resto de los años se tiene un déficit recurrente y creciente. Se contrae en 1977 a causa de la devaluación del año 1976, pero vuelve a acelerarse a partir de 1979, esto a pesar de que los ingresos de divisas se incrementaron sensiblemente a causa del aumento del precio del petróleo y de sus exportaciones.

Es importante subrayar que apesar de la situación tan grave en - 1976 la confianza de la comunidad bancaria (por el reciclaje de petrodólares) evitó que México incurriera en una crisis de pagos aunque ciertamente tuvo su crisis cambiaria (63).

Si tomamos en cuenta ahora el superávit secundario que resulta - de restar las amortizaciones de la deuda pública de largo plazo

(62) Ibidem, p. 535

(63) Ibidem, p. 528

CUADRO 37
México. Estado de transacciones financieras internacionales
(Millones de dólares)

	1970	1971	1972	1973	1974	1975	1976
Ingresos	3 255	3 532	4 280	5 406	6 833	7 135	8 277
Exportación de petróleo crudo	31	27	19	21	38	435	544
Otras exportaciones de mercancías	1 259	1 339	1 647	2 050	2 815	2 627	3 111
Exportación de servicios	1 965	2 166	2 614	3 335	3 985	4 073	4 622
Gastos de operación	2 943	3 004	3 612	4 738	6 861	8 243	8 307
Importaciones generales ^a	2 943	3 004	3 612	4 738	6 861	8 243	8 307
Margen de operación	312	528	668	668	(23)	(1 108)	(30)
Gastos financieros (-)	417	442	482	648	973	1 437	1 724
Superávit primario (déficit)	(105)	86	186	20	(995)	(2 545)	(1 754)
Amortización de la deuda pública de largo plazo ^b	566	511	601	897	688	855	(1 156)
Superávit secundario (déficit)	(671)	(425)	(415)	(877)	(1 684)	(3 400)	(2 910)
Importación de bienes de capital (-)	1 083	1 015	1 192	1 549	2 230	1 897	1 930
Capital de largo plazo ^c (+)	1 128	1 219	1 443	2 763	3 481	5 228	5 858
Capital neto de corto plazo ^d (+)	288	188	- 409	185	1 029	1 086	368
DEGS (+)	45	40	39	0	0	0	0
Errores y omisiones (netos) (+)	396	194	739	- 400	- 560	- 351	-2 331
Variación en reservas del Banco de México	103	201	265	122	36	166	-1 005

(conclu en)

	1977	1978	1979	1980	1981	1982	1983 (Enero-junio)
Ingresos	9 177	11 653	16 264	24 947	30 810	30 717	14 783
Exportación de petróleo crudo	988	1 774	3 765	9 430	13 305	15 623	7 426
Otras exportaciones de mercancías	3 662	4 289	5 053	5 702	6 115	5 383	2 722
Exportación de servicios	4 527	5 590	7 446	9 815	11 390	9 711	4 635
Costos de operación	7 316	9 742	13 851	21 520	27 396	18 020	6 207
Importaciones generales ^a	7 316	9 742	13 851	21 520	27 396	18 020	6 207
Margen de operación	1 861	1 911	2 413	3 427	2 414	12 697	8 576
Gastos financieros (-)	1 974	2 572	3 709	5 477	8 383	10 880	5 133
Superávit primario (déficit)	(113)	(661)	(1 269)	(2 050)	(4 969)	1 817	3 443
Amortización de la deuda pública de largo plazo ^b	2 295	4 264	7 286	3 723	4 806	3 767	2 468
Superávit secundario (déficit)	(2 408)	(4 925)	(8 582)	(5 773)	(9 775)	(1 950)	975
Importación de bienes de capital (-)	1 483	2 032	3 574	5 174	7 575	4 502	786
Capital de largo plazo ^c (+)	6 566	8 953	11 877	10 559	16 502	11 965	2 768
Capital neto de corto plazo ^d (+)	1 995	-1 435	- 58	5 113	10 163	-2 118	- 882
DEGS (+)	0	0	70	74	70	0	0
Errores y omisiones (netos) (+)	- 22	-127	686	-3 648	-8 373	-6 580	- 326
Variación en reservas del Banco de México	658	434	419	1 151	1 012	-1 185	1 749

PUNTES: Elaborado con información del Banco de México, Informes anual González, "Call a Country a Company and it Looks Better", Suramoney, febrero a Excepto pago de intereses e importaciones de bienes de capital.

^b No existe el desglose de amortización de la deuda privada.

^c Incluye la amortización de la deuda pública y excluye la amortización de la deuda privada.

^d Excluye las amortizaciones de la deuda pública y privada.

Tomado de: J.J. Ollequi, op. cit.

es e Indicadores de Comercio Exterior, utilizando la metodología del E. rero de 1983, pp. 47-55

al superávit primario. Se observa que de 1970 a 1982 todos son años deficitarios.

Si los ingresos generados por el país no son suficientes para hacer frente a las necesidades del comportamiento normal de la industria nacional, aún menos para asumir los compromisos de la deuda pública de largo plazo. La alternativa tomada fué mantener y profundizar el esquema de la dependencia financiera.

Lo anterior significa que en cualquiera de los años estudiados está latente una crisis de balanza de pagos, pero no se presenta, porque la competencia entre la banca internacional creó una condición que facilitó créditos al país más o menos rápidamente. La elevada disponibilidad crediticia internacional aunada a las expectativas favorables por la exportación masiva de petróleo a altos precios, configuró por parte del país una política de endeudamiento poco prudente y por parte de la banca internacional una política crediticia menos prudente que en años anteriores, para con los países solicitantes de crédito. Poco a poco se llegó a un grado en que los bancos se encontraron en una trampa: O PRECER FINANCIAMIENTO FRESCO A LOS POCOS PAISES FAVORECIDOS, CON EL FIN DE ASEGURAR SUS PRESTAMOS ANTERIORES... Más aún, el financiamiento bancario ha tendido a ser procíclico, prestar a los países cuando las perspectivas parecen favorables y tratar de retirarse cuando los problemas empiezan a surgir (64).

Así la crisis, se había gestado en los años de bonanza, y se puso en evidencia cuando en el ámbito externo se presenta la caída

(64) *Ibidem*, p. 529

del mercado petrolero mundial, hacia mediados de 1981. Lo que provocó la paralización del proceso de reciclaje de los petrodólares (65). Lo anterior coincidió con elevadas tasas de interés internacionales, lo que generó severos problemas de liquidez para los países deudores.

Si añadimos que se vivía un periodo de fuerte recesión mundial que propició la implantación de mecanismos proteccionistas, afectando los flujos de comercio internacional que en particular afectó más gravemente a los países en vías de desarrollo, y las dificultades de los países deudores para hacer frente a sus compromisos se explica que en 1981 se empezasen a cerrar los créditos a nivel mundial.

Para nuestro país, en particular, las dificultades financieras en el mercado internacional significarían un fuerte cuestionamiento de una estrategia orientada a acelerar el crecimiento de la economía nacional, descansando fuertemente en exportación de crudo y en el ahorro externo.

Con la crisis del petróleo afloraron los desequilibrios que estaban siendo reprimidos y soportados por la exportación de hidrocarburos, en particular el manejo de la paridad cambiaria (66). Esto afectó a las cuentas externas, incrementando en forma acelerada el déficit de la cuenta corriente. En 1981 dicho desequilibrio superó los 12,500 millones de dólares, que ya representaba el 5% del PIB.

(65) Parece entonces que el país es doblemente dependiente del Mercado Mundial del Petróleo: directamente por sus exportaciones, petroleras, e indirectamente por necesidades financieras que tienen que ver con el reciclaje de petrodólares.

(66) *Ibidem*, p. 531

A pesar de esta situación y a la agudización de los problemas internacionales el país pudo obtener un apoyo neto exterior de casi 22 mil millones de dólares, casi tanto como lo obtenido en los 4 años anteriores. Este crédito lo único que logró fue acrecentar la deuda del país y postergar unos meses más el ajuste cambiario y la crisis nacional. Parte importante de dichos créditos consistieron en compromisos de corto plazo tanto del sector público como del privado; al mostrar renuencia los bancos para renovar estos apoyos financieros en 1982 se precipitó la crisis, ya que el Banco de México empezó a perder reservas aceleradamente. Por lo que se pidió una moratoria y luego se renegoció la deuda vencida y por vencer en 1983.

I. LA POLÍTICA ECONÓMICA (1976-1982)

La política económica, es el instrumento con el que cuenta el Estado para orientar los rumbos de la economía. La elaboración de estudios (tal vez modelos) que brinden un diagnóstico lo más completo sobre la economía nacional. La proyección y fijación de metas claramente establecidas. Así como la ejecución decidida del plan elaborado, a través de todos los instrumentos con que cuenta el Estado. Son fases y características de la política económica. Desde el punto de vista teórico.

Sin embargo la planeación es un fenómeno que no ha madurado lo suficiente en nuestro país; se incurre en graves desarticulaciones que tienden finalmente a reforzar los ciclos recesivos de la economía nacional.

En México la política económica en el periodo reciente, se caracterizó por una serie de planes que cubrían diferentes partes de la economía, en particular el Plan Industrial (SEPAFIN, 1979) publicado en marzo de 1979 y el Plan Global (SPP, 1980) publicado en abril de 1980. El Plan Global, formalmente un intento por consolidar y coordinar los varios planes sectoriales, presentaba una proyección macro-económica (67).

Aun, sin embargo, para entender cómo evolucionó la política económica durante el periodo de estudio, conviene distinguir tres posiciones o corrientes de pensamiento. La primera, que habría que llamar escuela "expansionista", confiaba en los crecientes ingresos petroleros como fórmula para resolver todos los proble

(67) BARKER, Terry y Vladimiro Brailovsky, "La política económica entre 1976 y 1982 y el plan nacional de desarrollo industrial", Investigación Económica, No. 166, octubre-diciembre 1983, p. 274

+ Esto no implica que pueda haber una planificación económica en el capitalismo.

mas de México. Esos ingresos serían suficientes para pagar las importaciones generadas por la expansión y la liberalización del comercio. La segunda posición corresponde a la política tradicional seguida por México desde 1940 hasta 1976: crecimiento industrial mediante protección. Los "proteccionistas" abogaban por una expansión económica que elevara el nivel de empleo, utilizando controles sobre las importaciones y sobre los movimientos de capital para prevenir crisis en la balanza de pagos. La tercera corriente es más ortodoxa: proponía la liberalización del comercio para mejorar la eficiencia, la flotación del peso para resolver los problemas de balanza de pagos, y la restricción de la demanda, particularmente del gasto público, para combatir la inflación. Puede llamarse a esta tercera corriente "contraccionista", porque a lo largo del sexenio sostuvo la tesis general en favor de la contención fiscal y monetaria como respuesta al rápido ritmo de inflación que comenzaba a experimentarse.

(68)

La política económica se desarrolló durante el sexenio en tres etapas. La primera buscaba la recuperación de la crisis de 1976 y duró cerca de un año a partir de diciembre de 1976. En cumplimiento del convenio firmado con el Fondo Monetario Internacional (FMI), se adoptaron plenamente las políticas y las metas de la ortodoxia contraccionista: se dejó que el peso encontrara su propio nivel, se tomaron medidas para reducir el déficit público y para restringir el gasto y se inició un programa de libera

(68) *Ibidem*, p. 293-294

lización de las importaciones.

La segunda etapa, cuyo inicio quizá fue marcado por la comparecencia de Díaz Serrano ante el Congreso en octubre de 1977, se caracterizó por una política expansionista: la riqueza petrolera resolvería todos los problemas económicos de México. El PNDI, publicado en marzo de 1979, que definió una estrategia coherente para la utilización de los ingresos petroleros, fue llevado a la práctica sólo parcialmente; sus requerimientos en materia de protección industrial y su política en favor de aumentar los precios internos de los energéticos, fueron ignorados y se olvidaron también sus sugerencias sobre los límites en que debía mantenerse el gasto público. Aunque no fue obvio en el momento de su preparación, la tasa de crecimiento se elevó rápidamente en 1978. Recobrandose de los drásticos recortes que sufrió en 1976 y 1977, el gasto público creció en 1978 a la tasa anual más alta del periodo, aunque la inversión privada aun no respondía del todo a las nuevas condiciones.

Las importaciones empezaron ese año su incremento anual sostenido de 20 a 30% en términos reales. El PGD, de abril de 1980, no percibió el peligro que este último representaba, pese a que las tasas de crecimiento de las compras al exterior, tanto a precios corrientes como a constantes, eran ya conocidas para entonces y evidentemente rebasaban con mucho lo previsto en el PNDI. Ciertamente no se propuso ninguna acción que tomara en cuenta las considerables revisiones a las cifras de gasto público que contenía el plan anterior. La política de liberalización sobrevivió a la primera etapa, pero las otras medidas ortodoxas -

fueron dejadas de lado.

El auge inducido por la expansión petrolera duró hasta que se desplomó la confianza externa en la capacidad de México para financiar sus déficit en balanza de pagos.

En febrero de 1982 el peso fue puesto en flotación para que encontrara su propio nivel. Pero la política económica había encontrado ya en su tercera etapa. Los movimientos especulativos de capital que tuvieron lugar en 1981 hicieron evidente la necesidad de revertir las tendencias de la balanza de pagos. Los controles a la importación fueron restablecidos en julio de 1981. Y en diciembre el presupuesto para 1982 recortó severamente el gasto público y se duplicaron los precios internos de los energéticos. La maquinaria del crecimiento empezaba a dar marcha atrás (69).

A lo largo de esas tres etapas podemos distinguir cuando menos los grandes problemas en los que incurrió.

1. Desde el punto de vista del sector externo, el efecto combinado de la liberalización, el exceso de demanda y los factores externos distintos de las tasas de interés, por grandes que pudieran parecer sólo explican una parte del déficit registrado: cerca de 60% en 1981. Factores puramente financieros, como las crecientes tasas de interés en el exterior y la fuga de capitales, fueron también responsables de una proporción considerable del desequilibrio. De mayor consecuencia es el hecho que la contribución de estos factores al aumento de la deuda externa duran

(69) *Ibidem*, p. 300-301

te 1978-1982 fue de alrededor de dos tercios. En efecto, el peso de los factores financieros es tal que parece determinante - en la precipitación de la crisis de 1982 y en la amplificación de sus repercusiones. Así, desde el punto de vista de la política económica, probablemente el mayor desacierto del sexenio fue subestimar la necesidad de imponer a tiempo los controles de cambios. Estos se establecieron ya muy tarde, en septiembre de 1982, en el momento más álgido de la crisis (70).

2. Un problema que trasciende los límites sexenales, es la dearticulación macroeconómica que tienen los planes. Es decir, cada plan debe estar enmarcado en un sistema macroeconómico de planeación. De no ser así su efecto en la economía es bastante débil. Esta debilidad se puede rastrear en la posición del plan industrial en las instituciones de planeación. Fue emprendido en la Secretaría de Patrimonio y Fomento Industrial independientemente de la Secretaría de Programación y Presupuesto y de la Secretaría de Hacienda. El ulterior Plan Global fue hecho en la Secretaría de Programación y Presupuesto pero no utilizó el modelo detallado de SEPAFIN a pesar del hecho de que éste era probablemente el mejor modelo disponible. Finalmente, el plan industrial falló porque no era una parte integrada del sistema macroeconómico de planeación (71).

Lo que pasó en el PNDI, también sucedió con la política monetaria del sexenio pasado. Pasemos a revisarla pues como ya dijimos, ella, es una de las principales responsables de la crisis de 1982 y de las devaluaciones de ese año.

(70) Ibidem, p. 308-309

(71) Ibidem, p. 311

II. POLITICA MONETARIA Y FINANCIERA 1976-1982

En el capítulo anterior se definió a la política monetaria y financiera dentro de la política económica global. Y se dijo que la política de liquidez se caracterizó, para todo el periodo - 1970-1981, por su corte coyuntural y por coadyuvar a la profundización de los desequilibrios financieros.

Mencionamos que la tarea de la política monetaria es de aportar recursos financieros suficientes a la economía, con el fin de - mantener el aparato productivo trabajando según las metas del - país. Esto supone una relación muy estrecha entre lo monetario financiero y lo real a tal grado que la dinámica conjunta de es tos elementos es clave para entender el punto de inflexión en - el movimiento cíclico como en las relaciones cambiantes entre - los agentes económicos del país, (capital privado nacional, los grupos de predominio estatal y las filiales de empresas extranjeras) (72).

En los países dependientes, la confluencia o divergencia entre lo monetario-financiero y lo real está influida por las relaciones entre la moneda local (dependiente) y la moneda extranjera (hegemónica) y por las relaciones entre el sistema financiero - local y el internacional.

Expuesto esquemáticamente, dada la experiencia reciente de la - economía mexicana, el debilitamiento relativo de la moneda dependiente y del sistema financiero local parecen convertirse en trabas insalvables para un proyecto de la industrialización con

(72) CARDERO, María Elena y José Manuel Quijano, "Expansión y es trangulamiento financiero, 1978-1981", Economía Mexicana, - No. 4, México, CIDE, 1982, p.

activa y creciente participación del Estado y el capital privado nacional, aun cuando en este último caso, no todas sus subfracciones soporten idéntico impacto (73).

La pregunta que tenemos que contestar para conocer cual fué la política monetaria y financiera de el periodo es ¿Cómo se financió el ciclo de expansión que mantuvo durante cuatro años un crecimiento del PIB de 8% y que permitió un incremento de la inversión total de 38.8% anual? y ¿Qué papel jugó la política monetaria en ese proceso?

Las fuentes que principalmente pueden proveer recursos para el desarrollo en el país son: el sistema financiero local en dos instancias; el sistema bancario y la Bolsa Mexicana de Valores. Y el sistema financiero internacional a través de la contratación de deuda externa y de la inversión extranjera.

A continuación revisamos la política que llevó el Estado frente a las necesidades de financiar el crecimiento.

Primero impulsó a la Bolsa de Valores, pero al no responder, ésta, como medio de financiamiento más adecuado, promovió y apoyó incondicionalmente a la Banca privada que operaba en el país, - impulsó también, una política de franco endeudamiento externo y de puertas abiertas a la inversión extranjera.

a) La Bolsa de Valores: es un instrumento para obtener por parte de las empresas y del gobierno, deuda directa (74).

Esta vía fué promovida por el gobierno de López Portillo, con -

(73) *Ibidem*, p. 171

(74) Se le llama así, pues vincula, directamente a la unidad productiva y al público.

el objeto de superar "la debilidad de la estructura financiera de las empresas" que quedó evidenciada como consecuencia de la devaluación de 1976 (75).

Impulsada por la política financiera del gobierno, la Bolsa de Valores tiene en 1978 un "boom", y luego un freno cuyas características son:

- El boom de 1978 no se caracterizó por emisiones primarias.
- Las acciones comenzaron a rotar a intensa velocidad al amparo del crédito que las instituciones financieras proporcionaron.
- Si bien la intención del Gobierno parece haber sido promover una opción de financiamiento directo para las unidades productivas, estas no utilizaron a la Bolsa con ese propósito, al menos en 1978, año del boom.
- Cuando en 1979 comienzan a promoverse las emisiones primarias, se produce, en junio, el primer derrumbe de la Bolsa.
- El puntillazo definitivo ocurre en octubre del mismo año luego de que el gobierno de Carter, en Estados Unidos, elevó las tasas de interés (política que fué seguida de inmediato, en el ámbito interno, por el Banco de México) y cuando comenzó a desatarse, a nivel internacional, una intensa especulación con los metales preciosos (76).

La Bolsa Mexicana de Valores es un ámbito de operación de los grupos financieros mexicanos en donde los bancos, a través de sus casas de bolsa, sus empresas y sus sociedades de inversión, trasan estrategias financieras. Dicho de otra manera, la bolsa

(75) CARDERO y Quijano, Op. cit. p. 173
(76) Ibidem, p. 175

es uno de los ámbitos que utilizan los grupos dentro de una estrategia financiera global (77).

Dadas las características de los agentes que participan en la Bolsa y de ella misma, no fué ni podía ser, un mecanismo opcional al financiamiento indirecto. La Bolsa parece haber sido, - por el contrario, un mecanismo importante para articular mejor la modalidad de financiamiento indirecto que tomaba creciente - vuelo en 1978.

El boom de la Bolsa parece haber sido uno de los elementos que apoyó la gran expansión de la deuda externa privada, aun cuando esta última haya adquirido una dinámica propia, y sobreacelerada, en 1979 y, sobre todo, en 1980. Lo que en un comienzo pudo haber sido depósito que regresaba como deuda se convirtió, a poco andar, en una efectiva deuda externa privada (78).

b) El Sistema Bancario Nacional. Para conocer el papel de la banca en la asignación de recursos al interior del sistema es necesario antes apuntar algunas de sus características, necesarias para valorar su peso en la economía mexicana y su responsabilidad en las Devaluaciones de 1982.

Las relaciones entre el Estado y la banca habían hecho de esta un poder que en los últimos años disputó directamente con el Estado, marcándole el camino de su política que finalmente favorecía sus intereses.

La imagen prevaleciente en el país y en el extranjero de la banca privada y de los banqueros mexicanos era, todavía unas sema-

(77) Ibidem, p. 176

(78) Ibidem, p. 176-177

nas antes de la nacionalización, una imagen de solidez, seriedad, probidad, eficiencia y profesionalismo en el manejo y organización del servicio público concesionado de la banca y del crédito.

La otra parte de la verdad, la más importante aunque mucho menos conocida, era que la banca:

- 1) se desenvolvía al amparo de una legislación anacrónica, dispersa compleja y confusa que, sin embargo, en mucho la beneficiaba;
- 2) contaba, en muy buena parte gracias a sus privilegios, con un poder siempre creciente, frente al gobierno y al resto de la iniciativa privada;
- 3) no desempeñaba adecuadamente su papel de intermediación financiera en la economía;
- 4) no operaba en forma del todo eficiente, y, finalmente;
- 5) descansaba, en alguna medida, en la especulación y otras prácticas nocivas para la economía del país para multiplicar sus utilidades (79).

La política económica favoreció al sistema bancario de la siguiente manera:

- Una de las fuentes del poder bancario: la alta concentración de la captación, del capital y de los recursos bancarios se vieron impulsados por la legislación. En 1970 con la legislación sobre los grupos financieros. En 1976 con la reglamentación de la banca múltiple (80).

(79) TELLO, Carlos, La Nacionalización de la Banca en México, - Ed. siglo XXI 2a. Edición, México, 1984, p. 21

(80) *Ibidem*, p. 30-31

- Una política deliberada de restricción al papel de las instituciones de crédito nacional (La banca del Estado). Estas instituciones operaron casi exclusivamente como Banca de promoción y desarrollo. Aunque jugaban un papel importante en el otorgamiento de recursos, prácticamente no captaban recursos del público.

- Favoreció la especulación y las ganancias de los bancos.

Quando a partir de 1974 la banca privada mexicana internacionaliza su actividad y la banca gubernamental depende crecientemente de los préstamos del extranjero para llevar a la práctica - sus operaciones activas, la asimetría en las posibilidades de expansión entre ambos sistemas bancarios se hizo aun más notable. De hecho, con frecuencia se daba el caso de que un banco - del gobierno obtenía un préstamo del exterior en el que participaban bancos privados mexicanos.

Los recursos así obtenidos por el banco gubernamental -que implicaban una obligación en moneda extranjera frente a un banco privado mexicano que había originalmente utilizado pesos para - comprar dólares en el Banco de México y así participar en la operación crediticia- iban a dar eventualmente como depósitos a la banca privada, la que se beneficiaba por partida triple: el interés del préstamo en moneda extranjera; las posibilidades para una mayor actividad que el aumento en los depósitos permitía, y, finalmente, el beneficio de tener un préstamo en dólares financiado con pesos. Y todo sin ningún riesgo (81).

El poder de la banca, no sólo provenía del apoyo deliberado del

(81) *Ibidem*, p. 32

Estado mexicano, también lo había obtenido de las relaciones que entabló con el sector industrial y de servicios, dando lugar a la formación de grupos económicos de gran influencia en el rumbo del país. En efecto la fuerza y el poder del sistema bancario - privado mexicano no se derivó solamente de su creciente concentración favorecida por la ley y la práctica bancaria de las instituciones nacionales de crédito. En parte también fué el resultado de la incorporación de otras actividades de intermediación financiera al ámbito de la influencia, y sobre todo de la propiedad de la banca. Las compañías de seguros, las de finanzas, las arrendadoras, los almacenes de crédito, las casas de bolsa, los fondos - y las sociedades de inversión, etc., más que ser mecanismos alternativos y competitivos de financiamiento para las empresas industriales y comerciales, eran entidades cuya actividad se ordenaba y funcionalizaba a partir de los intereses de la banca. Se consolidó, de esta manera, en unos cuantos grupos todo el sistema de intermediación financiera bajo la hegemonía de la banca, la que - también de esta manera aumentó sus ganancias oligopólicas (82). La inversión de los bancos -y la de sus filiales; los intermediarios financieros no bancarios- en empresas industriales, comerciales y de servicios también era considerable. De hecho, en México los llamados grupos económicos (o financieros) se integraban con la suma de las actividades de la banca, las de los otros intermediarios financieros y las de las empresas productoras de bienes y servicios (83).

(82) *Ibidem*, p. 34

(83) *Ibidem*, p. 36

Así a los intereses nacionales se sobreponían los del grupo, y dentro de estas relaciones, los intereses de la banca subeditaron a los de la industria. Esto lo notamos desprender de el efecto que sobre la rentabilidad industrial tienen los gastos financieros de las empresas que indica que el negocio de la banca no fue subeditado a los intereses de la industria, sino que fué una fuente adicional -y muy importante- de ganancias para el grupo.

La banca tenía fuertes lazos y estrechas relaciones con empresas que eran importantes, muchas veces líderes en la actividad industrial comercial o de servicios en la que participaban.

Así, la influencia y el poder de la banca trascendía todos los sectores de actividad. Su operación y su funcionamiento tenía de esta manera efectos importantes sobre el rumbo y la naturaleza del desarrollo económico y social del país (84).

La lógica de la acumulación del grupo partía del requisito indispensable de permanecer como tal en el mercado y, a partir de ello, crecer.

Se desvanecía, de alguna manera, la rígida división clásica de la burguesía (no así sus contradicciones) atendiendo al tipo de capital que detentaba. Se estaba frente a una situación en la que un grupo reducido de personas dueñas -o que tenía el control- de una banca con un capital pagado relativamente reducido, manejaba activos muchas veces el monto de su capital pagado y, además, tenían voz importante, determinante en algunos casos, en muchas o-

(84) Ibidem, p. 40

tras actividades distintas a las de intermediación financiera. Con muy poco controlaban mucho. De ahí también su poder (85). El Estado también había pasado a depender del sistema bancario y el poder bancario también se explica por las modalidades que adoptó el financiamiento del gasto público en México, sobre todo a partir de mediados de la década de los cincuenta cuando el esquema de reservas de los bancos cambió en forma importante. De aquí surgió un acuerdo entre Estado y Banca.

A juicio de Carlos Tello en función de lo que finalmente sucedió (i.e., la ausencia de una reforma tributaria y, en particular, el mantenimiento del anonimato de acciones, bonos, etc., - para fines fiscales y el trato comparativamente favorable del - que disfrutaban los bancos en materia fiscal, junto con muchos otros beneficios -de diversa naturaleza- que tuvo la banca durante la época del desarrollo estabilizador) parecería ser que sí - hubo un acuerdo" (86).

Entre 1965 y 1982 la proporción del gasto público que es financiado con crédito es creciente y cada vez más importante: de representar, en promedio, una décima parte durante 1965-1970 pasa a representar más de una cuarta parte, en promedio durante 1977-1982. Asimismo, conforme aumenta la proporción del crédito dentro del financiamiento del gasto público, la composición de ese crédito -entre interno y externo- cambia: en tanto que durante 1965-1970 el crédito interno representó, en promedio, el 41% del total de crédito y el externo el 59% restante, para el periodo 1977-1982 las proporciones son, respectivamente, 58 y 42 por ciento (87).

(85) Ibidem, p. 41

(86) Ibidem, p. 42-43

(87) Ibidem, p. 43

El gobierno -por la vía del encaje legal que estableció para el sistema financiero- empezó a depender cada vez más de la captación de recursos por parte de la banca para llevar a cabo año con año su programa de gasto. Cuando ello no era suficiente, se recurría a la creación primaria de dinero.

"así, para que el gobierno pudiera gastar, era necesario que el sistema financiero captara recursos; pero para que esto sucediera, era indispensable no modificar la política tributaria" (88). De éste compromiso, y de la evolución propia de la banca se fué configurando su discurso que, se resume en lo siguiente:

Para que la banca captara suficientes recursos era necesario:

1. ofrecer un rendimiento a los ahorradores que fuese atractivo y, desde luego, superior al que podían obtener fuera del país;
2. garantizar la mayor liquidez de los ahorros;
3. mantener fija la paridad del peso frente al dólar y así evitar que la devaluación de la moneda redujera el rendimiento del ahorro;
4. mantener la libre convertibilidad de la moneda pues, de no ser así, se perdería la confianza de los ahorradores, y finalmente,
5. no gravar con impuestos el rendimiento de los ahorros. Tal era en síntesis la argumentación de la banca y de los banqueros. La continua amenaza de una fuga masiva de capitales mantenía en jaque permanente al gobierno.

La prohibición expresa a los trabajadores de los bancos para organizarse en sindicatos; la capacidad de los banqueros para orientar a la mayoría de los empresarios privados, conduciéndolos en la dirección que más beneficiaba a la banca; el apoyo que

(88) *Ibidem*, p. 44

desde el exterior recibía la banca, en buena medida como resultado de su internacionalización y de los cuantiosos créditos que había contratado con la banca extranjera, y el trato preferente y diferenciado que recibía del gobierno, incluyendo desde luego y de manera destacada su participación como consejeros en el consejo de administración del Banco de México donde se discutía y resolvía mucho de lo que afectaba el funcionamiento de la banca (juez y parte), fortalecieron aun más a la banca privada en México haciéndola más poderosa frente al Estado justamente en la época en que su función primordial -la de intermediación financiera- se deterioraba y se llevaba a la práctica con cada vez más serios problemas (89).

Estas son las principales características de un sistema bancario ampliamente favorecido por el Estado y que en sus últimos días llegó a disputar directamente al Estado las decisiones y la dirección del país. Y que es preciso tener presentes en una evaluación aunque sea general de financiamiento que dió lugar al crecimiento reciente en la economía mexicana. Ahora podemos pasar a ver las características de ese financiamiento.

El crédito. La canalización de recursos en el primer periodo de 1970-1975 se caracterizó por una fuerte contracción crediticia y para 1976-1981 la participación del crédito en el PIB aumentó en más de seis puntos, siendo los sectores más beneficiados: el comercio, los servicios y los energéticos y, en menor medida el gobierno, con un escaso beneficio para las actividades primarias y la vivienda de interés social, obteniéndose efectos negativos

(89) *Ibidem*, p. 44-45

para la producción manufacturera y la construcción.

El crecimiento del crédito en esta fase expansiva fue discontinuo ya que en el periodo de 1977-1978 se mantuvo un incremento muy reducido, el cual concuerda con la idea restrictiva convenida con el Fondo Monetario Internacional en 1976 (90)

Bajo esta perspectiva, todo el instrumental en manos de la autoridad monetaria se utilizó para frenar la expansión del crédito en el bienio 1977-1978.

CUADRO 38

	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1976-1981
Crecimiento del crédito en términos reales(%)	14.1	2.8	2.1	20.4	7.5	20.6	11.3

FUENTE: JLP VI Informe de Gobierno. Anexo Estadístico-Histórico.

En el periodo 1979 y 1981, no existió una tendencia definida en cuanto a la expansión de los niveles de crédito (91).

En la canalización del crédito, destaca la decisión de usar en menor medida "la banca de segundo piso" (fideicomisos de Fomento) para regular el flujo crediticio.

Dentro de la canalización de crédito destaca, también, el aumento de crédito en moneda extranjera, cuya creciente participación en el total aumentó los requerimientos de divisas en forma innecesaria y provocó una pérdida de hegemonía del patrón monetario nacional, siendo sustituido lentamente por el patrón dólar. Es decir, se fomentó la desnacionalización en el financia-

(90) RUIZ, D. Clemente, 90 Días de política monetaria y crediticia independiente. Colección Pensamiento Económico 1. Universidad Autónoma de Puebla. División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM. p. 20

(91) *Ibidem*, p. 23

miento del desarrollo, atrapando al país en este proceso (92). Esto fue así por que al no haber introducido ninguna restricción a la convertibilidad del peso a otras monedas y al haber elevado -a partir de 1973 y hasta 1978- los rendimientos para los depósitos denominados en moneda extranjera por encima de los prevalientes en el mercado internacional para plazos similares (con el afán de retener el ahorro dentro del país -aunque fuese denominado en dólares- y, también, con el propósito de atraer al ahorrador extranjero fronterizo) las autoridades monetarias de hecho aceptaron la operación paralela de dos patrones monetarios: el peso y el dólar. El haber permitido -incluso auspiciado- la operación paralela de dos patrones monetarios sí constituyó una verdadera pérdida de soberanía monetaria. Y ello a pesar de que - el Congreso de la Unión, al aprobar la ley monetaria vigente, estableció que la moneda extranjera no tendría curso legal en el país (93).

En la fase de expansión crediticia la acción de la Banca Central fue de únicamente transferir los efectos de la captación al financiamiento para el desarrollo, sin tener ninguna programación ni priorizar algunas áreas del desarrollo. En la fase depresiva la banca privada se dedicó a especular y a sacar las divisas del país, actuando en contra de los intereses nacionales.

De lo anterior Clemente Ruíz concluye que la política monetaria y crediticia en el periodo 1970-1981 actuó en contra de los objetivos de un adecuado financiamiento del desarrollo, no sólo - por su acción en términos coyunturales, sino por que en la etapa de menor ritmo de crecimiento restringió la liquidez, frenan

(92) *Ibidem*, p. 23-25

(93) TELLO, Carlos, *Op. cit.* p. 50

do la actividad productiva y desatando presiones inflacionarias. En términos de la canalización de los recursos, la política monetaria y crediticia privilegió a las actividades rentables sobre las productivas, ayudando a conformar una estructura económica - menos sólida y con rasgos especulativos. La Banca Central no utilizó su instrumental in-extenso con el fin de actuar en forma anticíclica, tampoco fue capaz de canalizar los recursos crediticios hacia las actividades prioritarias, y no de evitar la dolarización del crédito; en fin, actuó en forma fallida ante el financiamiento del desarrollo (94).

Captación del Ahorro. En cuanto a la captación de ahorro por el sistema financiero nacional, luego de caer a su nivel más bajo - en 1970, se fue recuperando hasta alcanzar en 1981 el nivel de - 1970 (31.3% del PIB contra 31.4%) lo que muestra el camino de - confianza en el sistema financiero nacional por parte de los ahorradores. Aun sin embargo, esto es relativo porque, a diferencia de 1970-1975 en que la dolarización se mantuvo por abajo del 5.1% de los instrumentos de ahorro. A partir de la devaluación de 1976 ese proceso se aceleró llegando en 1981 a 26.7% lo que significa una cuarta parte de los instrumentos de ahorro (ahorro captado - por el sistema financiero nacional). La dolarización no sólo se promovió por el libre cambio de una a otra moneda, también las - tasas de interés diferenciales cooperaron a ese proceso. Ya en - 1976 el diferencial entre tasas internas y externas llegaron a - alrededor de 5%, y en los años siguientes continuaron acelerando

(94) RUIZ, D. Clemente. Op. cit. p.25

se (en 1978 se retraen) hasta llegar a más del 20% en 1981. Y aunque esto ocurría, la fuga de capitales a partir de 1979 se multiplicará hasta llegar a 10,914.8 mil dólares en 1981. Casi el mismo nivel que en 1976 en cuanto a su participación porcentual en el PIB. (3.6% V.S. 3.4%). Pero ahora la dolarización del sistema tenía dimensiones muy superiores a 1976, tampoco se había logrado frenar la fuga de capitales y los costos financieros también se habían multiplicado. Sin embargo, en 1976 no se había logrado retener el ahorro interno, en cambio para 1981 llegaba a su nivel máximo desde 1972. La recuperación que se observa en el total de la captación entre 1976 y 1981 (año en que se alcanza un nivel similar al de 1970, pero inferior al de 1972) fue en realidad el resultado de la dolarización del sistema. (95) Al que añadiendo los costos de captación bancaria, significaban, un costo muy elevado para el financiamiento del desarrollo.

Una característica más del periodo estudiado, fué la excesiva liquidez del sistema. La reducción de la liquidez pudo ser una forma de consolidación del proceso de ahorro interno, pues las autoridades contaban con dos instrumentos: la estructura a plazos de las tasas de interés y la diversificación en el tipo de depósitos, a efecto de darles una mayor permanencia. En abril de 1977 el Banco de México efectuó una reestructuración de los instrumentos de ahorro, abriendo los plazos de 12 a 24 meses, por plazos de 12, 18 y 24 meses. Se buscó cambiar la estructura a los -

(95) Tello, Carlos, Op. cit. p.46

plazos de la captación. Sin embargo la diferencia de rendimientos entre corto y largo plazo era muy reducida, y no había entonces motivo para realizar depósitos a plazo mayor de tres meses.

De esta forma las autoridades monetarias que emprendieron cambios en la estructura de los instrumentos de ahorro fueron incapaces de aumentar la permanencia del ahorro financiero, lo cual en buena medida contribuyó a la desintermediación financiera, que se tradujo en fuga de capitales y en un cambio en las cartteras de inversión de los ahorradores, en donde se buscó el refugio de los activos reales y de los activos extranjeros en vez de elevar los activos financieros. Se sacrificó al país, al intentar mantener a toda costa el supuesto de la libertad cambiaria. (96)

Se ha dicho que la política monetaria debe buscar que la intermediación financiera sea al menor costo posible. Sin embargo, al igual que en el periodo anterior, la fijación de las tasas pasivas de interés se hizo buscando enfrentar la salida de ahorro interno. Las tasas pasivas se fijaron de acuerdo a las consideraciones del mercado de Eurodólares, manteniendo un diferencial positivo y creciente con el exterior. En enero de 1977 era de 11.89% y para diciembre de 1981 pasó a 31.81%.

En el costo de la intermediación financiera, el diferencial de las tasas de interés activas y pasivas juega un papel importante. Esto se relaciona directamente con la rentabilidad bancaria. El costo promedio de los pasivos (CPP) servía de base a los bancos para determinar el nivel de las tasas activas, manteniendo un margen que les permitiera cubrir sus costos. Sin embargo, La

(96) Ruiz, D. Clemente. Op. cit. p. 31

ineficiencia de los bancos motivó que el margen se fuera abriendo, intentando por esa vía cubrir sus costos crecientes. Este proceso se empezó a disparar en 1980. Después de haberse mantenido en alrededor de cinco puntos durante los setentas, el disparo fue vertical en menos de dos años y el costo del dinero se elevó veintitres puntos, derivado de una alza de catorce puntos en el CPP y nueve en el margen (97). (De 17.25 a 31.60 en el CPP y de 5.35 a 14.30, en el margen).

Esto significaba que las tasas activas pasaron del cuarto trimestre de 1979 al mismo periodo de 1981 de 22.60% a 45.90%. Es decir, en dos años se duplicaron. Esto impactó al nivel inflacionario y desestimuló al proceso productivo.

Lo anterior condujo a un aumento de las utilidades bancarias, - que de 1978 a 1982 se elevaron a 240.5%. Y aunque se esperaba - que estos recursos se usaran en su capitalización. Esto no fue así, el capital pagado más las reservas se elevaron sólo 140%, lo que significó un incremento en el margen de ganancia.

Aunada a esta situación, la ineficiencia de los bancos pequeños en relación con los grandes, se hizo recaer a los usuarios, creando mayores presiones inflacionarias.

Recordemos que las autoridades monetarias fijan las tasas de interés pasivos pero no controlan el margen entre CPP y las tasas activas, permitiendo al sistema bancario, en particular a los grandes bancos, obtener utilidades que no servían para ampliar el crédito sino más bien para el consumo de las ganancias. Esto

(97) *Ibidem*, p. 33-34

-dice Clemente Ruiz- resulta paradójico para el país, el proceso de desarrollo era hegemonizado por el capital financiero, el cual actuaba con ineficiencia y con la complacencia de las autoridades monetarias (98).

Finalmente cabe remarcar que este proceso se dió porque la política monetaria y de tipo de cambio -en la que la banca privada influyó considerablemente- fue particularmente propicia para la práctica de la especulación (99). Así también, que se buscó todos los caminos para evitar el control de cambios, llegando en los setentas a dolarizar el sistema, antes de imponer el control de cambios al que finalmente se llegaría.

Haciendo una síntesis del periodo de 1977 a 1981, años que dura el ciclo de expansión -Cardero y Quijano dicen- comenzó con una menor participación del sector público en el financiamiento externo resultaba menos costoso (1979-1980). Por fin, hacia 1981, cuando era evidente que el tipo de cambio no podía sostenerse, -cuando la deuda externa resultaba riesgosa y costosa, cuando presumiblemente el sector privado procuraba reconvertir sus pasivos de dólares a pesos y sus activos líquidos a dólares, es posible que se registrara una pugna por recursos financieros que quizá -contribuyó al desenlace de febrero de 1982 (100).

c) Deuda Externa

El sexenio pasado, la política de endeudamiento e inversión extranjera continuó alentando la entrada de divisas por esos conceptos, con el objetivo de complementar el esfuerzo interno pa-

(98) *Ibidem*, p. 37

(99) TELLO, Carlos, *Op. cit.* p. 61

(100) "Análisis y perspectivas" *Economía Mexicana*, No. 4 CIDE, 1982, p. 179

ra hacer crecer a la economía a las tasas deseadas- Sin embargo la asignación de divisas fue libre y sin un plan o programa de asignación.

Las autoridades financieras del país fueron hábiles negociadoras internacionales, logrando contratar suficientes recursos a los menores costos. El problema fue que dejaron que el mercado asignara esos recursos, desperdiciando la capacidad de endeudamiento del país y de atracción de capitales externos. Se desaprovechó una etapa de abundancia de recursos a nivel internacional. Se captaron recursos, pero se utilizaron ineficientemente; el efecto de palanca que daba la potencialidad para endeudarse fue inadecuadamente utilizado. No sólo se contrató deuda para pagar deuda, sino para acumular reservas y para financiar movimientos especulativos de capital. La política fue la de apoyar a las fuerzas del mercado y no contrarrestarlas; el Estado no asumió su papel rector, dejó al mercado actuar arbitrariamente. Así se permitió que:

- a) Se petrolizaran los ingresos del exterior.
 - b) Se deteriorara el superávit por turismo y transacciones fronterizas.
 - c) Se aumentara el déficit por servicios financieros.
 - d) Se elevara el endeudamiento privado externo.
 - e) Se incrementara el resultado negativo de las operaciones con valores y se colocaran mayores recursos en el extranjero (101).
- Aun, sin embargo las expectativas que normalmente se crean sobre

(101) RUIZ, D. Clemente, Op. cit. p. 38

la evolución de una economía dependiente y sobre su moneda son un obstáculo para que los nacionales contraigan deuda en moneda fuerte. Entonces, cabe preguntarse. ¿Cómo se explica el gran crecimiento de la deuda externa privada en el ciclo de expansión reciente? La respuesta a esta pregunta requiere de varias consideraciones.

Tomemos en primer lugar el costo de la operación crediticia. Si consideramos la tasa de interés mexicana -sobre todo desde que comenzó a subir drásticamente en 1979- y la comparamos con la tasa de interés en Estados Unidos resulta que ésta es considerablemente inferior a aquélla. Por consiguiente, si sólo se toma en cuenta a la tasa de interés, es preferible endeudarse en el extranjero y no en el mercado financiero local.

En segundo lugar, a diferencia de las expectativas que se crean sobre una moneda dependiente, para el caso de México, había expectativas de que el tipo de cambio no se movería o en todo caso lo haría muy lentamente. ¿Qué generaron esas expectativas? A juicio de Cardero y Quijano, fueron los factores externos. Y dicen, El "factor externo" por excelencia del ciclo de expansión reciente mexicano fue el excedente petrolero orientado hacia la exportación. En la segunda mitad de los años setenta, el Estado Mexicano parecía estar en condiciones de romper el estrangulamiento financiero y externo que tradicionalmente había amenazado al país; las divisas petroleras tendían a convertirse en el instrumento del gobierno para regular y sostener el tipo de cambio y, por consiguiente, la moneda local contaba con un formidable respaldo en el cual fincar su fortaleza. Hasta mediados de 1980, cuando -

el peso comenzó a deslizarse y, al hacerlo, empezaron a desvanecerse las ilusiones de una moneda local fuerte, las expectativas se inclinaban hacia un tipo de cambio "sólido" (102).

Por tanto, el diferencial de tasa de interés, más las expectativas de una moneda sólida y un ambiente internacional de amplia liquidez (sin olvidar la dinámica propia que ya entonces había adquirido la deuda) dieron lugar al crecimiento exorbitante de la deuda externa mexicana, que presenciaron los últimos años de la década pasada y los primeros de la presente.

(102) CARDEÑO, M. E., y José M. Quijano, op. cit. p. 178

III. EL CICLO Y EL ESTRANGULAMIENTO FINANCIERO

Sobre el análisis anterior y recordando que el ciclo de expansión de fines de los setentas se caracterizó por una mayor disponibilidad de divisas tanto por los créditos externos así como por las divisas generadas por PEMEX. Este dió origen entonces a expectativas, corroboradas por la experiencia de otros países - exportadores de petróleo, de que la moneda local se fortalecería relativamente con respecto a la moneda hegemónica, o en todo caso que una situación externa "sólida" derivaría en una paridad cambiaria relativamente "sólida" (103).

Aun, sin embargo, en 1982 se repitió el fenómeno de 1976. Es necesario entonces, reflexionar sobre los aspectos que neutralizaron la disponibilidad de divisas del Estado.

Un ejercicio analítico en el término financiero se haría tomando las ideas de el circuito de la moneda hegemónica y el subciclo del endeudamiento público. Nos permitirán ver las condiciones que condujeron al estrangulamiento financiero del país, a las devaluaciones del peso en 1982 y ha tomar decisiones de gran importancia para el país.

a) El circuito de la moneda hegemónica. Al tiempo que el sector público se encontraba con una mayor disponibilidad de divisas - se mantuvieron, como se sabe, las facilidades para los depósitos en dólares en el sistema financiero local, con lo cual se generó un curioso "circuito de la moneda hegemónica", que a gran

(103) Ibidem, p. 192

des rasgos operó de la siguiente forma:

- El Estado, que disponía de divisas, las entregaba en el mercado libre a los particulares que las demandaban.
- Una parte de estas divisas se depositaban en el sistema financiero local.
- 70% de estos depósitos regresaba al Estado a través del encaje legal.
- De donde se desprende que el Estado pagaba intereses (sobre el encaje), por los dólares que él mismo había ingresado al mercado.
- Este circuito se vió alimentado por lo que veremos en seguida.

b) El subciclo del endeudamiento público.

Observando las cifras del endeudamiento externo (neto), del sector público desde 1971 hasta 1981 observamos las siguientes tendencias.

CUADRO 39
Deuda externa neta de los sectores público y privado
(millones de dólares)

Años	Sector Público	Sector Privado
1971	283.8	266.1
1972	518.8	536.1
1973	2005.8	550.7
1974	2904.6	1366.9
1975	4291.4	1095.2
1976	5333.8	648.7
1977	2987.3	133.3
1978	2588.8	725.8
1979	3352.2	2246.7
1980	4126.3	5608.3
1981	14505.6	4156.9

Fuente: Para el periodo 1971-1978 se recurrió a los datos proporcionados por el Banco de México en "Balanza de Pagos, Estadísticas Históricas", septiembre de 1980. Para los años 1979-1981 se recurrió a los Informes Anuales del Banco de México, estadísticas sobre balanza de pagos. Tomado de: Economía Mexicana No. 4, CIDE 1982, citado por Cardero y Quijano.

CUADRO 40

Endeudamiento neto total del sector privado en el mercado local y en el extranjero (miles de millones de pesos)

Años	Deuda neta interna	Deuda neta externa*	Porcentaje	Total
1971	10.9	3.4	23.8	14.3
1972	12.5	6.8	35.2	19.3
1973	16.4	6.9	29.6	23.3
1974	29.2	17.1	36.9	46.3
1975	35.3	13.7	27.9	49.0
1976	40.3	10.3	20.5	50.3
1977	85.1	3.0	3.4	88.1
1978	118.8	16.5	12.2	135.3
1979	159.0	51.2	24.4	210.2
1980	252.8	128.7	33.7	381.5
1981	331.7	99.8	23.1	431.5

*Para la conversión de dólares a pesos se tomó el tipo de cambio promedio de cada año.

Fuente: Para la deuda neta interna, misma del Cuadro 2 de Cardero

Para la deuda neta externa, misma del Cuadro 39

Tomado de: CARDEJO y Quijano..., op. cit.

De 1973-1976 la deuda pública externa (neta) (104), muestra un incremento sustancial cada año. En 1977 y 1978, este flujo decrece con respecto al periodo anterior; en 1979-1981 retoma su ritmo de fuerte crecimiento anual.

Estos ciclos del flujo de deuda neta, muestran una cierta coincidencia con los fenómenos devaluatorios.

Si dispusiéramos de datos acerca de la fuga de capitales podríamos relacionar la contratación de deuda externa con esa fuga y explicar el fenómeno de la siguiente manera: los capitales comienzan a salir del país y aumenta la demanda interna de dólares; ante esta presión la autoridad monetaria trata de mantener la paridad del peso frente al dólar y entrega una cantidad cre-

(104) Deuda neta es lo contratado en un año menos el pago del servicio de la deuda.

ciente de divisas al mercado; para poder hacerlo la autoridad monetaria necesita procurarse divisas; o bien dispone de ellas (petróleo), o bien recurre al endeudamiento mientras tenga acceso a él (105).

Tomando como una aproximación, el renglón de "errores y omisiones" observamos que en 1973-1976 presenta incrementos cada año; de 1977-1979 esa tendencia se revierte; y para 1980 y 1981 nuevamente hay una tendencia ascendente.

Esto muestra una clara relación entre la contratación neta de deuda externa por el sector público y la fuga de capitales computada como "errores y omisiones". Y contrasta con los ciclos del endeudamiento externo privado que observan los mismos ciclos pero en sentido contrario.

De lo anterior se puede concluir que los flujos financieros esencialmente especulativos que provocaron, en última instancia, las modificaciones en la paridad peso-dólar, explican una parte importante del ingreso de deuda externa, y, sobre todo, parecen dominar las oscilaciones que esta deuda presenta en el periodo de once años que hemos considerado (106).

c) La neutralización del poder financiero del Estado.

El sustancial aumento de las tasas de interés en 1979 y la decisión de deslizar el tipo de cambio en 1980 fueron las dos medidas de política económica que tuvieron un impacto decisivo para desarmar el nuevo poder del Estado que derivaba de su disponibilidad de divisas.

(105) CORDERO Y QUIJANO, Op.cit.p. 193

(106) Ibidem, p. 193

Estas medidas acentuaron la dolarización del sistema financiero local, haciendo cada vez más grande el circuito de la moneda hegemónica en detrimento del circuito en moneda local; la confianza en esta empezó a decaer, y entonces se aceleró la especulación contra el peso y la fuga de capitales requería de un aceleramiento del subciclo del endeudamiento público, que abasteciera de moneda hegemónica a esa demanda interna, que conforme pasaban los meses se hacía cada vez más grande.

Con esto se observa que efectivamente el gobierno mexicano aplicó políticas monetarias, financieras y cambiarias incompatibles con la fase ascendente de su sector productivo. Las políticas monetarias y financieras actuaron -acicateadas por la libertad cambiaria- como reflejo de los acontecimientos del exterior (mientras la economía internacional vivía en crisis) cuando el sector productivo, al impulso del petróleo como "factor externo" -schumpeteriano, iniciaba una fase de expansión. El estrangulamiento financiero sería, por fin, el previsible desenlace (107).

El Estado ha tenido entonces un papel muy importante en la evolución de la economía y en las condiciones que desencadenaron la devaluación de 1982. Podríamos expresarlo así: El Estado ha fomentado la agrupación bancaria e industrial (y, por ende, la articulación entre bancos e industrias), es decir, promoviendo la concentración y centralización de capitales privados (predominantemente nacionales) y públicos. Simultáneamente, en parte por las difíciles condiciones internacionales pero, en parte también,

(107) Ibidem, p. 195

por una opción de política monetaria, financiera y cambiaria desligada de las exigencias nacionales (y, en última instancia, profundamente desnacionalizadora como se ha probado más que suficientemente en otros países de la región) el Estado, al aferrarse a la libertad cambiaria y a las altas tasas de interés bajo la orientación de una autoridad monetaria obsesionada por favorecer al rentista, reprodujo las condiciones de especulación que en definitiva, conducirían a los acontecimientos de febrero y agosto de 1982.

LAS DEVALUACIONES DE 1982

Al finalizar el año de 1981, el modelo de desarrollo y en particular el de política monetaria y financiera que se había seguido en varias décadas, estaba en crisis: esta se expresaba en la tendencia descendente de la actividad económica, el agudo déficit en cuenta corriente, y entre los procesos que se habían venido gestando más recientemente se destacaba que: La dolarización se aceleraba, la desintermediación financiera se acentuaba y la fuga de capitales era cada vez más alarmante.

Esta situación evidenciaba la necesidad de cambios que eliminaran en el corto plazo las tendencias especulativas que se habían configurado en los últimos años. Y en un plazo un poco más largo - corregir el desequilibrio externo, esto es la dependencia en el terreno monetario financiero y en el ámbito real de la economía nacional, con la economía internacional.

El Gobierno consideró que el fracaso del modelo radicaba en que las medidas de política monetaria no habían sido suficientes como para corregir los desequilibrios que se habían creado, por lo que las recomendaciones iban en el mismo sentido que las implementadas en 1976.

El esquema seleccionado, era uno de mercado que se traducía en una fuerte devaluación del peso y fuertes medidas de contención - al gasto público y a los salarios. El principio de libre cambio que había permitido la especulación contra el peso se debería - mantener intacto, el ajuste se deja a las libres fuerzas del mercado. Con este esquema - bien dice C. Ruz, se simplificaba el ajuste

do, convirtiendo a la economía mexicana en un ente que podía ser moldeado al antojo de las decisiones monetarias. Se soslayaba la estructura y a los factores sociales, sujetando a la economía a un proceso de ajuste que había mostrado su ineffectividad en el pasado reciente (108).

En el mes de enero y febrero de 1982 se viven días de intranquilidad, pues cada vez se hace más eminente el proceso de ajuste. La fuga de capitales y la dolarización se aceleran. En tanto las autoridades continúan usando los instrumentos del pasado: aumentando las tasas de interés y deslizando el peso. Ya en enero "sufrun un asalto" las reservas internacionales disminuyéndolas en más de 1,500 millones de dólares.

La devaluación del peso se esperaba ya para el 5 de febrero sin embargo, se retrasa hasta el 17 de ese mes, día en que se anuncia que se deja flotar el peso y que el Banco de México, se retira del mercado cambiario.

Los primeros días de la flotación el peso alcanzó una cotización de 47.00 pesos por dólar, lo que significó una devaluación de cerca de 70%. Fué en verdad un maxi ajuste, pues la paridad ajustada con base a la relación de los índices de precios al mayoreo en México y Estados Unidos indicaba una paridad a fines de 1981 de 31.20 pesos por dólar. (Vease el cuadro 41).

Este maxi-ajuste cambiario no resolvió ni los desequilibrios externos, ni la fuga de capitales, ni tampoco frenaba la dolarización y sí afectaba la estructura de costos del país que agudizó

(108) RUIZ, D. Clemente, Op.cit. p. 41

CUADRO 41

Paridad Cambiaria Vigente y Ajustada

	Indice de Precios		Relación	Paridad Dólar	Paridad Ajustada (4 X 3)
	Al Mayorero		1/2	Peso	
	México	E.U.			
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)
1970	100.0	100.0	1.000	12.49	12.49
1971	103.7	103.1	1.006	12.49	12.49
1972	106.3	106.3	1.000	12.49	12.49
1973	123.3	116.0	1.063	12.49	13.28
1974	151.0	133.7	1.129	12.49	14.10
1975	166.7	148.1	1.126	12.49	14.06
1976	204.0	154.7	1.319	15.44	16.47
1977	288.0	164.7	1.749	22.58	21.84
1978	333.3	177.6	1.877	22.77	23.44
1979	394.3	197.4	1.997	22.81	24.94
1980	490.0	223.9	2.188	22.95	27.32
1981	611.0	244.6	2.498	24.51	31.20

FUENTE: Banco de México, S. A. -Indicadores Económicos, (varios números); y Economic Report of the President 1982.

Tomado de: 90 Días..., op. cit. p. 40

Fuertemente la espiral inflacionaria y las tendencias depresivas de la economía mexicana. En tanto la estructura especulativa se mantenía inafectada.

Si observamos el uso de divisas para los años de 1970 a 1981 veremos que los requerimientos de divisas están motivados por elementos que ^{no}son sensibles al ajuste en el tipo de cambio, como son: la importación de mercancías, servicio de deuda, pagos a inversión extranjera, etc., y cuyos costos se multiplicaron para el país como resultado de la devaluación. En tanto que los capitales especulativos, multiplicaron sus ganancias en la fuga de capitales y la libre conversión de pesos a dólares.

Lo anterior, se ha dicho con mucha razón, muestra que lo que se requería era un control de cambios y no un maxi ajuste cambiario (109).

(109) Ibidem, p. 44

PROGRAMA(S) DE AJUSTE

El 19 de febrero el secretario de Hacienda va a conocer el programa de ajuste, el que se basa en la contracción de la demanda y en una política cambiaria más agresiva (110). Puntualmente tenemos:

- 1.- Reducción presupuestal en 3%.
- 2.- Liberalización de aranceles y permisos brevíos.
- 3.- Corrección salarial rezagada.
- 4.- Apoyo a las empresas públicas y privadas.
- 5.- Control de precios.
- 6.- Aumento de las tasas de interés para mantener su competitividad con el exterior.
- 7.- Un sistema de deslizamiento cambiario.

Es un paquete que no introducía modificaciones sustanciales a la política anteriormente utilizada. Lo que resalta es que se profundizaba y se lleva al extremo. A juicio de Clemente Ruiz simplemente volvió a insistir en la fórmula tradicional y que en realidad la política instrumentada, primero a mediados de 1981 y después a principios de 1982, se basó en un diagnóstico de la situación económica en buena medida incorrecto y, desde luego, insuficiente.

En el centro del diagnóstico utilizado estaba la idea de que por la vía de aumentos en la tasa de interés y la aceleración del ritmo de devaluación del tipo de cambio, se podía evitar tanto la de

(110) En realidad éste es el segundo programa de ajuste, el primero se llevo adelante a mediados de 1981. Tenía como propósito mejorar la situación de la Balanza de pagos y reducir el déficit de las finanzas Públicas.

larización del sistema de captación financiera como la fuga de capitales. Esto, como se vino a comprobar, no se evitó: la captación denominada en moneda extranjera aumentó como proporción del total y aumentó también la fuga de capitales. Lo que sí logró esa política fue presionar al alza los precios, al aumentar los costos financieros y los costos asociados a la importación de mercancías y así estimular las expectativas devaluatorias, - incluso por encima del porcentaje de devaluación que las autoridades previamente habían anunciado para el resto del año, lo que hacía aún más atractivos los depósitos denominados en dólares. La ganancia devaluatoria más que compensaba el rendimiento en pesos. Ello obligaba a un nuevo aumento en la tasa de interés para los depósitos en moneda nacional y a acelerar el deslizamiento del tipo de cambio. Así el círculo vicioso se ensanchaba en espiral generando crecientes presiones inflacionarias. Los costos financieros de las empresas se multiplicaban por dos razones fundamentales: en primer lugar, la aceleración en el deslizamiento del tipo de cambio y posteriormente la devaluación aumentaron los costos para las que estaban endeudadas en moneda extranjera; en segundo lugar, el alza en la tasa de interés también los incrementó. Sin duda el creciente endeudamiento externo del sector privado y el alto contenido importado de la producción nacional -y su impacto sobre el nivel de precios de la economía- fue subestimado en el diseño de las políticas financieras y de tipo de cambio, lo que condujo a un diagnóstico incorrecto de la inflación, al pensar que ésta era el resultado, principalmente, de un exceso de demanda cuando, en todo caso, era el resultado de u-

na combinación de ello y de los crecientes costos que presionaban a los precios.

La devaluación del peso tampoco tenía por qué mejorar la situación de la balanza de pagos, sobre todo en sus aspectos comerciales: la recesión mundial le imponía límites muy concretos a las exportaciones no petroleras; las petroleras (70% del total), también estaban siendo afectadas por la crisis internacional. En cambio, el aparato productivo nacional depende en un alto porcentaje de la importación para operar y crecer. El diagnóstico que sobre la balanza de pagos hicieron las autoridades, al recomendar la devaluación (primero acelerar el desliz y luego devaluar en más de un 70%), fue incorrecto al no tomar en cuenta el carácter eminentemente financiero del desequilibrio externo. El déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos durante 1977-1981 fue de 28 470 millones de dólares, de los cuales 22 182 millones (o sea cerca del 78% del total), fue ocasionado por la parte del déficit que corresponde a los servicios financieros (sobre todo pagos por concepto de intereses de la deuda, de regalías y de utilidades de la inversión extranjera); el resto, el 22%, fue provocado por intercambio de mercancías y servicios. A ello se vino a sumar la fuga de capitales que se permitió al no variar la política de la libre convertibilidad de la moneda. Durante 1977 - 1981, la economía mexicana generó -gracias sobre todo al petróleo- suficientes divisas para la importación normal de mercancías incluso también para la extraordinaria -y con frecuencia innecesaria o dispensable- importación que se llevó a la práctica durante ese período (111).

(111) TELLO, Carlos, Op. cit. p. 88

En los días siguientes de febrero hubo manifestaciones de sindi catos en contra del paquete del gobierno que proponía alternati vas políticas a la crisis que vivía el país.

El gobierno ante una situación de evidente deterioro del sala-
rio propone (a través del Secretario de Trabajo) el 22 de marzo
un incremento salarial, que finalmente no quiso o no pudo soste-
ner frente a la reacción de la empresa privada. La lucha entre
las clases y el Estado se agudizaba, y aunque a fines de marzo,
aun cuando la fuga de capitales se había frenado y la dolariza-
ción disminuido, el ambiente socio-político mostraba que el país
se encaminaba a un conflicto de mayores dimensiones. No se trata-
ba de un ajuste más de la economía, se trataba de la lucha por -
el poder, los empresarios parecían dispuestos a doblegar al Esta-
do por la vía financiera (112).

La devaluación había afectado de manera diferente a los empresa-
rios. Mientras que los comerciantes y los banqueros se beneficia-
ban, del proceso, los industriales perdían, esto marcaba diferen-
cias en el grupo dominante frente a la política económica. En -
tanto, los responsables de esta, -ante la baja, en la dolarización
y en la fuga de capitales en el mes de marzo- afirmaban que el ca-
mino seleccionado era el adecuado. En los círculos oficiales se -
tuvo la esperanza de que el pasado era algo viable de revivir(113).
Se sostenía que no eran necesarias medidas, como el control de -
cambios, que por lo demás ante la discusión nacional sobre el te-
ma, el director del Banco de México, el 20 de abril, buscaba de-
mostrar que era inviable en las condiciones de una extensa fron-

(112) RUIZ, D. Clemente, Op. cit. p. 51

(113) Ibidem, p. 52-53.

tera con Estados Unidos y por falta de personal con entrenamiento adecuado, etc.

Al día siguiente aparece en el diario oficial un nuevo decreto presidencial que reafirma y amplía las medidas adoptadas después del ajuste cambiario. Sucintamente reafirmaba la necesidad de:

- 1.- El ajuste presupuestal.
- 2.- El control presupuestal.
- 3.- El aumento de ingresos públicos.
- 4.- Limitar el endeudamiento público.
- 5.- La reducción de la liquidez.
- 6.- La reducción en el déficit en cuenta corriente.
- 7.- Las tasas de interés que insentivan el ahorro interno.

Nuevamente se remarcaba: el control de la demanda como vía de combatir la inflación y la necesidad de una menor intervención estatal. Esto es dejar que las fuerzas del mercado continuaran determinado el proceso.

Los meses siguientes se encargaron de demostrar las ineficiencias de esa política. En abril y mayo la inflación aumenta en 5.4 y 5.6% respectivamente.

En este proceso, las utilidades de la banca continuaban creciendo; la política seguida beneficiaba a estas instituciones, ya que se les permitía un creciente margen entre operaciones activas y pasivas, se ampliaba el margen entre venta y compra de divisas y se elevaba la tasa de interés para fortalecer su caudación. A cambio de esto, la banca especulaba, remitía divisas al exterior y retraía el crédito. Esa era la solidaridad de los banqueros (114). El 15 de Mayo de 1982, nuevamente, ahora en vez

(114) Ibidem, p. 58

del Presidente se define la política monetaria, calificandola - de realista, de igual forma lo hace con la libertad cambiaria. En esas fechas se anunció que de abril de 1981 a abril de 1982 la economía había tenido un crecimiento cero. Además en ese mes la fuga de capitales retomaba gran fuerza.

A inicios de Junio el Presidente de la República y el Presidente de la Comisión Nacional Bancaria y de seguros llaman a la banca mexicana a actuar con responsabilidad eminentemente social, recordando que esa actividad bancaria era una concesión del Gobierno mexicano (115).

Ya entonces se mostraban fisuras al interior de los banqueros, y al interior del gobierno. La secretaria de Hacienda en esas fechas declara que la crisis está bajo control y que México cuenta con un sistema financiero moderno, sólido y que con eficiencia - sirve al país antes que ha ningún sector o grupo particular (116). Por su parte el sector bancario expresaba su preocupación y señalaba como causa de la crisis empresarial el que no se les permitiera elevar más los precios.

La realidad era que la crisis continuaba avanzando: la producción en la industria manufacturera y de la construcción había empezado a declinar, lo mismo sucedía en la ocupación; la inflación se aceleraba; la captación bancaria en moneda nacional se estancaba, en tanto la dolarización se aumentaba. A lo anterior se sumaba la elevación de las tasas de interés y la devaluación del peso en forma continua, lo que reforzaba la inflación, misma que

(115) RUIZ, D. Clemente, Cit. post. p. 61. Uno más Uno, 4 de Junio de 1982, p. 1

(116) Ibidem, p. 61. Uno más Uno, 2 de Junio de 1982, p. 9

derivaba en un aumento en la desconfianza y alentaba la fuga de capitales, que se reflejaba en una disminución de las reservas internacionales del país (117).

El 25 de Junio el secretario de el F.M.I. mando un reporte al Directorio Ejecutivo de esa institución, en donde señala:

..."el factor más importante detrás del deterioro de los precios y del aumento del déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos derivó de la política expansiva del gasto público por lo que, el staff coincide con las autoridades mexicanas que se debe otorgar prioridad a la mejora de la balanza de pagos. Sin embargo, una mejoría verdadera no puede alcanzarse sin el establecimiento de condiciones internas estables. Las autoridades están dando la importancia adecuada a la reducción de la inflación. Se reconoce por lo mismo que para reducir la inflación y corregir la balanza de pagos los objetivos de producción y empleo tendrán que recibir menor atención.

Al entrar al campo de las recomendaciones para alcanzar el equilibrio externo se señalaba:

El staff considera que las autoridades deben estar preparadas para modificar el ritmo al que la tasa de cambio sea justa, o aun permitir mayor flexibilidad en la tasa de cambio, ante posibles presiones en las reservas internacionales del país. Hasta que la estabilización se alcance, la flexibilidad de la tasa de cambio requiere orientarse a la tarea de mantener la competitividad externa, pero debe también señalarse que es la mejor forma de ha-

(117) Ibidem, Op. cit. p. 62

cer frente a los problemas derivados de la falta de confianza(118). Aún sin embargo, ya para este mes la banca extranjera -que en mucho se había beneficiado del proceso de endeudamiento del país y que definitivamente lo había auspiciado- resuelve su pender, para todo efecto práctico, sus préstamos al país por considerarlos demasiado riesgosos. De hecho, el 30 de junio se firmó el que - vendría a ser el último crédito financiero del año, acordando sin condiciones explícitas con la banca privada extranjera. Su monto de 2 500 millones de dólares, el mayor de toda la historia del - país, se destinaría -según las declaraciones oficiales- a pagarven cimientos de créditos a corto plazo. En lo sucesivo, las negociaciones crediticias serían de otra naturaleza. De esta manera, en tanto que la banca internacional, que preconizaba la devaluación del peso, la restricción del gasto y, en general, la disminución de la actividad económica, autorizó préstamos por casi 20 mil millones de dólares al gobierno mexicano en 1981; al año siguiente, en 1982, cuando ya se habían adoptado las medidas que promovían, fue renuente a prestarle a México menos de la mitad de esa cifra e, incluso, suspendió las relaciones financieras normales con el país. Sin embargo, la banca internacional no sólo suspendió las - relaciones financieras con el país, sino que obligó a reducir pro minentemente su deuda externa. Esto es sobresaliente porque "ningún otro deudor grande fue forzado durante este periodo, ni en - ningún otro en el pasado, a tomar acciones de esta naturaleza(119). Al interior del Gobierno y del bloque dominante se continuaba la

(118) Ibidem, p. 63-64

(119) BRAILOVSKY, V., Op. cit. p. 278 Cita al Financial Times del 19 de enero de 1983.

cer frente a los problemas derivados de la falta de confianza⁽¹¹⁸⁾. Aún sin embargo, ya para este mes la banca extranjera -que en mucho se había beneficiado del proceso de endeudamiento del país y que definitivamente lo había auspiciado- resuelve su pender, para todo efecto práctico, sus préstamos al país por considerarlos demasiado riesgosos. De hecho, el 30 de junio se firmó el que - vendría a ser el último crédito financiero del año, acordando sin condiciones explícitas con la banca privada extranjera. Su monto de 2 500 millones de dólares, el mayor de toda la historia del país, se destinaría -según las declaraciones oficiales- a pagar ven cimientos de créditos a corto plazo. En lo sucesivo, las negociaciones crediticias serían de otra naturaleza. De esta manera, en tanto que la banca internacional, que preconizaba la devaluación del peso, la restricción del gasto y, en general, la disminución de la actividad económica, autorizó préstamos por casi 20 mil millones de dólares al gobierno mexicano en 1981; al año siguiente, en 1982, cuando ya se habían adoptado las medidas que promovían, fue renuente a prestarle a México menos de la mitad de esa cifra e, incluso, suspendió las relaciones financieras normales con el país. Sin embargo, la banca internacional no sólo suspendió las relaciones financieras con el país, sino que obligó a reducir pro minentemente su deuda externa. Esto es sobresaliente porque "ningún otro deudor grande fue forzado durante este periodo, ni en ningún otro en el pasado, a tomar acciones de esta naturaleza⁽¹¹⁹⁾. Al interior del Gobierno y del bloque dominante se continuaba la

(118) Ibidem, p. 63-64

(119) BRALLOVSKY, V., Op. cit. p. 278 Cita al Financial Times del 19 de enero de 1983.

discusión y declaración de posturas.

El 20 de Julio se declara que "El sector industrial considera - que vale la pena fortalecer el sistema de banca de desarrollo, de fondos de desarrollo, para resolver los problemas de liquidez de las empresas". Estas declaraciones mostraban la inconformidad con el sistema bancario privado que arrinconaba a las industrias. Había fisuras en el capital, había llegado el momento de avanzar -dice C. Ruiz- en apoyo del capital productivo y en contra de la especulación. Las propuestas populares y de la izquierda encontraban eco en la residencia presidencial, el debate se profundizaba y la confrontación estaba por iniciarse. Había llegado el momento de la acción o se imponía la rectoría del Estado o se perdía la nación" (120).

Julio fue el mes que anunció el fin de la política monetaria mantenida durante 1981. El gobierno quiso mantener incolmune el principio respetado durante décadas y con él el convenio hecho con la banca, pero no pudo, la realidad derribaba este pilar del monetarismo. (Véase el cuadro 42).

El mes de Julio de 1982 en relación a Julio de 1981, experimentaba: en cuanto a crecimiento de la producción un paro casi total (0.7%); la ocupación era la menor en todos los meses anteriores y continuaba la tendencia depresiva, el aparato industrial casi -llega al estancamiento (con esto se aclaraba de donde surgían las preocupaciones de los industriales). El nivel inflacionario toma nueva fuerza (5.2%). El poder adquisitivo del salario mínimo esta

(120) RUIZ, D. Clemente, Op. cit. p. 65-66

CUADRO 42
INDICADORES DE CORTO PLAZO

	Enero	Febrero	Marzo	Primer Trimestre	Abril	Mayo	Junio	Segundo Trimestre	Julio	Agosto	Septiembre	Octubre	Noviembre
1. Industria Manufacturera. (Variación % respecto a igual periodo de 1951)													
a) Producción	3.0	4.0	2.7	4.7	3.9	3.2	2.4	2.4	0.7	-0.1	- 1.1	- 2.5	- 3.1
b) Ocupación	2.8	2.9	2.7	2.7	2.2	1.8	1.4	1.4	1.0	0.4	- 0.2	- 2.8	- 1.9
2. Índice Nacional de Precio al Consumidor (Variación mensual %)	5.0	4.4	4.2	13.1	5.4	5.6	4.8	32.0	5.2	11.2	5.3	5.2	5.1
3. Índice de Poder Adquisiti- vo de los Salarios (mínimo oct. 70 = 100.0)	94.9	90.4	97.0	87.0	83.9	79.6	75.3	75.3	75.8	68.1	71.9	68.0	84.1
4. Captación bancaria (mili- ones de pesos)													
Banca Nacional	12,353	36,718	99,790	148,851	-19,073	-7,203	49,763	23,487	42,359	134,040	406,617	237,609	197,400
Banqueros	12,999	11,355	-71,722	-47,858	- 1,900	21,319	7,454	26,873	11,995	-93,674	- 402,055	- 184,850	- 105,300
CATSA	18,909	-7,024	23,777	41,062	-30,772	-2,564	2,774	-30,562	34,347	-23,005	33,042	1,930	61,600
5. CIP (%)	31.34	33.43	33.67	--	34.39	36.26	39.59	--	43.25	46.42			45.51
6. Tasa activa (%)	45.00	45.70	50.40	--	50.00	50.60	64.70	--	69.0	75.70	70.8	70.6	70.8
7. Reservas Internacionales (millones de dólares va- riación respecto a dici- embre).	-1,523.7	-2,112.7	-1,807.0	-1,807.0	- 2,805.0	- 339.8	-2,977.7	- 2,977.7	-2,830.8	-3,016.7	- 3,083.0	- 3,259.7	- 3,459.0
8. Tipo de cambio (pesos por dólar)	26.64	47.00	45.58	--	46.37	47.17	48.05	--	48.93				
9. Paga de capitales (mili- ones de dólares)	--	--	--	2,020.2	--	--	--	5,467.0					
									Programal	49.81			
									Libre --	105.00	Ordinario 70.00	70.00	70.00
									Reserva --	63.50	Preferencial 50.00	50.00	50.00

FUENTE: Banco de México, Indicadores Económicos.

estancado en tres cuartas partes de lo que era en 1976. Sólo la captación bancaria mostraba signos favorables. Las utilidades bancarias se habían ido al cielo. El margen entre CPP y las tasas activas continuaban acelerandose (llegan a 16.75%) y la fuga de capitales continua vaciando las reservas internacionales. La crisis era aguda y demostraba que las medidas convencionales no habían tenido mucha utilidad. Se necesitaban cambios más profundos. En estas condiciones. El día primero de agosto se autoriza un aumento de 30% en el precio del pan, la tortilla, los combustibles y la energía eléctrica, como parte del ajuste post devaluatorio. La medida era obviamente inoportuna, pues más que fortalecer las finanzas públicas, alimentaba la inflación. La fuga de capitales de los primeros días del mes de agosto, llevó al país a una situación de falta de liquidez. La irrestricta libertad cambiaria llevaba al país a una encrucijada: El país o la libertad cambiaria. Finalmente el 5 de agosto la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, anunció el establecimiento de un sistema de cambio dual (12). Los convenios y negociaciones con la banca empezaban a disolverse. La declaración decía:

Las circunstancias existentes en lo concerniente al limitado crédito internacional obtenido por México, hacen imposible financiar el déficit en cuenta corriente que la economía está actualmente generando y que se traduce en una demanda considerable en el mercado de divisas del país. Al no poder corresponderse esta demanda excedente de divisas, con una oferta de igual magnitud, los tipos de cambio correspondientes al dealizamiento actualmente en vigor se hacen insostenibles.

(12) *Ibidem*, p. 67

Con objeto de que la nueva situación cambiaria, que inexorablemente tenemos que afrontar, implique el menor costo social posible, se ha resuelto adoptar una fórmula que permita atender los requerimientos de divisas de más elevada prioridad a un tipo de cambio preferencial. Este será el resultante de continuar el deslizamiento del tipo de cambio actual con el aceleramiento que, en su caso, la situación aconseje.

La fórmula planteada se finca en la utilización de los ingresos de divisas derivados de la exportación petrolera, así como de los ingresos obtenibles del endeudamiento externo, en los usos de mayor prioridad económica y social de la nación.

Estas divisas se aplicarán a la importación de los bienes más indispensables, como son los alimentos, algunos insumos requeridos para la actividad productiva y ciertos bienes de capital.

De igual manera, se utilizarán para el pago de las obligaciones correspondientes a la deuda pública externa, así como a las obligaciones en moneda extranjera de la banca mexicana, sean a favor de nacionales o de extranjeros.

Las demás operaciones con divisas se efectuarán en la forma acostumbrada a los tipos de cambio que resulten de la interacción de la oferta y la demanda respectiva. Esto implica que el Banco de México no intervendrá en este mercado y se mantendrá inalterable la libertad cambiaria.

La fórmula que se adoptará conducirá a la vigencia simultánea de dos tipos de cambios: uno preferencial y otro de aplicación general. Su vigencia será temporal, en tanto el Programa Integral de Ajuste Económico rinda todos sus efectos. Es de esperarse que, una vez que ésto suceda, habrá una convergencia de los dos mercados de divisas.

Esta es una situación nueva, que el país no ha vivido nunca. Por ello habrá que tener serenidad y confianza, para saber aprovechar las experiencias nuevas que surgirán en los próximos días, y evitar distorsiones mayores en el mercado.

Es necesario precisar que la decisión que hoy se anuncia ha sido forzada por recientes presiones de carácter altamente especulativo que han venido afectando al mercado cambiario (122).

El gran poder de la banca, la había convertido en el principal especulador y beneficiario de la coyuntura de entonces, el Estado se vió obligado a dar un cambio en la política tradicional: del libre cambio se pasaba a una planificación parcial de las relaciones financieras de México con el exterior.

El día 6 manifestaron su total descontento el sector comercial y empresarial (123).

El tipo de cambio libre se cotizó en el transcurso del día entre 77 y 84 pesos, en tanto la cotización preferencial la fijó el Banco de México a 49.13 pesos. Las autoridades monetarias insistiendo en su política tradicional elevaron las tasas de interés como un medio para evitar la salida de capitales. Todo era inútil, la especulación dominaba todos los espacios del país (124).

El día 7 el Presidente de la República explicó la medida ante organizaciones obreras y patronales, e hizo un llamado a solidarizarse con su decisión, de manera patriótica (125).

A este llamado únicamente respondieron el sector organizado de trabajadores. Los empresarios manifestaron su descontento recalcando las pérdidas que habían ocasionado las devaluaciones de 1982. La conclusión para ellos era que se requería una sola paridad y que se reforzaran los apoyos financieros a las empresas.

(122) Uno más Uno, 7 de agosto de 1982, p. 1

(123) *Ibidem*, p. 70

(124) Presidencia de la República, Coordinación General de Comunicación Social Versión estenográfica de la Reunión de Trabajo convocada por el Presidente José López Portillo, con motivo de la situación cambiaria en materia económica, asumida por el Gobierno de la República, Agosto 7 de 1982.

(125) *Ibidem*, p. 75

Los días siguientes la banca continuó especulando. El diferencial entre compra y venta de dólares se ampliaba otorgando una ventaja espectacular a los bancos. Además, el diferencial entre CPP(%) y tasas activas (%) también se iba ampliando cada día más aumentando considerablemente las ganancias bancarias. A esto se sumaba la alimentación encubierta del mismo mercado, a través de recursos oficiales, con el supuesto fin de devolver la confianza a las fuerzas del mercado.

La verdad era que el mercado libre había alentado la especulación y acelerado la fuga de capitales. En las dos primeras semanas del mes de agosto los ahorradores habían retirado más de 136 millones de dólares de sus cuentas bancarias. El proceso parecía tornarse incontrolable. El país se desestabilizaba por minutos, saqueaban al país, y se requería de mayores acciones (126).

Ante esta situación, el día 12 la Secretaría de Hacienda dió a conocer el siguiente comunicado:

"La Secretaría de Hacienda y Crédito Público y el Banco de México, S. A., informan que a partir de mañana los depósitos bancarios en moneda extranjera se pagarán conforme a lo dispuesto en la Ley Monetaria precisamente en Moneda Nacional.

A fin de que esta medida no dé lugar a condiciones desordenadas en el mercado de cambios, éste permanecerá cerrado temporalmente a partir de mañana.

Las obligaciones que tienen los bancos en dólares, así como las que tienen con los cuentahabientes que deseen hacer retiros de sus depósitos en dicha moneda, serán pagados en moneda nacional al tipo de cambio correspondiente al cierre del mercado de hoy, es decir, 69.50 pesos por dólar" (127).

(126) Ibidem, p. 74-75

(127) Ibidem, p. 75

El día 15 de agosto, la Asociación de Banqueros publicaba en los diarios que no era obligatorio convertir en pesos los depósitos en dólares. Es decir, a la acción del Estado, se lanzaba un exhorto a no obedecer. El juego de la desestabilización se acentuaba, el desafío era abierto.

Las autoridades financieras del país no soportaron la presión, y el lunes 16 de agosto decidieron reiniciar parcialmente la transferencia de divisas. Con esto dice Clemente Ruiz- se cometía un error histórico. Pues se cedía frente a la especulación y los desnacionalizados (128).

Ese mismo día el tipo de cambio se disparó hasta 120 pesos por dólar, al mismo tiempo que se acudía al FMI para obtener apoyo financiero, a través de un Convenio de Facilidad ampliada.

El día 17, el Secretario de Hacienda, en conferencia de prensa señalaba que ante la escasez de divisas se habían realizado negociaciones para aumentar el flujo de divisas. Entre esas acciones destacan:

1. la ampliación de exportaciones de petróleo.
2. contratación de créditos para importar granos .
3. obtención de una línea de créditos con el Banco Internacional de Pagos (BIP).
4. el inicio de conversaciones con el FMI.

Junto con estas medidas se tomaron otras de apoyo a la situación financiera de la empresa. Que hicieron cambiar el tono al discurso empresarial y de los banqueros y les dieron tranquilidad. En cambio el movimiento obrero y la izquierda mostraron su preocupación sobre las negociaciones con el FMI.

(128) Ibidem, p. 76

entre tanto, los banqueros continuaban beneficiándose, de las utilidades que obtuvieron en el mes de agosto, el 50% provenía de operaciones cambiarias. Pero los bancos no conforme con esto a--lentaban y realizaban emisiones hacia el exterior.

Se observaba una polarización de los comportamientos de los agentes económicos. Por lo que ya entonces se tenía bien identificada a la banca como el principal responsable de la especulación y en gran parte de la crisis que vivía el país.

Para fines de agosto la situación llegaba a sus límites, se tornaba caótica y sin salidas. El crecimiento de la producción manufacturera con respecto a agosto de 1981 era ya negativa, la ocupación continuaba deprimiéndose. El índice nacional de precios al consumidor tan sólo en el mes de agosto se había duplicado llegando a 11.2%, en tanto que el poder adquisitivo había caído casi 8 puntos porcentuales. La captación bancaria que había tenedo un comportamiento regular, se desplomaba en el renglón de Mexdólares y de CEMES. La especulación bancaria hacía que el margen entre CPP (%) y tasas activas (%) llegase a la enorme magnitud de 29.28%. Y la fuga de capitales continuaba dejando a las resevas internacionales sin divisas.

La especulación era clara y abierta y sin más se desafiaba abiertamente al Estado. En tal situación el país demandaba un cambio; actuar contra los especuladores. Se necesitaba de una decisión de Estado que llenara el vacío del poder y salvaguardara los intereses de la nación, quedaba claro cual era el camino a seguir: Nacionalización y Control Integral de Cambios (129).

(129) Ibidem, p. 80

El primero de septiembre, el Presidente de la República anunció la decisión de nacionalizar la Banca y establecer el control generalizado de cambios. Con esta decisión se rompía y terminaban de tajo las relaciones y compromisos Estado-Banca que habían llevado al país a una de sus más agudas crisis. Una élite del bloque hegemónico, había caído y no por la acción del pueblo, sino de las circunstancias mismas que ella había creado. Con la derrota de ese grupo financiero, se cerraba un periodo de especulación contra el peso y principalmente se derrumbaban los tabú; los principios libre cambistas en particular y en general se afirmaba que todo aquello (principios o grupos dominantes) que pongan en peligro el funcionamiento (más o menos cíclico) de una economía capitalista dependiente como México, tarde o temprano caerá por su propio peso, y por el bien del sistema.

La nacionalización de la banca había sido propiciada entre otras razones por la resistencia a utilizar instrumentos de política económica idóneos, aunque desde luego no ortodoxos, para enfrentar situaciones difíciles y prácticas especulativas y el creciente debilitamiento y relajamiento que durante los meses previos a la nacionalización de la banca y al establecimiento del control generalizado de cambios se aprecia en el manejo de la política financiera explican, en buena medida, la crítica situación por la que atravesaron la moneda, las finanzas públicas y privadas y la economía mexicana en 1982 y son el marco más inmediato en el que se encuadran las medidas anunciadas el primero de septiembre (13).

(13) TELLO, Carlos, op. cit. p. 110

Con la nacionalización de la Banca se cumplía la vieja sentencia que hiciera el entonces Secretario de Hacienda y Crédito Público, Ramón Beteta, afirmaba: "El temor de la banca no debiera ser que cada día haya más y más medidas restrictivas de su libertad, sino que no haya bastantes limitaciones, porque si el Gobierno no tomara estas medidas y dejara en libertad a la banca para que cometiese los errores que quisiera... entonces el peligro sería que el gobierno... tendría que llegar fatalmente a la única conclusión lógica; la socialización del crédito... La política económica del régimen, lejos de llevarnos al colectivismo nos está apartando de él".

Y Beteta añadía: "El gobierno actual está defendiendo a la iniciativa privada muchas veces en contra de la opinión de los mismos interesados, pero no porque tenga muy buen corazón sino porque desea preservar ese régimen económico" (131).

Con la nacionalización también se vuelve a plantear la vieja polémica sobre la autonomía relativa del Estado.

CONSECUENCIAS DE LAS DEVALUACIONES DE 1982

Fueron muchas y variadas las consecuencias de las dos más grandes devaluaciones de la moneda mexicana en 1982. Pero lo más importante es el haber replanteado la función de la política económica en general y de la política monetaria y financiera en particular. Esto es, que la conducción de la economía con una política clara y homogénea es un compromiso y una responsabilidad que el Estado tiene que asumir necesariamente.

(131) COHDEBA, Rolando, "Estado y Desarrollo en el Capitalismo Tardío y Subordinado. Síntesis de un caso pionero: México, 1920-1970, en Investigación Económica, No. 123, 1971, p. 488

La consecuencia más importante entonces es haber demostrado que las políticas monetarias conservadoras que recomendaban la devaluación y la libertad de cambios no tienen racionalización con las condiciones particulares del país. Es decir que la devaluación ha demostrado que ésta por sí sola no es el camino para poder sacar al país, adelante. Se requiere entonces de una política monetaria y financiera en el marco de una política económica más amplia, que establezca claramente el camino a seguir y que con decisión heche mano de los instrumentos y medidas requeridas para alcanzar las metas fijadas.

La consecuencia más palpable de la devaluación en el contexto de la política monetaria seguida anteriormente, y a la vez ejemplo de lo que arriba afirmamos, es la nacionalización de la Banca Mexicana, así como de los 90 días que le siguieron..

Al finalizar los noventa días el país había logrado avanzar en la estabilización de los costos financieros, lo cual había repercutido en una estabilización del proceso inflacionario, cuyos incrementos mensuales se habían mantenido en 5%, cifra menor a la tasa media anual. Por otra parte, se había logrado fortalecer el proceso de captación, lo que reflejaba la confianza del ahorrador medio en la banca nacionalizada; se había optado por la legalidad, no por los mercados paralelos.

La política implementada en estos noventa días fue menos exitosa en cuanto a frenar la caída de la producción o evitar la fuga de capitales; para lograr esto se hubiera requerido de una política global y no dejar que la política monetaria actuara unilateralmente sin encontrar eco en el resto de las otras políticas de Es

tado. Se avanzó y se mostró que había un camino alternativo y se desmistificó la política monetaria (13).

Finalmente otra consecuencia general de las devaluaciones de 1982 fue en el terreno económico (al igual que en 1976) el haber profundizado la crisis considerablemente. El PIB descendió a niveles inferiores al cero, se acentuó el déficit público y la inflación se vio impulsada a alrededor del 100% anual. El costo de este proceso recayó una vez más sobre las clases trabajadoras y benefició a la clase hegemónica. El sector externo vio profundizado su desequilibrio y aumentada la dependencia comercial y financiera del país con el exterior en particular con los Estados Unidos de Norteamérica. La economía mexicana luego de este proceso de crisis, y devaluaciones vio su destino indisolublemente ligado a los ciclos del capitalismo mundial.

(13) HUIZ, D. Clemente, op. cit. p. 116

CONCLUSIONES

De la Devaluación de 1976

1. La economía mundial en la primera mitad de los años setenta, se caracterizó por una fuerte crisis que afectó a la mayoría de los países capitalistas. Aunque algunos en mayor grado que a otros. La recesión se combinó con un desempleo y una inflación creciente, así como con un decremento del comercio internacional. Esto dio lugar a: a) nuevas formas de competencia comercial, destacándose la "guerra de las tasas de interés" y la "guerra de créditos para la exportación"; b) desestabilización del sistema financiero internacional; c) la dinamización del ámbito financiero internacional y d) una situación de amplia liquidez que propició el endeudamiento externo.

2. Al interior de la economía mexicana fueron tres las tendencias principales que condujeron a la crisis de 1976; a) la concentración del ingreso, b) el desequilibrio externo y c) el déficit fiscal. Esta crisis se caracterizó por un estancamiento productivo con inflación.

El estancamiento productivo trajo un acentuamiento en el desequilibrio de la estructura productiva consolidada en la década pasada. Destacándose la caída vertical de la producción de bienes de consumo duradero de 1974-1977, así, como de la caída de la inversión privada y del gasto público de esos años.

3. La inflación de los setenta se inició en la década anterior

en la agricultura, y de 1966 a 1972 se difunde al resto de la economía. En los años siguientes el incremento se vigoriza el alza se generaliza a todos los precios. La inflación se manifiesta fundamentalmente a través de los costos de producción. Otras fuentes de la inflación fueron: el aumento de los precios de bienes y servicios producidos por las empresas públicas, y el impacto de la inflación internacional en los precios internos. La inflación hizo que los precios de los productos internos se elevaran en relación a los precios internacionales, provocando una pérdida de competitividad con el exterior, que se explica también, por la baja calidad de los productos nacionales.

4. En el periodo de 1970 a 1976 se presentó una redistribución del ingreso en favor de los deciles IV al VIII y en menor medida al decil III; mientras estos deciles mejoraban su posición, los dos últimos -IX y X- pierden su participación en el ingreso, en la misma medida.

5. El llamado desequilibrio interno es la incapacidad de financiar la inversión con ahorro interno. Mientras la captación de ahorro interno disminuía, la inversión pública se incrementaba.

6. Es importante mencionar que el gasto corriente del sector público fue absorbiendo cada vez más los recursos del propio sector público. Así la deuda contratada con el exterior obedeció más a las necesidades del déficit público en su conjunto, más las necesidades del sector externo y más las necesidades de las

entidades privadas.

7. Las principales características de la crisis del sector externo son: a) el agotamiento del sector agrícola como proveedor de divisas y b) la creciente deuda externa contratada por el Estado.

8. El comportamiento de la Balanza de Pagos encuentra su explicación en las características estructurales y en las modalidades del crecimiento industrial así como de la forma de su financiamiento. Esto es, en la dependencia industrial y financiera que quedaron cimentadas en la década pasada.

9. La crisis de la Balanza de Pagos se origina principalmente en el déficit de las transacciones comerciales y por el pago al exterior, por concepto de utilidades, regalías e intereses, etc. así como por la incapacidad agrícola para generar divisas y de la imposibilidad del sector servicios para ocupar su lugar.

10. Dentro de la Balanza de Servicios, son: el turismo, las transacciones fronterizas y en menor medida los servicios por transformación, los que muestran una alta sensibilidad a la paridad del peso frente al dólar.

11. El creciente déficit de la Balanza Factorial se explica por el creciente pago de intereses por parte del sector público, en la década pasada.

12. La salida de divisas generada por la Inversión Extranjera (IE) se ha convertido en una fuente del desequilibrio externo

que tiende a agrandarse. Y hace necesario que se adopten nuevas formas de financiamiento.

13. La deuda externa ha generado su propia dinámica, alejándose cada vez más, de la capacidad del Estado para generar sus propios ingresos. Así se tiene que contratar nueva deuda para pagar los intereses y amortizaciones de la deuda externa. Y dejar un remanente para las necesidades más prioritarias de la economía.

14. La declinación del sector agroexportador entre 1972-1976, la ampliación de la brecha comercial y el acelerado crecimiento de la inversión externa provocaron en buena medida la crisis de divisas de 1976.

15. La política económica de 1970-1976 se caracterizó por hacer la actividad del Estado funcional al desarrollo capitalista. Aun, sin embargo, estaba lejos de ser una política homogénea. La política económica se contrapuso con la política monetaria, subordinando la primera a la segunda y las necesidades de largo plazo a las de corto plazo y coyunturales. Esto dió lugar, por un lado, a un endeudamiento creciente (debido al creciente déficit fiscal) y por el otro, -finalmente- a la crisis monetaria de 1976. Mientras las instituciones financieras privadas fueron respetadas y favorecidas por este tipo de política.

16. La política monetaria y financiera de 1970-1976, fue a lo largo de este periodo manejada de tal manera, que frenó en buena medida los alcances de política económica y en particular de gas

to público. Sus principales elementos son: a) La política de liquidez fue de corto plazo, b) la desintermediación financiera significó una fuerte restricción crediticia. Los escasos recursos no se destinaron a las actividades prioritarias. Y la escasa expansión de la base monetaria significó un aumento de la reserva bancaria, c) Los principios monetarios heredados de las décadas pasadas, conyuvieron a una creciente desintermediación financiera. Ante la cual las autoridades monetarias respondieron con: la dolarización del sistema bancario y con una política agresiva de tasas de interés, que finalmente no frenaron la fuga de capitales; pero sí elevaron los costos financieros internos. Finalmente la aberración en los principios de la política monetaria de este sexenio como: la libre convertibilidad y la estabilidad de la paridad, llevaron a magnificar, por un lado, los costos financieros, y por otro, los efectos sociales, como resultado de la devaluación de agosto de 1976.

17. Fue la fuga de capitales que, prácticamente, vació las reservas del Banco de México, imposibilitando al país a cumplir sus compromisos con el exterior, la causa inmediata anterior, que obligó al Gobierno mexicano a abandonar la paridad cambiaria de 12.50 pesos por dólar. La devaluación alcanzaría en los siguientes meses casi un 100%.

18. Aunque la devaluación asignaba una nueva relación de precios internos con los precios externos, esto es, una nueva paridad. Por sí misma no venía a resolver ni la crisis financiera ni la económica que vivía el país. Desde la óptica del Estado era nec

sario llevar adelante medidas de ajuste económico que con el respaldo y vigilancia del FMI, le abrieran nuevas líneas de crédito para hacer frente a los requerimientos que necesitaba el país. Tanto para pagar los vencimientos de la deuda externa y sus correspondientes intereses, como para las transacciones comerciales con el exterior.

19. La devaluación que se había considerado como una forma de eliminar el efecto inflacionario en los costos medios nacionales y por tanto hacer los productos nacionales más competitivos en el exterior, se vió rápidamente contrarrestada por los efectos inflacionarios que ella misma ocasionó en los meses que le siguieron. Esto es, sin considerar el estado de depresión en que se encontraba la economía mundial. Y que haría de suyo difícil el crecimiento de las exportaciones mexicanas.

20. El contexto internacional de principios de los años setenta se caracterizó por una alta liquidez que facilitaba el endeudamiento de nuestro país, y luego cuando éste entró en crisis, aquél se hizo altamente restrictivo y se convirtió en una presión externa para sanear la economía con una devaluación. A las presiones externas se añadieron las internas que se agravaron rápidamente en los primeros meses de 1976. Por una parte, estaba el violento proceso inflacionario, el creciente déficit fiscal y la concentración del ingreso que condujeron al estancamiento productivo, por otra, el creciente desequilibrio externo, el cual se caracterizó por el agotamiento, de la fuente de divisas, que era

el sector agropecuario. Su lugar lo ocupó el creciente endeudamiento. Estas condiciones de suma debilidad se vieron acrecentadas por una política económica contradictoria que sacrificó intereses de largo plazo, a las necesidades coyunturales y a los principios de la libre empresa y del libre mercado. Así, obstinados en mantener una paridad cambiaria estable, provocaron que la crisis financiera se sumara a la económica. Y en un proceso de fuerte especulación contra el peso se tuvo finalmente que abandonar el tipo de cambio de 12.50 pesos por dólar. Adoptándose además un programa de ajuste, cuyo costo recayó por completo en las clases trabajadoras.

Conclusiones de las Devaluaciones de 1982

21. La economía mexicana en el sexenio 1977-1982 continuó la tendencia de integración con la economía mundial. Este proceso se ha dado a través de varios medios entre los que destacan; la dependencia comercial del aparato industrial nacional con respecto a las importaciones de bienes de capital, insumos intermedios, de la economía mundial y en particular de norteamérica, esto es por un lado, por el otro, la dependencia de las exportaciones nacionales se acentúa con la exportación masiva de petróleo. Así por estas dos vías, la importación y la exportación de productos, la economía nacional se ve influida y determinada por los ciclos de auge y recesión que experimenta la economía mundial.

El comportamiento en los flujos financieros mostrados por la economía nacional, también al igual que la economía internacional. Se ubican dentro de los grandes ciclos económicos. La dependencia financiera del país se acrecentó enormemente en los últimos

años, ahora la crisis del sistema financiero internacional afectó al país directamente, cerrando las líneas de crédito (en 1982). Los flujos en sentido contrario, es decir, en pago de utilidades intereses, etc., y las fugas de capitales tampoco fueron un caso particular de nuestro país y lo mismo ocurrió con el desplazamiento de las monedas dependientes por las hegemónicas. La integración se profundizó, pero en el sentido de una mayor dependencia de nuestras economías y en particular de México, con las grandes potencias. Entonces, no hubo una integración entre iguales. Las economías subdesarrolladas sólo se integran como apéndices para abastecer de materias primas baratas, de fuerza de trabajo abundante y para servir como receptores de la amplia disponibilidad de créditos del sistema bancario internacional y que posteriormente se pagaran con creces. Esta es una integración que tiene como base el desarrollo desigual de la economía mundial. Ahora la dependencia es total: tanto en la esfera real de la producción, así como en la financiera.

22. La evolución de la economía mexicana que desde fines de los setentas se vió indisolublemente unida a la creciente explotación y exportación masiva de petróleo, este se convirtió en el eje de la economía desde entonces. Sin embargo, las expectativas que se crearon, de un desarrollo industrial y agrícola sostenido, no duraron mucho tiempo. Aun por el contrario, ese proceso profundizó y aceleró el crecimiento desequilibrado de la planta industrial, que se reflejó en un mayor desequilibrio externo y en una mayor debilidad financiera ante el exterior. Las finanzas qu

blicas son un buen ejemplo. En la inversión y el consumo público descansó gran parte de la dinámica del PIB. Sin embargo, éste pilar del crecimiento descansó en una cada vez mayor deuda externa. Esto mostró que la debilidad crónica de la política económica fue la incapacidad para generar ahorro interno al ritmo de expansión de la inversión pública y de los requerimientos del sector privado. Pero, especifiquemos, el ritmo de endeudamiento externo obedeció a la dimensión y dinámica de la demanda de divisas por parte de los particulares y no por el requerimiento de divisas para la operación y expansión del sector público. Esto es, en particular, más claro en los primeros dos años de los ochenta. La inflación, aunque estimulada por los incrementos de las tasas de interés, se reveló nuevamente que su origen es meramente interno. Y se encuentra en la formación de costos. Fue la inflación, nuevamente, un mecanismo de redistribución de la riqueza, mientras el salario real se deterioró, las utilidades se incrementaron, además, por absorber los recursos nuevos que generó el sector petrolero. Así la nueva riqueza petrolera fue transferida a la empresa privada nacional y extranjera, sin quedar a la zaga la banca nacional y la internacional que también se vio crecientemente recompensada. Estos agentes que se vieron beneficiados con el boom petrolero, no dudaron -en la crisis de 1982- en actuar en forma especulativa, buscando acrecentar aun más sus abultadas ganancias. Este comportamiento económico y particularmente financiero de las fuerzas del mercado son una debilidad estructural para la economía mexicana.

23. Con respecto al sector externo en el periodo 1970-1982. La forma en que se ha financiado el déficit de la balanza comercial y de servicios, a través de la deuda externa y de la inversión extranjera, han significado salidas de divisas por concepto de utilidades, intereses, regalías, etc. En los setentas se convirtió en un proceso circular y acumulativo que ha implicado, por un lado, que en todos esos años esté presente la posibilidad de una crisis en la balanza de pagos, y por otro, que se tienda a perpetuar el desequilibrio externo.

En tanto el déficit manufacturero explica el déficit de la balanza comercial, el déficit de la balanza de pagos se ve explicada por la salida de divisas por concepto de pago por deuda, intereses, utilidades, etc. Esto es, el desequilibrio del sector externo es fundamentalmente de carácter financiero. La profundización de la dependencia financiera y el ya crónico desequilibrio externo han sido, además el costo de una política que prefirió el endeudamiento externo en lugar de llevar adelante un aumento en los recursos propios, por la vía de promover una reforma tributaria y modificar la política de libre cambio.

24. Las tendencias mundiales que integran a la economía mexicana y sus ciclos. Aunado a los desequilibrios estructurales de la economía nacional y el comportamiento anómalo de sus agentes y a la profundización del crónico desequilibrio del sector externo, se vino a sumar una política económica y financiera que por su corte monetarista, coyuntural y de poca articulación macroeconómica en una planeación global, se comportó como un poderoso ins-

trumento en manos del bloque hegemónico que contribuyó, por una parte, a aumentar su poder económico -al hacer al Estado "dependiente" de su financiamiento, etc., y por otra parte, a acrecentar -en el suge- las utilidades que tradicionalmente obtiene la empresa, y en la crisis, favoreció las ganancias extraordinarias por concepto de inflación y de la especulación financiera contra la moneda nacional antes de la devaluación y después dando todas las posibilidades de enriquecerse con el libre manejo -especulativo- de la paridad entre el peso y el dólar. Todo esto bajo la bandera de la libertad a las fuerzas del mercado, y en particular a la renuencia a modificar la irrestricta libertad cambiaria. La operación bancaria en cuanto a el crédito y el ahorro se caracterizó por un proceso creciente de dolarización que significó una marcada desintermediación financiera y que representaban pérdida en la soberanía nacional, Este fue el costo de manejar a las tasas de interés como el instrumento que garantizaría conservar el ahorro interno. Pero como el principio, que estaba detrás, era la libertad cambiaria, la fuga de capitales se agudizó cada día más hasta que el sistema, a punto de estallar, optó por la nacionalización bancaria.

25. La maxidevaluación de febrero de 1982 fue el resultado de esas tendencias revisadas -la evolución integradora de la economía mundial, el crecimiento desequilibrado y dependiente de la economía nacional, que perpetuaban el desequilibrio externo y la debilidad financiera, y de una política económica y financiera poco coherente-, que en los últimos días de 1981 y los primeros de 1982 propiciaron un ambiente de acentuada especulación y fuga

de divisas que estuvo a punto de dejar sin reservas monetarias al país. El Estado casado con la libertad cambiaria optó por la devaluación y un programa de ajuste. Sin embargo, al paso de los meses se demostró que esta política, lo único que logró fue aumentar la estructura de costos del país y precipitar la crisis que se había venido gestando anteriormente.

Estos meses también fueron muy aleccionadores, pues en la fuerte lucha por el poder, se revelaron aquellas fuerzas económicas -el sistema bancario- que en lucha abierta con el Estado intentan dirigir los rumbos del país.

En medio de este debate se precipitó, en agosto, la segunda gran maxidevaluación que se debió más a la especulación que a la necesidad de una paridad cambiaria realista. Nuevamente a lo largo de ese mes se demostró que la devaluación y los programas de ajuste de corte conservador conducían a una mayor especulación contra el peso y a profundizar cada vez más la crisis.

Una de las principales consecuencias de la devaluación fue entonces; demostrar que la política monetaria no es racional con la realidad económica del país.

CONCLUSIONES GENERALES

1. El contexto internacional ha jugado un papel muy importante en la evolución de la economía mexicana a lo largo de todo el periodo 1970-1982. En el sentido de que existe una mayor integración de ésta a la economía internacional.

Los flujos reales y monetarios entre las economías desarrolladas y subdesarrolladas se han hecho más complejos. Dentro de los flujos reales las importaciones de maquinaria y equipo e insumos intermedios son cada vez más esenciales para el funcionamiento "normal" de la planta industrial en los países subdesarrollados. En cuanto a las exportaciones de estos países que son fundamentalmente materias primas y productos con escaso contenido en valor agregado, están estrechamente ligados a los ciclos económicos de las economías altamente desarrolladas. Esta dependencia comercial, en los años de 1970 a 1982 ha sido complementada con una fuerte integración financiera de esos dos tipos de economías. La alta liquidez de los años setenta en el mercado internacional junto con los requerimientos monetarios de los países subdesarrollados condicionaron que la deuda externa de estos últimos países creciera aceleradamente. Ahora, para el funcionamiento "normal" de toda la economía subdesarrollada se requería también de la importación de grandes montos de divisas. A este flujo correspondía otro en sentido contrario que sumado a la remisión de utilidades y otros pagos al exterior, generaba una balanza factorial ampliamente deficitaria; que aunada a los requerimientos de divisas para la importación de productos requería un cada vez mayor

endeudamiento. Este ciclo continua hasta que con la crisis se interrumpen considerablemente los flujos monetarios y financieros internacionales. En estas condiciones aparece un flujo de capitales especulativos, que se fugan a los países desarrollados. Que hacen devaluar las monedas nacionales y profundizan aun más la crisis.

Por tanto, la crisis mexicana es parte de la crisis mundial de las relaciones económicas entre los países dependientes y los altamente desarrollados.

2. La evolución de la economía mexicana de 1970 a 1982. Se ha caracterizado por tener un crecimiento relativamente acelerado -superior al de la economía mundial-, en éste periodo se distinguieron tres tendencias: la petrolización, la apertura al exterior de la economía mexicana, y la terciarización en la ocupación . La petrolización; en cuanto a la creciente explotación y exportación masiva de petróleo, el cual se convirtió en el eje impulsor de la economía. La apertura al exterior de la economía; provocó de alguna manera una mayor terciarización de la ocupación, pues abarcó un poco más del 70% de las nuevas plazas de trabajo creadas durante 1970-1982.

La dinámica de la economía obedeció esencialmente al incremento tanto del consumo gubernamental como de la inversión pública. Aunandose a estos, un déficit de las finanzas públicas que había asumido dimensiones inmanejables; un tanto, por el hecho de que algunas ramas industriales fueron insuficientes para cubrir la demanda interna que se tradujo en un crecimiento mayor de las importaciones de bienes y servicios en la oferta global.

También se caracterizó dicha evolución de la economía por un crecimiento económico con inflación por la elevación de los precios que muestran una clara trayectoria hacia la aceleración progresiva y sostenida desde 1970 hasta 1982.

En el periodo 1971-1976, los salarios participan en el PIB creciendo de manera ininterrumpida; no así en 1976-1982, ya que se deterioran hasta en un 30%.

La deficiencia de la política económica del periodo 1970-1982 se manifiesta en la incapacidad para generar ahorro interno al ritmo en que se expande la inversión pública.

La política económica favoreció el crecimiento de los grupos oligopólicos y en particular de el poder de la banca privada, así como de sus relaciones con el sector industrial y comercial del país. Fueron estos grupos los que orientaron la evolución de la economía y de la política monetaria, llevando al país a la crisis financiera de 1982.

3. El sector externo de la economía mexicana inicia su crisis con la crisis del sector agrícola como proveedor dinámico de divisas; el cual provoca de alguna manera que se incremente la deuda externa contratada por el Estado tanto para cubrir el déficit comercial como el de servicios. De esta manera las divisas requeridas para el pago correspondiente de utilidades, regalías, intereses, se ha convertido en un círculo vicioso de acumulación que aun, sin embargo, trae consigo la posibilidad de una crisis en la balanza de pagos, haciendo que haya una tendencia continua del desequilibrio externo.

El que el sector externo continuamente se deteriore ha sido fundamentalmente de carácter financiero, por los continuos déficit, tanto, del déficit público, como del déficit de la balanza de pagos en general. También es de gran importancia el papel que ha jugado la Inversión Extranjera (IE), pues se ha convertido en una de las fuentes más importantes del desequilibrio externo ya que tiene una tendencia a agravarse.

La inversión extranjera y la deuda externa que en los sesentas habían sido un pilar y una clave para el dinámico y relativamente estable proceso de crecimiento económico del país (1). Ahora en la década de los setenta y de los ochenta se han convertido en la fuerza que tiende a derribar los alcances que se han logrado con la industrialización anterior. Esto se ve particularmente en el efecto descapitalizador que se registra en el sector externo con una balanza factorial crónicamente deficitaria. Así el financiamiento se ha convertido en descapitalización permanente y creciente.

De la crisis crónica del sector externo se desprende la necesidad de:

El déficit de la balanza comercial exige un proceso de endogenización de la acumulación de capital. Es decir crear las condiciones técnicas y científicas que generen una planta industrial que obedezca a las posibilidades y necesidades propias del país, que permita romper con la dependencia comercial y tecnológica que sujeta al país con el exterior.

El déficit público que está estrechamente correlacionado con la deuda externa y los pagos de intereses por la misma ha llegado

a dimensiones tan altas que para hacer frente a sus compromisos requiere, ubicar en el centro, el criterio de que las necesidades económicas y sociales del país son el elemento fundamental que debe regir la política de pago de la deuda externa.

El trato a la inversión extranjera debe también modificarse, poniendo como criterio las necesidades de crecimiento económico y social del país. La remisión de utilidades y otros pagos sólo agudizan el empobrecimiento del país.

La dependencia con el exterior se ha profundizado con la exportación masiva de petróleo, haciendo al país más vulnerable ante los ciclos económicos y financieros de la economía mundial. Lo que requiere una planificación aun más racional de las divisas que se obtienen por ese concepto, tratando de que la crisis externa tenga las mínimas repercusiones internas posibles.

En cuanto a la deuda externa, está tomado su propio cauce debido a la incapacidad del Estado para poder seguir sustentando el crecimiento económico ante los crecientes requerimientos que el propio desarrollo le impone en materia de gasto público.

La deuda externa -y lo pagos que genera- viene siendo una de las principales fuentes del desequilibrio externo y una de las fuerzas que conducen a la crisis del país, pues cada vez se torna más indispensable; ya que la política fiscal ha permanecido prácticamente inmutable, buena parte del endeudamiento se ha orientado a cubrir las amortizaciones de la deuda previamente contraída derivandose necesariamente en una creciente dependencia del Estado con respecto del exterior, en la medida en que más o menos

(1) Ibidem, p. 473-474

pueda llevar a cabo su función estratégica dentro del proceso de desarrollo (2).

Este endeudamiento constante por parte del Estado hace que el crecimiento económico del país esté en función cada vez más directa del crédito externo, en cuanto que el endeudamiento retroalimenta el proceso de dependencia financiera.

4. La política económica y monetaria en el periodo 1970-1982. A lo largo de la primera mitad de la década de los años setenta la política económica que se llevó a cabo fue predominantemente expansionista, pero, con un freno y arranque en el gasto público; que se conjuga con una política monetaria y crediticia marcadamente restrictiva a partir de 1973. Durante este año ya se configuraba la acción a fondo de la política restrictiva, en cuanto que, existe un acelerado crecimiento en los precios, en el déficit externo y fiscal. Es en este periodo que se profundiza la "dolarización" del sistema bancario y se acelera la fuga de capitales, traduciendo en un incremento de la deuda pública externa.

Los siguientes tres años; de 1974 a 1976, fueron los de la precipitación de la crisis y es donde el gobierno va perdiendo su margen de acción con gran rapidez.

Así en 1976 la política restrictiva tuvo "vía libre", en éste año disminuye; el gasto público, la inversión privada, el consumo privado, las importaciones reales y el producto interno bruto. En tanto, el índice de precios del PIB se incrementa y el medio

(2) Ibidem, p. 472-473

circulante se mantuvo por debajo del índice de precios del PIB. A esta restricción monetaria le siguió con más fuerza la restricción crediticia al aumentarse los encajes legales y congelarse recursos adicionales mediante convenios especiales y encarecerse las tasas activas de interés. La captación de la banca se viene abajo y meses antes de la devaluación la fuga de capitales se da en forma desmedida.

En el periodo que va de 1976 a 1982 la política económica y crediticia se manifiestan de la siguiente manera.

El año de 1976 con la crisis y la devaluación, presentó cierta contracción económica, los cuatro años siguientes experimentaron una rápida expansión y el último se caracteriza por una severa contracción económica -lo mismo pasa en el sexenio 1970-1976-, y con ellos un convenio firmado con el FMI. Se tomaron medidas para reducir el déficit público y para restringir el gasto con un programa de liberalización de importaciones, En el año de 1977 hay una política expansionista que con la riqueza petrolera se cree que se resolverán todos los problemas económicos del país. En 1978 el gasto público registra la tasa anual de crecimiento más alta del periodo. Las importaciones se incrementaron. Así en el periodo 1976-1982, la participación del crédito en el PIB se incrementa. Pero su crecimiento es discontinuo, frenando su expansión en el bienio 1977-1978 de acuerdo al convenio establecido con el FMI.

En el periodo 1979 y 1981, no existió una tendencia definida en cuanto a los niveles de crédito. A esta canalización del crédito se destaca el aumento del crédito en moneda extranjera cuya cre-

ciente participación hizo que se fomentara la desnacionalización en el financiamiento del desarrollo.

En su estudio R. Cordera concluía tres proposiciones centrales del capitalismo de entonces:

1. Que la dinámica del mercado capitalista es una variable dependiente de la tasa de explotación, el volumen de ganancias y el ritmo de diversificación del sector moderno.

2. Que para que el circuito explotación-acumulación-diversificación se concrete, es necesario, dada la condición subordinada del capitalismo mexicano, una oferta abundante de divisas por medio de las cuales la acumulación diversificada se realice asegurando así la continuidad del proceso industrial. Las divisas son además indispensables desde el punto de vista de la inversión extranjera, ya que de faltar, las primeras, la remisión de utilidades se vería frenada o de plano impedida.

3. Que en virtud de los requisitos de infraestructura, gastos masivos de capital en campos "pioneros" o "no rentables" en el corto plazo, así como por la esencial función dinamizadora de la contradicción central del sistema (producción-realización de plusvalía), el Estado, y por ende las finanzas públicas, ocupan un lugar central en el proceso de reproducción de este esquema de crecimiento capitalista.

El primer punto se comprueba nuevamente en los años recientes.

El segundo, la "oferta abundante de divisas" para la continuidad del proceso industrial ahora debe ser estrictamente controlada cuando menos para que las divisas no sean utilizadas en la especulación y sean primordialmente destinadas al proceso productivo

y a las necesidades de exportación que de ellas surjan. Esto no afecta en lo más mínimo al sistema capitalista propiamente, sólo elimina la actitud deanacionalizadora que los especuladores han demostrado en el periodo reciente. Así las divisas podrán ser utilizadas con un criterio más productivo y más nacional.

El tercer punto queda nuevamente reafirmado por todos los caminos, la función clave que ocupan las finanzas públicas en el proceso de reproducción del esquema de crecimiento capitalista. La nacionalización de la banca privada es un ejemplo de la autonomía relativa del Estado pero, también de su función en el proceso de reproducción del sistema.

El proceso de auge económico combinado con la relativa paz social que merecieron al país en los sesentas el nombre del "milagro" económico y que diferenciaron al país del resto de América Latina fueron: a) el sistema de dominación surgido de la Revolución de 1910-1920 y b) la capacidad que el capitalismo mexicano ha tenido para adecuarse dinámicamente a los cambios operados en el sistema capitalista internacional...(3). Ahora cada vez más el sistema requiere que esa capacidad se haga más dinámica, reconociendo los problemas que enfrenta el capitalismo dependiente que vive el país.

Recordemos que después de la crisis de 1976 fué el petróleo quien dinamizó a la economía mexicana, seis años después fué la decisión política de la nacionalización bancaria la que le dio un respiro a la economía nacional. Entonces, sobre esta base podemos decir que en los años siguientes, en la presencia de las mismas tendencias (analizadas en este trabajo), que llevan a la crisis, podemos esperar: a) Nuevas devaluaciones, aun más profundas y cuyos

(3) Ibidem, p. 475-476

principales protagonistas, seguramente, serán los mismos.

b) Con las nuevas devaluaciones se presentarán crisis de considerable importancia que exigirán -como en las coyunturas aquí analizadas- si se quiere conservar la relativa paz social- de cambios en las decisiones políticas que rompan con los enfoques más tradicionales, pero que finalmente refuncionalicen al sistema mexicano, es decir, renueven la capacidad para adecuarse a los dinámicos cambios en el sistema económico nacional e internacional.

BIBLIOGRAFIA

- . QUIJANO, José Manuel, México: Estado y Banca Privada, Ensayos del CIDE, No. 3, Colección Economía, 2a. Edición, México, 1982, pp. 412
- . FRIEDMAN, Milton, "La Teoría Cuantitativa del Dinero: una nueva exposición", México, FMI-BID-CENLA, 1971 pp. 28
- . SUNCKEL, Osvaldo y Pedro Paz, El Subdesarrollo Latinoamericano y la Teoría del Desarrollo, Ed. Siglo XXI,
- . PUERTADO, Celso, La Economía Latinoamericana, Formación Histórica y Problemas Contemporáneos, Ed. Siglo XXI,
- . QUIJANO, José Manuel, "El Desorden Monetario Internacional" en Revista Nexos, No. 47, México, 1981.
- . BLANCO, José, "El desarrollo de la crisis en México, 1970-1976", en Desarrollo y crisis de la economía mexicana (selección de) Rolando Cordera, Trimestre Económico, FCE, México 1981.
- . ROS, Jaime, "Inflación: la experiencia de la presente década", Economía Mexicana, No. 1, CIDE, 1979.
- . BORSINGER, Watney Ann, "La influencia de los insumos estadounidenses sobre los precios al productor de México", Investigación Económica, No. 158, Facultad de Economía, UNAM.
- . DE LA PEÑA, Sergio, "La devaluación del peso y las luchas sociales", en La devaluación del peso, de Méndez, de la Peña y otros, México, 1977, Editorial Cultura Popular.
- . BLANCO, José, "Génesis y desarrollo de la crisis en México 1962-1979", Investigación Económica, octubre-diciembre, No. 150.

- Grupo de Economía Mexicana, "Devaluación Petróleo y Alternativas de Desarrollo", en Revista Economía de América Latina, No. 7, CIDE.
- TELLO, Carlos, La política económica en México, 1970-1976, Ed. Siglo XXI, México, 1983.
- HUIZ, Durán Clemente, 90 Días de política monetaria y crediticia independiente, Colección Pensamiento Económico I, Universidad autónoma de Puebla, División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Economía de la UNAM.
- CAPUTO, Leiva Orlando, "La crisis económica mundial en las relaciones económicas internacionales", Investigación Económica, No. 170, octubre-diciembre de 1984.
- STALLINGS, Bárbara, "Los bancos privados y políticas nacionalistas: La Dialéctica de las finanzas internacionales", Revista Economía de América Latina, No. 4, CIDE.
- AGUILERA, G. Manuel, "La crisis mexicana; un ensayo de interpretación económica y financiera", Investigación Económica, No. 169 julio-septiembre, de 1984.
- ROS, Jaime, "Crisis económica y política de estabilización en México", Investigación Económica, Núm. 168, abril-junio 1984.
- "La Evolución Reciente y las Perspectivas de la Economía Mexicana", Economía Mexicana, No. 3, CIDE, 1981.
- "Evolución Reciente y Perspectivas de la Economía Mexicana", Economía Mexicana, Núm. 5, CIDE, 1983.
- VILLAREAL, René, "El desequilibrio externo en América Latina y la crisis del capitalismo industrial" en Revista Economía de América Latina, No. 7, CIDE.

- .LOPEZ, G. Julio, "La economía mexicana: evolución reciente perspectivas y alternativas", Investigación Económica, No. 164.
- .DEHESA, Dávila Mario, "Comercio exterior y deuda externa", Economía Mexicana, No. 5, CIDE, 1983.
- .SCHATAN, Claudia, "La estructura del desequilibrio comercial 1975-1980" Economía Mexicana, No. 5, CIDE, 1983.
- .DEHESA, Mario, "Tipos de empresa y el comercio exterior de manufacturas", Economía Mexicana, No. 4, CIDE, 1982.
- .DE OLLOQUI, Juan José, "Un enfoque bancario sobre la crisis mexicana de pagos en 1982", El trimestre Económico, No. 203, Julio Septiembre de 1984.
- .JÜRG, Frieden, "Para acabar con la deuda externa", Un modelo macroeconómico, en Revista Nexos, No. 84, 1984.
- .BARKER, Terry y Vladimiro Brailovsky, "La política económica entre 1976 y 1982 y el plan nacional de desarrollo industrial", Investigación Económica, No. 166, octubre-diciembre 1983.
- .CANDREO, María Elena y José Manuel Quijano, "Expansión y estrangulamiento financiero, 1978-1981", Economía Mexicana, No. 4, México, CIDE, 1982.
- .TELLO, Carlos, La nacionalización de la banca en México, Ed. Siglo XXI, 2a. Edición, México, 1984.
- .COEDERA, Rolando, "Estado y Desarrollo en el Capitalismo Tardío y Subordinado. Síntesis de un caso pionero: México, 1920-1970, en Investigación Económica, No. 123.